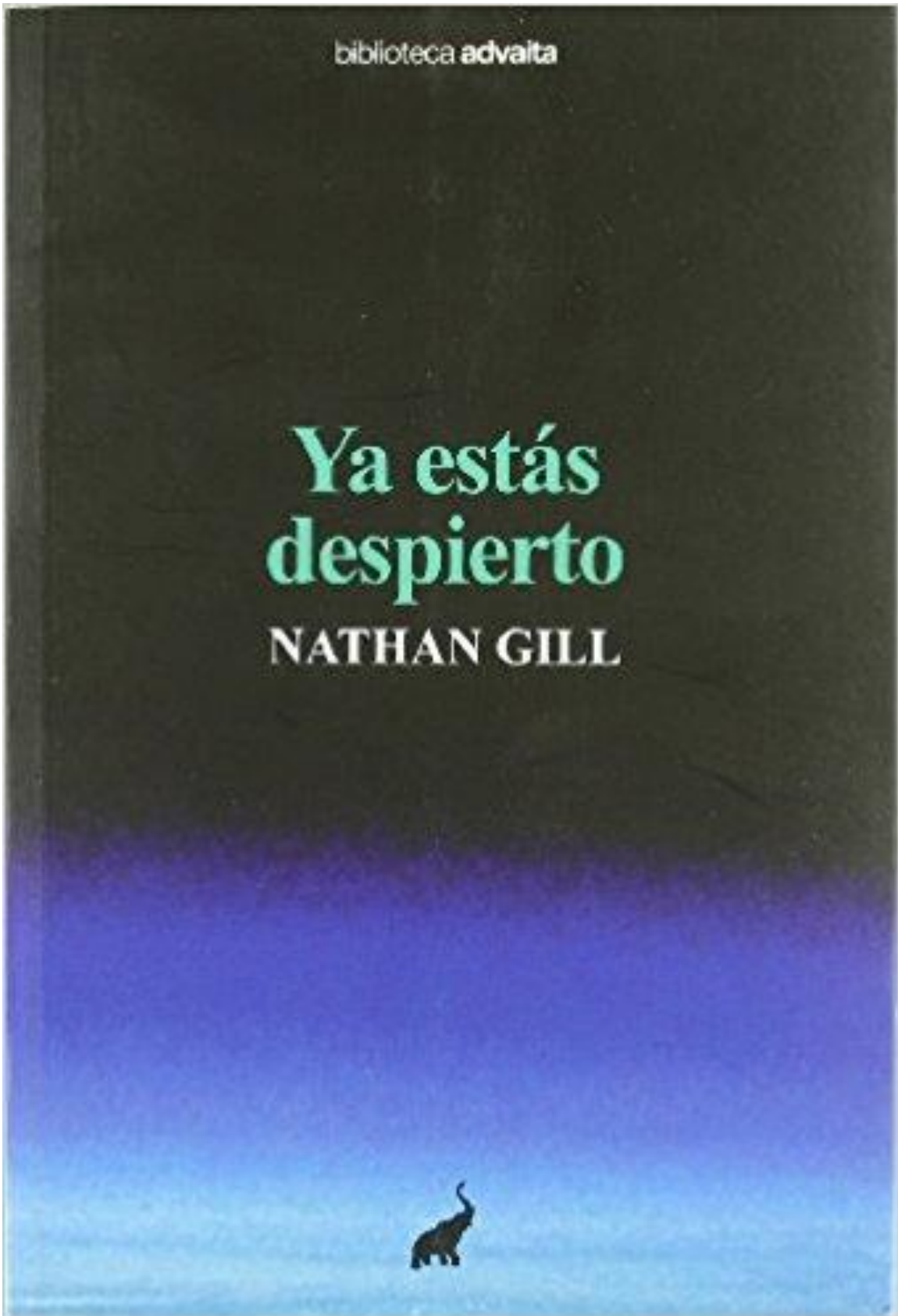


biblioteca **advaita**

Ya estás despierto

NATHAN GILL



Ya Estás Despierto

Nathan Gill



Índice

Contenido

Índice	3
Glosario.....	4
Prólogo	5
CLARIDAD.....	5
El Relato.....	5
Conciencia.....	9
El espectáculo de la vida.....	9
La vida tal y como es.....	10
Vida espiritual.....	11
«Yo soy Eso», pero.....	12
Lo que ya existe	12
Lo evidente	13
Epílogo.....	13
Diálogos de Junio - Kensington (Londres)	14
Diálogos de Junio - East Sutton (Kent) 1.....	22
Diálogos de Junio – East Sutton (Kent) 2.....	31
Pequeño Diálogo con Nathan Gill.....	38
Aclarando Conceptos.....	40
Diálogos de Junio con la mujer del norte	50
Diálogos de Julio - East Sutton (Kent).....	55
Diálogos de Julio - La Mujer de la Película de Vaqueros	66
Diálogos de Julio - Kensington (Londres).....	81
Agosto - Kensington (Londres)	94
Biddenden (Kent).....	100
East Sutton (Kent) 1.....	105
East Sutton (Kent) 2.....	121

Glosario

Palabras clave para una mejor comprensión del texto

- *"Saber" innato; El reconocimiento de que existe la consciencia y el contenido de la consciencia.*
- *Conciencia; Consciencia y el contenido de la consciencia.*
- *Condición sine qua non; Condición inexcusable, indispensable, absolutamente necesaria.*
- *Decorado de la película; El contenido de la consciencia.*
- *Desahogo; Fin de la contracción ocasionada por la tensión de la búsqueda. Facilidad. Relajación.*
- *Desenmascarar el "yo"; Ver que ese supuesto "yo", esa entidad que nos parece tan "real", no es más que un pensamiento, que surge como contenido de la consciencia en el presente y que forma parte del decorado de la película, como todo lo demás.*
- *Embelesamiento; Identificación con el personaje, de forma que da la sensación de que el personaje es el que ve, el que actúa, etc. Identificación con el contenido de la consciencia donde la consciencia en sí pasa desapercibida. La identificación con el relato mental. Maia.*
- *Enfocar; Consciencia de todo lo que aparece sin un reconocimiento simultáneo del aspecto de consciencia.*
- *Guion de la película; El contenido de la consciencia.*
- *Inmanente; Que es inherente a algún ser o va unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella.*
- *Palabras sinónimas, esto es, que significan lo mismo; Conciencia, Unidad, Totalidad, Plenitud, Dios, Tao; consciencia y contenido de la consciencia como un todo inseparable que surge al mismo tiempo y se constata en el presente.*
- *Presencia; La consciencia y el contenido de ésta, lo que aparece en el momento presente.*
- *Pseudosujeto; Cuando aparece el pensamiento del "yo" –en conjunción, aparentemente, con este cuerpo en particular-, aparece el pseudosujeto, aunque no es real.*
- *Ver con claridad; El reconocimiento de que existe la consciencia y el contenido de la consciencia.*

Prólogo

Lo más delicioso de esta vida —de esta representación teatral— es el hecho de que la Conciencia se manifiesta con la forma de todas las cosas; siempre está apuntando hacia sí misma y siempre está deleitándose en sí misma.

CLARIDAD

El Relato

Nací en 1960 en el seno de una familia de clase media del sureste de Inglaterra.

De pequeño tenía un carácter muy vehemente y sentía una gran curiosidad por todo. Me pasaba horas leyendo libros de aventuras y de misterio, y entre mis pasatiempos destacaban la búsqueda de objetos antiguos y las largas caminatas por el campo en cuanto surgía la oportunidad. ¡La búsqueda comenzó a una edad muy temprana!

Sin embargo, a medida que me fui haciendo mayor, esa inquietud se tradujo en problemas para escoger una carrera o en la incapacidad de centrarme en un campo en particular. Dejé de estudiar en cuanto pude, decidí formarme para ser chef de cocina, y acabé trabajando en la construcción.

Ese trabajo me gustaba mucho, porque me ayudaba a quemar gran parte de toda esa energía e inquietud sin exigirme responsabilidades; simplemente hacía lo que me mandaban, lo cual me permitía deambular a placer entre la retahíla de mis pensamientos. Mi interés constante por los misterios del cuerpo y del universo me llevó a experimentar con distintas dietas y con diversos tratamientos naturales, a contemplar las estrellas, a comer setas alucinógenas o a llevar al cuerpo al límite practicando culturismo y levantando pesas. No obstante, cuando contaba con poco más de veinte años, me vi obligado a aminorar la marcha; una lesión en el hombro supuso, para mí, el final del culturismo; cuando mi mujer dio a luz a nuestra primera hija, yo tenía veintidós años y dejé de trabajar en la construcción para dedicarme a la horticultura. Durante varios años trabajé en la recolección de fruta en los huertos de Kent desde principios de verano hasta finales de otoño, mientras que el resto del año trabajaba como jardinero. En esa época se despertó en mí el interés por lo espiritual y lo esotérico.

Hacia 1985 entré a formar parte de una orden de hermanos que me enviaban mensualmente lecciones de misticismo y de la “ley universal”. Disfrutaba mucho leyendo monografías sobre estos temas cada semana.

Un par de años más tarde, comencé a interesarme por las enseñanzas de un maestro indio ya fallecido, enseñanzas que recibía en forma de lecciones mensuales y que incorporaban una sección gurú-discípulo, ¡a pesar de que el gurú ya había muerto! Entonces empecé a realizar esas prácticas y a buscar la Iluminación, que se convirtió en mi nueva obsesión.

Al cabo de otro par de años, y después de haber experimentado con varias técnicas espirituales, empecé a cansarme y encontré un libro escrito por un gurú occidental. Ese libro afirmaba que yo ya estaba despierto y que no necesitaba alcanzar ningún tipo de liberación. Su mensaje me pareció evidente. Sin embargo, unos pocos años después, y tras publicar una buena cantidad de libros, ese hombre decidió autoproclamarse maestro mundial y ofrecer una relación gurú-discípulo a cualquiera que estuviera interesado, a raíz de lo cual decidí que no quería saber nada del asunto, aunque a lo largo de los cinco años siguientes, leí algunos libros más de ese mismo autor, así como todo libro espiritual que caía en mis manos. No obstante, a mi parecer, ninguno conseguía “dar en el clavo” como aquel primer libro de aquel gurú occidental. En el fondo, sabía que era cierto que yo ya estaba despierto y que ya era libre, pero seguía sumido en la confusión, porque al parecer, yo no era más que un hombre normal y corriente, con los problemas típicos de la gente corriente.

Cualquiera que fuera la razón, el caso es que me harté de las enseñanzas de aquel hombre y de todas las demás enseñanzas espirituales tradicionales. Entonces, me topé con el mundo advaita y empecé a leer todo lo escrito por y sobre los más “famosos” del advaita.

Buena parte de la confusión que había sentido hasta entonces desapareció. Comprendí que lo único que existe es la Conciencia, pero entonces, ¿por qué seguía sintiendo que “yo” existía al margen de todo lo demás?, ¿cuál era el eslabón perdido? Si yo ya estaba despierto y era libre, ¿por qué solía sentir que mi vida era una porquería?

En 1997 leí “Lo que es; el secreto abierto a una vida despertada”, el primer libro de Tony Parsons. Me puse en contacto con él y me invitó a una reunión en su casa de Londres. No tardé mucho de darme cuenta del imponente halo de misterio que yo había construido en torno a todo ese asunto de la “Iluminación”. Tony era un hombre corriente que hablaba con sentido del humor y con paciencia. Me impactó la sencillez de sus respuestas a las preguntas que les planteaba la gente. A lo largo del año siguiente, asistí a reuniones de ese tipo y hablé con Tony por teléfono cuando me fue posible. Yo quería convertirlo en mi maestro pero él me explicó que no tenía nada que enseñar, y que simplemente se limitaba a indicar que solo existe la Conciencia, lo cual yo ya soy. Aunque yo ya lo había comprendido hasta cierto punto, entonces empecé a asimilarlo realmente.

Tony me indicó que no es necesario que ningún tipo de “acontecimiento” esté asociado al hecho de reconocer la auténtica naturaleza de uno mismo. Sin embargo, en septiembre de 1998, dio la casualidad de que se produjo un “acontecimiento”. Yo estaba trabajando en el jardín; estaba chispeando. Alcé la mirada y noté una sutil sensación; “yo” no estaba allí. Cogí mi bicicleta y empecé a pedalear; era como si estuviera viendo una película pero sin tener que esforzarme por formar parte de ella.

Este desmoronamiento repentino del “yo” arrastró consigo la necesidad de comprender. Aunque Tony me había indicado que el hecho de reconocer que nuestra naturaleza es conciencia no tiene por qué ir asociado a ningún acontecimiento en particular, era evidente que yo había estado esperando a que se produjera alguno, puesto que, ahora que estaba produciéndose, lo percibía como un “permiso para despertar”. Sin haberme dado cuenta, hacía tiempo que esperaba una confirmación de mi auténtica naturaleza.

Llamé a Tony y le explique, entusiasmado, lo que me estaba sucediendo. Gracias a ese novedoso “permiso para estar despierto”, el proceso de hablar surgía de la claridad más que del punto de vista del “yo”. Tony reconoció que yo ya no me dirigía a él sintiéndome un personaje distinto que intenta alcanzar algo desde una perspectiva de búsqueda y de comprensión intelectual.

A medida que avanzaba el día, el “yo” y su embelesamiento comenzaron a regresar sutilmente y a intentar adjudicarse la autoría de dicho acontecimiento –que consistía, precisamente, en la ausencia de “yo”- calificándolo de “mi” Iluminación, de “mi” Despertar. Predominaba la sensación de que esa repentina “puesta en libertad” –una enorme felicidad que surgió al ausentarse el “yo”- constituía la Iluminación que yo esperaba.

Al despertarme a la mañana siguiente, ¿continuaría aún ese estado? ¡Sí! Sin embargo, al cabo de unos pocos días, me di cuenta de que esa sensación de “puesta en libertad” se iba desgastando pero, un par de días después, volvió a ser tan completa como al principio. Tras un par de semanas con esa especie de vaivén y de que el “yo” reapareciera e intentara aferrarse a su propia ausencia, asistí a una de las reuniones de Tony, y fue como si el mero hecho de estar allí recargara aquella enorme felicidad. Sin embargo, a los pocos días, esa felicidad desapareció por completo y el embelesamiento de la identificación con el yo regresó. No le comenté nada a Tony y estuve cierto tiempo sin asistir a sus reuniones. Me sentía confuso.

Entonces, leí un libro en el que una mujer describía que estuvo muchos años con la ausencia del “yo”, y que, al cabo de cierto tiempo, algunos “maestros” le dijeron que aquello era la Iluminación. Después, cayó enferma y murió. En el epílogo del libro, un

amigo suyo escribió, que poco antes de morir, la mujer se había sentido confusa y frustrada, porque ese “estado” había desaparecido y había regresado el “yo”.

De repente, comprendí claramente que esos episodios en los que el “yo” reaparece súbitamente pueden provocar una gran confusión desde el punto de vista de la claridad. Uno de esos episodios puede durar unos pocos segundos o prolongarse durante diez o más años. Por tanto, a menos que uno vea que el “yo” no es más que lo que es –es decir, un simple pensamiento-, cuando vuelve a hacer acto de presencia, se experimenta una sensación de pérdida, la sensación de que uno está de nuevo confinado a identificarse con un personaje. Una vez que se vuelve a identificar con ese personaje, surge el deseo de conseguir más de esa “Iluminación”, al tiempo que se tiene la sensación de haber regresado a un estado de agitación y de tensión que forma parte del juego de la búsqueda.

En ese momento, la vida se veía como una gran representación teatral en la que solo existe el “saber” innato, aunque ese proceso parece ocultarse tras el embelesamiento que produce el pensamiento del “yo” y todos los demás pensamientos que dan forma a “mi” relato. Como Conciencia que somos, nuestra verdadera naturaleza es conciencia y manifestación. El “yo” solo es otro elemento de ese decorado, y al igual que sucede con las demás imágenes, cuando queda “desenmascarado” –cuando se ve como es realmente-, la búsqueda se interrumpe de forma natural y desaparece la tensión.

También tuve claro que ese proceso en que nos percatamos de los entresijos del “yo” no tiene por qué producirse de forma repentina, sino que puede darse gradualmente, como una parte más de la propia vida, y más que con un “subidón” de felicidad absoluta, se puede manifestar con la sencilla naturalidad de una revelación suave y gradual.

Desaparecida mi confusión, ya no necesitaba que se produjera ningún acontecimiento, ni que de repente, desapareciera el “yo” para dar por demostrado que mi naturaleza es Conciencia. Era evidente que toda mi vida y mi búsqueda “espiritual” surgían como un juego de la Conciencia, y comprendí la confusión que se genera en torno a todo este asunto –o dicho de otro modo, por qué la “espiritualidad” y la “Iluminación” se confunden con una sencilla claridad-. El reconocimiento de mi auténtica naturaleza no estuvo acompañado de ningún tipo de acontecimiento. Comprendí que es muy fácil que cualquier tipo de acontecimiento produzca confusión si sucede sin claridad –es decir, sin el hecho de desenmascarar al “yo” y al relato mental-.

Obviamente, lo que sucedió en aquel jardín no tiene nada de particular, como tampoco lo tiene ningún otro acontecimiento. Solo fue algo que evidenció mi confusión y me permitió ver con claridad, que sutilmente, ya llevaba tiempo esperando que se produjera algún acontecimiento que me “permitiera” ser lo que ya soy. Esta claridad no depende ni de la ausencia ni de la presencia del “yo”; si el “yo” aparece, enseguida queda desenmascarado.

Voy a concluir este pequeño relato añadiendo, que durante mis años de búsqueda espiritual, me divorcié, me volví a casar, me volví a divorciar, e hice de padre soltero de mis dos hijas prácticamente durante todo su período escolar. Me vine a vivir a un pequeño pueblo de la región de Kent con una salud más bien débil, y hasta hace poco, he trabajado como jardinero por esta zona. En la actualidad llevo una vida tranquila y sencilla.

Conciencia

Eres Conciencia, Unidad, lo único que *es*, la fuente y la aparición de todo; todo lo que aparece, surge y desaparece en la consciencia ⁽¹⁾. Eso es lo único que sucede siempre. La gente pasa, las nubes pasan, las conversaciones continúan, los pensamientos surgen y desaparecen; todo se desarrolla en este momento en la consciencia.

Esta aparición en forma de personaje, es de por sí, la perfecta expresión de Unidad. No se necesita que nada cambie para nada; no se necesita ningún «Despertar» ni ninguna «Iluminación» —todo eso no es más que el guion de una obra de teatro—. Ya, de por sí, no hay más que «estar despierto» ⁽²⁾ en Unidad, tanto si uno está embelesado por el juego de las imágenes como si descansa en el reconocimiento de su propia naturaleza.

Todo lo que aparece en el presente, ya sea corriente o extraordinario, constituye el contenido de la consciencia. La consciencia y el contenido son lo mismo; Conciencia. *Tú* eres Conciencia; despierta, consciente, y en este momento, adopta la apariencia de todas las cosas.

1. Ante la ausencia en castellano de dos términos tan distintos como son *consciousness* y *awareness* en inglés, se ha optado por traducir el primero como «Conciencia», en el sentido de «existencia despierta pero carente de identificación con forma individual alguna», y el segundo como «consciencia», en el sentido de «percepción consciente». (*N. del T.*)

Conviene tener en cuenta, que en los libros de traducidos al inglés desde el Marati, como en “Yo soy eso”, de Nisargadatta, los términos están invertidos; *awareness* se traduce por conciencia, y *consciousness*, por consciencia. Lo que a mí me parece más apropiado. (*N. del C.*)

2. El término original, *awakeness*, es un neologismo inglés de difícil traducción que, en castellano, equivaldría a despertez. (*N. del T.*)

El espectáculo de la vida

Vista desde la claridad, la vida tiene el aspecto de una gran representación teatral. Tú —Conciencia— representas todos los papeles, y como eres parte del guion, los sueles representar sin conocer tu verdadera identidad. Sin embargo, a veces, y dentro del espectáculo, se produce el reconocimiento de tu propia naturaleza.

Cuando te implicas como un personaje de la representación sin reconocer tu verdadera naturaleza, adoptas el papel con total seriedad, lo que, aparentemente, da lugar a que surjan todos los dramas de la vida. Cuando se representa un papel en el que se produce el reconocimiento de tu verdadera naturaleza, se percibe la representación teatral como tal.

Cuando tu auténtica naturaleza resulta evidente, el personaje no desaparece en un abrir y cerrar de ojos, y tampoco se pone una túnica naranja y acoge discípulos ni enseña verdades «espirituales», aunque todo eso también es posible dependiendo del papel que el personaje tenga que desempeñar en la representación. Es probable que el personaje mantenga la apariencia que tenía antes del reconocimiento y que siga llevando lo que en la obra teatral se considera una vida corriente. Ni siquiera es necesario que el personaje le cuente a nadie lo que ya resulta evidente.

Esta obra teatral no tiene otro propósito ni otro objetivo que no sea el de aparecer en este momento. Es tu pasatiempo cósmico. Tú eres tu película. No tiene existencia propia sin ti.

La vida tal y como es

Cuando se deja de tomar en serio ese relato conceptual de que la vida se prolonga en el pensamiento más allá del contenido actual de la consciencia, se produce una relajación de forma natural. La identificación con el «yo» o con la sensación de individualidad no es más que una apariencia en la consciencia, un añadido a la aparición de la imagen corporal.

Permitir que la vida sea tal y como es —a diferencia de esforzarse por acabar con los pensamientos o con el «yo», o por «iluminarse»— permite que la búsqueda desaparezca de forma natural. En esta obra de teatro, cualquier esfuerzo por desprenderse del «yo» solo sirve para reforzar la identificación con él.

Descansar en la vida tal y como es no constituye el fin de la vida física corriente al provocar un estallido de Iluminación en forma de fuegos artificiales mágicos. Los pensamientos siguen brotando, la vida continúa, pero sin el lastre de la complicada búsqueda de la Unidad. En lugar de constituir una *búsqueda* de la Plenitud, la vida pasa a constituir una *expresión* de Plenitud.

Tú eres Conciencia. Sea cual sea tu apariencia actual, ya es perfecta de por sí, incluida cualquier forma de identificación con el «yo», así como cualquier búsqueda de despojamiento del «yo». La vida, desde el punto de vista del personaje, no es más que el juego de las apariencias en la consciencia, del que no existe ninguna obligación de despertar. Lo único que existe es «estar despierto».

Vida espiritual

Para la claridad, la vida espiritual no reviste especial importancia; simplemente forma parte de la película de la vida. Sin embargo, suele confundirse con un requisito para alcanzar la claridad a causa de lo que, en esa representación, aparece como la evolución del individuo, que progresa hacia etapas más «elevadas» o refinadas de la vida.

El personaje corriente, que se ocupa de los asuntos cotidianos de la vida humana, puede interesarse por la religión o el desarrollo personal; puede comenzar incluso a buscar la Iluminación o desarrollar un interés por el no dualismo. No obstante, esta progresión no es necesaria para que la claridad aparezca; la claridad puede aparecer en cualquier momento y en cualquier personaje de la representación. Ninguna etapa aparente de esa representación teatral que es la vida puede producir claridad, y en ese sentido, el conocimiento *advaita* no tiene una capacidad especial para crear una situación de claridad superior a la de cualquier otra faceta de la representación.

La vida espiritual se basa en la presunción de individualidad y en la fusión con el todo como objetivo a alcanzar. Consecuentemente, en la representación de la vida se despliega una diversidad de exóticos métodos y técnicas para alcanzar ese proyecto de reunión, para que el individuo «se purifique», para deshacerse del «yo», para Iluminarse...

Lo que en cada etapa de la búsqueda no suele entenderse, es que el individuo — papel protagonizado por ti, que eres Conciencia— ya es lo que anda buscando; no hay nada que pueda convertir al buscador en algo más de lo que ya es.

La búsqueda, así como todos los métodos y las técnicas empleadas, existe por la misma razón que existe cualquier otro papel de la obra; surge por el mero hecho de surgir, simplemente es parte de la obra.

La claridad no establece «requisitos» espirituales. La Conciencia en forma de una persona sentada en la postura del loto, visualizando una luz azul en los genitales, imaginando que inhala el universo en el plexo solar al respirar, cantando *om* y ascendiendo por la columna vertebral hacia el loto de los mil pétalos, no tiene más oportunidades de fusión que la Conciencia en forma de un drogadicto metido en un gueto. En ambos casos la Conciencia ya está perfectamente presente, por lo que la fusión no es ni necesaria ni posible.

La vida espiritual impone muchas condiciones al individuo «impuro» y «separado» de la Totalidad; formas especiales de meditación, conductas adecuadas, ceremonias, dietas, una determinada conducta sexual, la destrucción del ego, la cesación de los pensamientos, alcanzar la quietud, entregarse al *gurú*...

La Conciencia, al ser ya Conciencia en todas y cada una de las formas en que aparece, no tiene ninguna necesidad de seguir una dieta vegetariana, de mantenerse soltero, de practicar sexo tántrico, de hacer meditación, o de tener un *gurú*. La Conciencia ya es todo eso. Si surge un interés por los cantos, la meditación, la dieta vegetariana o el sexo tántrico, genial, pero eso no te va a ayudar a reconocer lo que ya eres.

La atención del personaje puede enfocarse en planos y en ámbitos exóticos; puede ver el incesante proceso de creación y disolución del universo a nivel atómico y experimentar la eterna y extasiante unión cósmica de Shiva y Shakti. Sin embargo, cuando regreses, ¡no te olvides de ir a trabajar, de pagar el recibo de la luz, y de limpiar el váter!

Tú, Conciencia, también apareces en tu obra teatral en forma de los diversos individuos que representan el papel de profesores, maestros o *gurús*. En algunos casos, puede que haya tenido lugar o que se siga produciendo un acontecimiento trascendental que el individuo considera su «Iluminación». Si el individuo seguía a un *gurú* o practicaba determinadas enseñanzas antes de ese acontecimiento, es posible que transmita a sus seguidores que las creencias y los métodos que tenía entonces constituyen «la verdad».

Como parte de la obra teatral, puede que algunos de esos «maestros» puedan inducir experiencias insólitas en los discípulos mediante la transmisión de energía, lo cual suele generar en el discípulo una fuerte atracción por el «maestro». No hay nada malo en todo eso; todo eso constituye la perfección de la obra teatral. Sigue con ello, diviértete. Nada de todo eso conduce a la claridad.

«Yo soy Eso», pero...

Yo soy Eso, pero... tengo que ocuparme de mí mismo, sanear mi vida, profundizar, ser más consciente, estar aquí y ahora, sumirme en el silencio, salvar el planeta, exteriorizar mis emociones, pensar en positivo, establecerme en el estado del «testigo», sentirme lleno de dicha, encontrar un *gurú*, ser útil, encontrarle sentido a la vida, tranquilizar la mente, realizar buenas obras, deshacerme del ego, alcanzar la madurez, ser más práctico, iluminarme, encontrar a mi alma gemela, organizar una ceremonia, recibir iniciación, permitirme sentir...

A fin de cuentas, ¿quién soy yo para llevarte la contraria? Si no te importa, mientras te ocupas de todo eso, voy a tomarme un té y a leer el periódico.

Lo que ya existe

Lo que existe, ahora mismo, es perfección; el presente no surge de ningún pasado ni conduce a ningún futuro. Todo aparece en el momento presente en la consciencia en forma de representación teatral.

Puede que ese aparente personaje individual se dedique al desarrollo personal, a la vida espiritual o a cualquier otra cosa a lo largo de su vida, pero la claridad de lo que eres es lo único que socava la búsqueda del Despertar o de ser algo distinto de lo que ya existe.

Lo evidente

La obra teatral de la vida no consiste en una creación aparte que tú contemples y presidas. Tú, Conciencia, apareces en este momento en forma de obra teatral, estás completamente despierto, y por tanto, no puedes *despertar*. Siempre eres evidente para ti mismo; nunca estás oculto.

Los personajes de esa obra de teatro no son unos individuos con existencia propia; eso es solo mera apariencia. Los personajes son tú mismo loándote a ti mismo, inmerso en la gran representación de la vida, jugando a buscarte, reconociéndote en tu interior y como la manifestación de tu obra de teatro.

Este mensaje sobre la claridad no reviste ninguna importancia ni tiene ninguna relevancia sobre ningún otro papel de la representación. No tiene ni mérito ni objetivo. No se propone que tú te encuentres a ti mismo.

Con la claridad, todo esto —tu aparición actual en forma de obra teatral con su miríada de formas, el reconocimiento de la no necesidad de todas las cosas— resulta evidente. Ahora mismo, tú eres Conciencia, con la forma de un personaje de tu obra de teatro. Tal vez creas que necesitas que te lo confirme. Olvídate, relájate; tú ya eres Eso.

Con todo tu cariño para ti mismo.

Epílogo

Lo que buscamos desde el principio es, ni más ni menos, la búsqueda misma. El objetivo o la recompensa final resulta ser lo que ya es; no hay nada que encontrar ni nadie para encontrarlo. Hay consciencia sin un individuo consciente. Desde el principio, tú te has gastado tu propia broma cósmica. El esplendor de todo lo que aparece allá donde mires y busques no es más que tu propia obra teatral o tu propio sueño de existencia. Aunque no existe nada ni nadie, hay consciencia en la que todo aparece, incluida esta forma de

hombre o de mujer corriente. Tú estás —siempre has estado— completamente despierto, consciente y presente, aunque embelesado por tu propia obra cósmica.

Nathan, el personaje, buscaba la Iluminación para escapar de lo que adoptaba la forma de problemas, pruebas y aburrimiento en la vida cotidiana. La vida cotidiana continúa, aunque ya sin distraerlo del presente. La búsqueda de lo extraordinario ha concluido: la vida es tal y como es.

Diálogos de Junio - Kensington (Londres)

Charla Vespertina

Para entendernos al hablar de nuestra verdadera naturaleza es necesario aclarar algunos conceptos. Cuando hablo de Conciencia, Unidad o Totalidad, incluyo sus dos aspectos simultáneos; consciencia y contenido de la consciencia. Estos dos aspectos no son dos elementos distintos; son lo mismo. La consciencia equivale a asimilar que todo lo que se percibe en el momento presente es el contenido de la consciencia. Nunca sucede otra cosa que no sea esa asimilación, ese darse cuenta, de todo lo que surge en el presente. El hecho de darse cuenta es el contenido; la Unidad. Dentro de la consciencia, todo aparece como contenido, es decir, todas las cosas aparecen en la “ausencia de cosas”. Podemos hablar del contenido de la consciencia en términos de imágenes; imágenes visuales, sonidos, pensamientos, sensaciones, emociones, etcétera.

Habitualmente se suele pasar por alto el aspecto de consciencia de la Conciencia, de la Unidad. El contenido de la consciencia, las imágenes que surgen, tienen una capacidad de embelesar aparente, que se suele denominar maia. Una de las imágenes mentales que aparece en el contenido es el pensamiento primario o pensamiento del “yo”, que surge en conjunción con la imagen corporal y se identifica como parte integrante del personaje. Al asumir ese “yo”, todos los demás pensamientos se convierten en “mis” pensamientos; se denomina “mente” o “autoconciencia” psicológica a la sucesión de pensamientos que van surgiendo -y que considero “míos”-.

Puede ser útil imaginar que esos pensamientos son como globos que aparecen con mensajes escritos en la superficie, como en un cómic (o tebeo). Al pasar por alto el aspecto de consciencia de nuestra verdadera naturaleza, y al centrarnos en el contenido y quedarnos embelesados con él —o dicho de otro modo, al identificarnos con el personaje-, los mensajes escritos en los globos de pensamientos parecen constituir un relato real. Así, aunque el contenido surja en la consciencia y en el presente, esa fascinación por el relato

de los pensamientos parece “distraernos”, “sacarnos” del presente y extendernos hacia un pasado y un futuro imaginados, es decir, hacia la historia del personaje. De hecho, los recuerdos y la antelación –el pasado y el futuro- no son más que simples pensamientos que brotan en el momento presente.

Cuando predomina la identificación con el personaje, se tiene la sensación de que se es distinto de todo lo demás, de los “otros” seres aparentes; la sensación de que uno se encuentra con una forma determinada. Al mismo tiempo, se intuye que nuestra verdadera naturaleza es la Unidad y esta disparidad se manifiesta, en la película de la vida, como un impulso para buscar la Unidad. Lo único que ya existe es Unidad o Plenitud, pero cuando uno se queda embelesado al centrarse exclusivamente en el contenido de la Unidad, se produce una búsqueda en esa Unidad. Eso es la representación teatral de la vida; la Unidad que se busca a sí misma.

En este sentido, la analogía de una película proyectada sobre una pantalla resulta útil; la película es el contenido y la pantalla es la consciencia; juntas, son una sola unidad. Esta pantalla es multidimensional, es decir, la película aparece dentro de la pantalla. Todas las cosas aparecen sobre ese fondo de pantalla multidimensional con el fin de que, dentro de esta película, la Conciencia –Plenitud, Unidad- pueda percibirse a sí misma como todas las formas.

La Conciencia aparece con la forma de todas las cosas y es inmanente a ellas. La Unidad ya es tu auténtica naturaleza. “Tú”, la Unidad, te estás viendo siempre a ti misma en todas esas formas, pero este hecho se pasa por alto a causa del embelesamiento que produce el relato mental. Cualquier tipo de búsqueda –no solo la llamada “búsqueda espiritual” o búsqueda de la Unidad con la etiqueta de “no dualismo”, sino cualquier forma de búsqueda; la búsqueda de satisfacción material, de un buen lugar para vivir, de un trabajo satisfactorio... es la búsqueda de la Unidad, de la Plenitud.

Por tanto, hoy, la configuración actual de la Unidad –que, en este momento, se manifiesta como el contenido de la consciencia- consiste en una habitación llena de personajes en busca de su auténtica naturaleza. La Unidad se manifiesta inmanentemente en forma de una habitación y de todos estos personajes; está embelesada por el relato mental de buscarse a sí misma y proyectando en el futuro el denominado “Despertar”. Sin embargo, ahora mismo, lo único que ya existe es un cien por cien de consciencia, es la Unidad que surge de forma inmanente bajo sus dos aspectos, de consciencia y de contenido de la consciencia, aparentemente embelesada por su propio relato mental.

Nathan, tengo una pregunta. Puede que parezca una tontería, pero no entiendo por qué la Plenitud tiene que olvidarse de sí misma y empezar a buscarse a sí misma. ¿Qué sentido tiene?

No existe un porqué. Esa pregunta surge del embelesamiento que produce el relato mental.

Pero es que no tiene ningún sentido que la Plenitud se embelese y tenga que plantearse preguntas.

No es que tenga que plantearse preguntas. Nada de todo eso es necesario. No es más que la película de la vida que se representa de ese modo; es el pasatiempo cósmico.

En el relato mental existe la búsqueda de un significado y de una forma de escapar de todo eso. Sin embargo, cuando se ve que no es más que un cuento que surge en el presente, y que su prolongación hacia el pasado y el futuro solo existe en la mente, esa búsqueda de la verdad pierde su cariz de seriedad, y no se produce más que la constatación del contenido actual de la consciencia. Eso es lo único que sucede en cualquier momento. Es una presencia ya existente, una Unidad ya existente.

Hay un embelesamiento, una identificación con el relato mental, pero el individuo que está embelesado no existe; el “yo” no es más que una apariencia, solo forma parte de algo que sucede. Todo sucede de forma completamente espontánea, por impulso propio. “Tú” no haces nada. Este mensaje no es una instrucción para alcanzar la Unidad; es una descripción de la Unidad.

No eres más que un invitado en esta película.

No, “tú” no eres nada determinado. Tu auténtica naturaleza es Unidad; todas las cosas y ninguna. La unidad es toda esta película.

En otras palabras, ¿todas las preguntas estriban en que la Unidad se pasa a sí misma por alto y se lanza a la identificación?

No existe ese “lanzarse” a la identificación. La identificación es una apariencia que forma parte de la representación teatral y que se constata en la consciencia; es la aparición de la película en la pantalla.

Entonces, surge la identificación, y después, se desenmascara.

Sí

Me gusta mucho esa analogía con una pantalla multidimensional. Como yo siempre me había imaginado una pantalla plana, como la del cine, esa analogía nunca me había servido de mucho... hasta ahora.

Sí, esta película se desarrolla tanto sobre como dentro de la pantalla. Otra bonita analogía es la idea de que todo esto es el cuerpo de la Unidad y los personajes humanos son células que circulan por ese cuerpo de la Unidad. No son más que puntos de vista; la Unidad se ve a sí misma a través de esas células que están en ella y que son ella misma.

Entonces, en el binomio cuerpo-mente, surge un pensamiento –por ejemplo; “Tengo hambre”- y el cerebro reacciona ante ese pensamiento.

No, es más sencillo que todo eso. No hay causa y efecto. Lo que hay es un juego de imágenes en el que se cae en la cuenta en este momento; aparece un cuerpo junto con una sensación de hambre, y también simultáneamente, junto con el pensamiento “Tengo hambre”.

Entonces, ¿qué es lo que cae en la cuenta de todo eso?

El “no sujeto” cae en la cuenta de todo. A ese “caer en la cuenta” o a ese “no sujeto” hace alusión el concepto de “consciencia”.

No puede tratarse del pensamiento del “yo” porque ese pensamiento –la persona- no existe.

Ese pensamiento del “yo” forma parte del contenido, de lo que se cae en la cuenta. El “no sujeto” cae en la cuenta.

Por tanto, ¿estamos intentando comprender esto con la mente?

No existe ninguna mente. “Mente” es un término que solemos utilizar de forma algo confusa para referirnos a los pensamientos que están surgiendo y desapareciendo en este momento en la consciencia, y que por tanto, dan la sensación de constituir un hilo de pensamientos. Ese aparente flujo de pensamientos, cuando se ve objetivamente que está formado por imágenes individuales que aparecen y desaparecen, no representa ningún problema, pero al ponerle la etiqueta de “mente”, es posible que adopte una auténtica personificación. Es un fantasma. Ningún pensamiento puede comprender nada. Los pensamientos son meras imágenes inertes; globos con mensajes.

¿De dónde surgen?

Es un misterio, como también lo es todo el contenido que surge; simplemente aparecen dentro de la consciencia como parte del contenido.

La dificultad radica en que la mente agrupa todos estos pensamientos en secuencias temporales y así va tejiendo su propio relato, ¿no? ¿Es así como funciona?
La mente no existe; la mente es una concatenación de pensamientos. Por tanto, no existe una mente como tal que sea una entidad capaz de hacer algo con los pensamientos o de inventar su propio relato. Esa sucesión aparente de pensamientos ya es el relato.

O sea que son los pensamientos los que van tejiendo la historia. ¿Entonces, es al revés?

La verdad es que los pensamientos no hacen nada; solo son imágenes que van apareciendo una tras otra, por eso dan la sensación de constituir un relato.

Y no se sabe de dónde surgen los pensamientos; es un misterio.

Así es.

Es decir, que nos estamos escondiendo de la nada, ¿no? Pero ¿quién engarza todos esos pensamientos en un mismo hilo?

Al adoptar el pensamiento del “yo”, da la sensación de que la sucesión del pensamiento que van apareciendo constituye una entidad continua y consistente que llamamos “mente”. Es como una hélice; cuando está quieta, se ve que está formada por dos o tres aspas pero, cuando está rotando –rotación que correspondería a la aparente sucesión de pensamientos-, parece una entidad.

El relato...

Sí, eso es a lo que llamamos “la mente”, aunque en realidad, la mente no existe; no es más que una sucesión aparente de pensamientos que van surgiendo. Ese relato, hecho a base de pensamientos, tiene de real lo que un relato formado por una sucesión de mensajes concatenados para formar una novela; uno solo se puede identificar con la novela si coge el libro y se pone a leerlo, pero también puede colocarlo en una estantería.

En tu opinión, ¿se puede o no se puede controlar el fenómeno del embelesamiento?, ¿o es que sucede por sí solo?

Así es.

¿Y el desarrollo aparente?, ¿tampoco lo podemos controlar?

No, sencillamente existe un proceso de desarrollo.

Por tanto, solo dejas que las cosas pasen.

“Tú” no dejas que nada suceda o deje de suceder; eso sucede. Quizás el “yo” salga debilitado, o quizás no.

Este mensaje se lee y se escucha en todas partes pero la realidad es que uno sigue pensando que hace cosas y eso le hace a uno sentirse mal.

Todo eso corresponde al relato mental; quizás aparece como parte de esta película que parece necesitar que se la escuche una y otra vez. Esa es la naturaleza de estas charlas. Sencillamente, se nos recuerda constantemente nuestra verdadera naturaleza, se nos recuerda que solo existe un “estar despierto ya”; la Unidad.

¿Tú todavía sientes que eres un individuo distinto de los demás?

No tiene por qué producirse una desaparición repentina del “yo”... Quizás lo que sucede es que ese “yo” queda desenmascarado. Tal vez se recuerda más nuestra verdadera naturaleza y se siente menos la sensación de estar metido “dentro” de un cuerpo; hay como una mayor sensación de que el cuerpo aparece aquí junto con todo lo demás y constituye un centro de observación o de experiencias; como nuestras células en la analogía del “cuerpo de la Unidad”. Cuando se desenmascara el relato mental junto con la aparición del cuerpo, resulta un alivio porque desaparece cualquier tipo de tensión.

Entonces, ¿a veces se sigue produciendo ese proceso de “olvido” a favor el personaje llamado Nathan?

Si Nathan se pone a dar detalles de cómo es la vida de este personaje, dentro de la película da la impresión de que se fomenta que se prolongue el embelesamiento con el relato mental; quizás porque se compara la vida de Nathan con la “mía”, quizás porque Nathan tiene algo que yo no tengo..., y por tanto, “yo” tengo que despertar, etcétera.

Sin embargo, Nathan no es más que una imagen que aparece entre las demás; todas son apariciones de la Unidad en forma de imágenes, lo que ocurre es que la imagen que llamamos Nathan tiene la función de aparecer en la película para llamarnos la atención sobre todo esto.

Pero, en el caso del personaje llamado Nathan, debe existir un relato sobre toda esa evolución. ¿Puedes describirnos cómo sucedió?

Bueno, si nos centramos en el personaje llamado Nathan –en si hubo un momento en el que ese personaje tomó conciencia de algo o cambió de algún modo-, debemos involucrarnos en el relato mental y proyectarnos hacia el pasado, lo cual implica reforzar el relato mental, la presunción del “yo” y la idea de que “yo”, “en un futuro”, alcanzaré o tomaré conciencia de lo que Nathan ya ha alcanzado. Así se mantiene el relato mental dentro de la representación teatral. Sin embargo, esta pequeña escena de la obra aparenta quitar autoridad –o desenmascarar- al relato mental.

Resulta fácil obviar el “presente” si Nathan se dedica a resaltar algún acontecimiento o algún momento en el que se produjo una toma de conciencia; todo eso solo sirve para fomentar el embelesamiento en el relato mental. Lo único que existe es el hecho de constatar todo lo que aparece en el momento presente; eso es lo único que sucede.

¿Todo sucede?, ¿así de sencillo?

Sí.

¿Y es tan insustancial como los sueños que tenemos por la noche?

Sí, solo que uno no se despierta de este sueño al llegar el día. Decir que se produce un reconocimiento de que la Unidad es nuestra verdadera naturaleza solo significa que se reconoce que es un sueño.

Entonces, hubo una época en la que Nathan no recordaba...

No, no; nunca ha existido un “Nathan” en una “época”. No existe más que el aspecto presente de Nathan.

¿“Nathan en una época” es un cuento?

Sí, Nathan en una época determinada –“en la que sucedió algo”- es un cuento, un cuento que surge ahora.

Entonces, ¿Nathan es una imagen que aparece ahora, y la historia de Nathan es un relato mental que aparece ahora como un mero pasatiempo en este sueño?

Sí, actualmente lo único que existe de Nathan es una imagen que aparece en este rincón de la habitación.

¡Menudos juegos malabares que hacemos con las imágenes mentales!

“Nosotros” no hacemos nada con las imágenes mentales.

¿Por qué no nos quedamos sencillamente en maia y disfrutamos del espectáculo?

Sí, si hay identificación con el personaje, si hay embelesamiento y el personaje tiene un yate en el puerto y unos cuantos millones en el banco, y una familia feliz, y hace sol... ¡entonces sí, el embelesamiento es fantástico! (todos ríen).

Pero cuando uno cae enfermo o algo así, vuelve a la búsqueda...

Se busca cómo salir de la representación teatral. Sin embargo, mientras todo va bien en la obra, todo parece ser bueno.

De todas formas, ¿qué más da si eso es lo que uno piensa?

“Uno” no piensa así... todo sucede como en un cuento, como en una obra teatral. Aun así, es cierto; no tiene sentido buscar y reconocer. Esta escena de la obra donde el guion dice que buscamos y reconocemos nuestra verdadera naturaleza, no tiene más sentido, ni es más “especial”, que cualquier otra escena de la vida cotidiana o de la búsqueda de felicidad terrenal.

Entonces, ¿por qué intentamos “ver”?

“Nosotros” no intentamos ver nada; esta lucha por “ver” tiene lugar igual que cualquier otra escena de esta obra teatral.

¡Vaya pesadez de Conciencia que no deja de atormentarnos con todas estas cosas desagradables que nos suceden! (Todos ríen.)

¡Totalmente de acuerdo! ¡Vamos a emborracharnos! (Más risas.)

Diálogos de Junio - East Sutton (Kent) 1

De tú a tú

¿Por qué lo importante no son los objetos sino la Conciencia?

Es muy importante que aclaremos lo que queremos decir con el término “Conciencia”. Conciencia es la Totalidad o Unidad, y podemos decir que tiene dos aspectos; consciencia y contenido de la consciencia. Por lo tanto, a lo que tú te refieres al hablar de objetos es al contenido de la consciencia, es decir, a las imágenes que aparecen y se constatan en la consciencia. Esa idea de que el contenido de la consciencia no tiene importancia es un error, fruto de la concepción tradicional de la espiritualidad, que consiste en intentar escapar de lo material o del contenido. De ahí, que con frecuencia se rechace lo material. Sin embargo, si solo existe Conciencia –que es tanto consciencia como su contenido-, entonces el contenido goza de idéntica importancia.

Pero lo material no puede existir por sí solo.

La consciencia y su contenido son simultáneos –son lo mismo- pero, para entendernos, podemos describirlos como dos aspectos de la Conciencia, de la Unidad.

Mucha gente dice; “Lo único que existe es Conciencia”, pero al tener que lidiar con la frase, no puedo evitar pensar que la Conciencia no es algo material; es una consciencia de lo material.

La Conciencia, con el sentido que utilizamos aquí –es decir, consciencia con mayúscula-, es Totalidad, Unidad, pero no consiste en ser consciente de algo, que es el sentido más frecuente.

Como cuando dices; “Soy consciente de tal cosa”.

Exacto, así que la Conciencia es Totalidad, Unidad, y esa Unidad debe incluir lo material.

Sí.

Por tanto, tenemos estos dos conceptos; la consciencia y el contenido de la consciencia. Éstos son los dos aspectos o las dos facetas de la Conciencia.

De acuerdo. Por lo tanto, la Unidad...

...reside en constatar todo lo que se está percibiendo; es ser consciente del contenido de la consciencia; ambos surgen simultáneamente; son inseparables. Por tanto, no es necesario negar los objetos que surgen; son un aspecto de la Totalidad.

Vale, pero ¿dónde encajan los pensamientos en todo esto? Tengo entendido que tú opinas que los pensamientos forman parte del contenido.

Sí, los pensamientos brotan como parte del contenido de la consciencia, y puesto que son de naturaleza etérea, no suelen tenerse en cuenta. De hecho, lo que necesitamos es tratarlos como imágenes que aparecen en el contenido. El pensamiento del “yo” surge simultáneamente junto con la aparición de la imagen del cuerpo.

El pensamiento de “mí”.

Sí, el “mí”; como parece surgir junto con este cuerpo de aquí y no ese de allí, se asimila automáticamente como parte integrante de la vida del cuerpo, sin ponerlo en duda. Es como ponernos un abrigo y olvidarnos que lo llevamos puesto.

El pseudo-sujeto.

Exacto. Cuando aparece el pensamiento del “yo” –en conjunción, aparentemente, con este cuerpo en particular-, aparece el pseudo-sujeto, aunque no es real. Es lo que se llama “autoconciencia” psicológica. Por eso, este pensamiento del “yo” es como un abrigo, y desde el punto de vista del pseudo-sujeto, todos los demás pensamientos que surgen se convierten en “mis” pensamientos.

Es decir, se vuelve dual; sujeto-objeto.

Sí, pero en realidad, no existe ningún “sujeto-objeto”, ni ninguna dualidad. Recuerda que no estamos utilizando nuestros conceptos de consciencia y contenido de la consciencia en el sentido del binomio sujeto-objeto porque, como aspectos de la Totalidad son inseparables.

Esa forma de ver que no existe el binomio sujeto-objeto es fantástica.

Sí, la consciencia es el “no objeto” y el contenido de la consciencia es “todos los objetos”, pero como surge el pensamiento del “yo”, nos identificamos con “algo” más que con el “no objeto” o con “todos los objetos”.

Por eso, cuando se produce la acción de escribir con este bolígrafo, existe la noción de que “yo” escribo y de que esto, con lo que yo escribo, es un bolígrafo.

Sí.

Sin embargo, esa sensación tan sutil de separación de los objetos y de las cosas vuelve a entrar en escena sigilosamente...

Sí.

Pero, desde la perspectiva del cuento, de la dualidad, nos familiarizamos con eso. De lo contrario, me pondría a escribir en la alfombra, o con el dedo.

Sí, pero como nuestra verdadera naturaleza es, intrínsecamente, la de un “saber” innato, la obra teatral de la vida queda expuesta; es decir, parece que la separación sea un hecho pero se le quita la máscara y se ve lo que realmente es.

Muchas personas con las que he hablado a lo largo de los años comentan que ese Despertar se produce de forma repentina, que no es algo que suceda con el tiempo. En cambio, tú afirmas que se desarrolla progresivamente.

Solo existe el presente. Sin embargo, visto desde dentro de la película de la vida, parece que se produzca un desarrollo progresivo del reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza.

Así es, porque desde que me dedico a leer cosas de aquí y de allá, se están esfumando tanto la comprensión como todos los demás conceptos... y me da la sensación de que ha llegado en el momento adecuado, de forma progresiva. Sin embargo, con respecto a esa “toma de conciencia” –haciendo referencia al paseo en bicicleta que mencionas en Claridad- da la sensación de que se trata de una nueva forma de percibir o vislumbrarlo todo. Quizás está más bien relacionado con una nueva forma de vislumbrar; quizás consiste, en que repentinamente, todo se esfuma. No sé...

En el caso de muchos personajes, da la sensación de que se produce un reconocimiento progresivo de su verdadera naturaleza como parte del guion de esa obra teatral que es la vida; es decir, en primer lugar, se comprende que hay un desarrollo, y posteriormente, esa comprensión intelectual queda obsoleta y se disuelve en el “saber” innato.

Por tanto, lo que tú llamas “toma de conciencia”, no tiene por qué estar determinado por ningún hecho o acontecimiento en particular; puede que se note un pequeño cambio en la percepción, algo así como; “Vale, es evidente. Esto se sabe desde siempre”.

Exacto.

Ahora bien, también se puede producir lo que tú llamas una “repentina forma de percibir” o de vislumbrar, o la desaparición del “yo”, pero...

¿De verdad?, ¿la desaparición total?

Sí, aunque no forzosamente permanente. Por eso, en Claridad, insistí tanto en que continué trabajando como jardinero y montando en bicicleta, precisamente para ilustrar ese punto. Cuando se produjo ese hecho, simultáneamente, surgió la idea; “¡Ah! ¡Esto es la Iluminación!, ¡esto es el Despertar!”. A medida que se prolongaba ese acontecimiento, surgió una ligera sensación de pánico –pánico porque aquel estado desapareciera- y cuando el sentido del “yo” regresó, hubo un intento de aferrarse a aquel estado.

¿Te refieres al regreso de maia, por así decirlo?

Sí, al regreso progresivo del pseudo-sujeto.

Que reclamaba atención, reclamaba su autoría de todo aquello...

Exactamente; de hecho, este tipo de acontecimientos no tiene por qué constituir precisamente una ayuda, dado que por regla general, el “yo” termina regresando. Es mucho menos frecuente que la desaparición repentina del pseudo-sujeto se mantenga y sea permanente. Sin embargo, por lo general, se suele producir un reconocimiento progresivo de que la Unidad se encuentra de forma omnipresente en este teatro. No es que el personaje reconozca nada; es más bien que el sentido de la individualidad queda desenmascarado.

¿Y quién le quita la máscara?

Nadie, la Conciencia cae en la cuenta de lo que realmente es –nada, a la vez que todo- con el paso de lo que, en esta obra de teatro, juega el papel del tiempo, en el que aparece ese personaje.

¿Podrías repetir eso último, eso de que cae en la cuenta de que realmente es nada?

Nada a la vez que todo; están la consciencia y su contenido pero sin un intermediario –el pseudo-sujeto-, pues el pseudo-sujeto queda desenmascarado; aunque es probable que siga apareciendo, ya ha sido desenmascarado. Por tanto, se “sabe” de forma innata, cuál es nuestra auténtica naturaleza.

Y ese “saber” innato, ¿no es el “testigo” que tanto se menciona?

No, el “testigo” existe si se mantiene una relación sujeto-objeto. Cuando se es “testigo”, uno ya no se identifica exclusivamente con el contenido de la consciencia, sino que es consciente de que es esa consciencia, aunque no reconozca plenamente la Unidad ni sea consciente de que esa es su naturaleza intrínseca. Lo que queremos decir con el término “saber” innato no es más que una sencilla presencia; ser consciente de “lo que existe”, al tiempo que lo reconocemos como nuestra auténtica naturaleza.

Por tanto, ¿solo existe el hecho de “saber”, no el sujeto que “sabe”?

Esto es; somos ese “saber” innato.

Entonces, cuando en la Conciencia –y en calidad de Conciencia- se manifiesta el canto de un pájaro, el hecho de oírlo también es, al mismo tiempo, su sonido en sí. Son exactamente lo mismo...

Sí.

En ese sentido, resulta tremendamente sencillo.

Es que es así de sencillo. Es tan sencillo que suele pasar desapercibido. No es necesario que desaparezca el “yo”. De hecho, no hay ninguna necesidad de liarse con tecnicismos como el “testigo”, como “conocer”, ni nada por el estilo. Lo único que existe desde siempre y permanentemente es ese “saber” innato; la Unidad, siempre inmediata, siempre “aquí mismo”.

Siempre andamos buscando algo más grande, enorme... Andamos buscando experiencias divinas que nos den un “subidón” impresionante.

Eso es. Quizás lo que andamos buscando es el aspecto más “extasiante” de todo esto –la versión “realizada”; el éxtasis-, que puede producirse pero el hecho de que se produzca no es una condición sine qua non.

Puede suceder puesto que les ha sucedido a compositores, músicos... y también a alguna gente que escuchaba su música...

Pero no es necesario para la Totalidad ya que es lo que existe; ahora mismo. Ni siquiera se tiene que tener un sentimiento de Totalidad o Unidad.

Pero ese sentimiento puede surgir, ¿no?

Claro que sí. Puede surgir, de repente, en forma de un acontecimiento de tipo trascendental. Sin embargo, de igual modo, a medida que se produce el reconocimiento de nuestra auténtica naturaleza, desaparece la sensación de estar ubicado en un cuerpo o de ser algo que “está dentro del cuerpo”. Lo único que hay es un cuerpo que aparece, unos pensamientos que aparecen, árboles y colinas que aparecen, y todo lo demás.

Entonces, la revelación de nuestra auténtica naturaleza es un cuento más de la representación teatral; esa búsqueda de lo que uno es realmente.

Sí, el surgimiento del pensamiento del “yo”, que se asimila como propio, conlleva una especie de tensión inherente. Es como un muelle, que permite que todo el engranaje siga funcionando, y esa es la búsqueda de la Plenitud en todas y cada una de sus formas.

Sí, esa es la sensación que da, es tremendo. Entonces, y voy a repetir lo que he oído por ahí, ¿se tiene cierta sensación de desprendimiento del “yo”, aunque no hay un individuo que se desprenda de él?

Así es.

El individuo que suelta ese muelle no existe.

No hay más que el hecho de “soltar”, que en la película aparece como algo gradual. Empieza a brotar una mezcla de ligereza y desahogo, o más bien, empieza a revelarse. Hay momentos en los que el “yo” queda desenmascarado y otros en los que no es así, pero

progresivamente, se va afianzando el estado en el que el “yo” queda desenmascarado de forma natural.

¿Se acaba marchitando por sí solo?

Se le cae la máscara, se ve qué es realmente, y por eso, pierde toda capacidad de embelesar.

Pero ¿en qué punto se produce la comprensión o la toma de conciencia suprema? Porque, en esa progresión, debe haber un momento en el que uno diga; “Ahora, ya está”.

Creo que, en este punto, conviene que nos planteemos qué se entiende por “comprensión”, y que nos demos cuenta de que esa comprensión intelectual forma parte del guion, y que en realidad, nunca ha habido –ni hay- nada que tenga que comprenderse. Por tanto, no existe ninguna “comprensión suprema”. Como parte del guion de la película, surge cierta comprensión, en función de esa búsqueda de nuestra verdadera naturaleza, pero no es algo que se comprenda. Lo que surge inicialmente en forma de comprensión, es en realidad el proceso de infiltración del “saber” innato en el guion.

Sin embargo, desde el punto de vista de la Unidad, nunca ha existido ninguna necesidad de comprender nada. Esa “comprensión” solo surge como una parte más del guion, y cuando uno se deja sumir en el “saber” innato, la comprensión intelectual queda obsoleta. No se alcanza ningún “conocimiento supremo”, sino que a medida que uno se sumerge en el hecho de conocer, y que el “yo” queda desenmascarado, la preocupación por el estado “supremo” o “final” se desvanece definitivamente. La búsqueda de lo “supremo” o de cualquier otra cosa solo se produce desde el punto de vista del “yo” que se ha asumido.

Está bien. Creo que ahora comprendo por qué se habla de “lo repentino”.

Sí, se trata de algo repentino porque el reconocimiento de tu verdadera naturaleza es algo que siempre está presente, pero no es necesariamente algo continuo. Inicialmente, es esporádico. A veces, al “yo” se le cae la máscara pero otras veces no es así.

Claro, claro...

En el guion de esta película, la Conciencia, a través de todos los elementos de la representación, acaba dándose cuenta de que ya está plena. De que ya es Unidad.

Eso es.

La búsqueda y la comprensión intelectual quedan entonces obsoletas.

Uf... sí, esa es la sensación que da. Es como si cada vez hubiera menos necesidad de buscar nada, aunque debo confesar que estoy disfrutando mucho con todo esto; con el hecho de poder conversar de todo esto. Se tiene la sensación de que; “¡Es esto!”, una sensación de reconocimiento. Me pregunto qué habría sucedido si no me hubiera topado con todos estos conceptos y hubiera seguido con mi vida a mi manera, disfrutando de los conceptos y desarrollando todo este tipo de cosas... ¡Vaya! Me temo que ahora estoy conceptualizando.

Sí, si la película no se percibe como tal, el establecimiento de hipótesis solo sirve para distraernos del presente, de “lo que existe”. Buena parte de la búsqueda consiste en lanzar hipótesis, en analizar los pensamientos y las ideas desde el punto de vista del “yo”; mientras tanto, el “yo” que no es más que otro pensamiento, pasa desapercibido.

Se dan por sentadas muchas cosas más allá de lo que uno percibe directamente en un momento dado; por ejemplo, ahora podríamos estar discutiendo acaloradamente sobre América o Irak, y lógicamente, todo lo que diríamos...

...serían meros conceptos. Lo único que existe en este momento es una habitación en la que aparecen dos personajes.

Así es como lo veo, y cada vez más. ¡Qué extraño resulta!

Sí

Y me resulta curioso porque tengo la sensación de que el recuerdo de mi pasado – cuando me enzarzaba en ese tipo de discusiones sobre ideas y cosas así- se vuelve cada vez más... difuso.

Claro, se le está cayendo la máscara.

Pero es una sensación muy extraña, ¿verdad?

Sí, puede serlo.

Y, aunque te parezca que ya lo sabes, hay un sentimiento muy intenso que se debe afrontar y resolver, de que el relato tiene que llegar a un punto de reconciliación, o de que lo que uno considera “un problema determinado” se debe solucionar. Y da la sensación de que todo esto se desarrolla en el tiempo... Y hasta puede que uno sea consciente de que esto es... ¿A ti también te pasa, también te surgen esos sentimientos?

¡Claro que sí! ¡Por supuesto! Todo continúa surgiendo de la misma manera, pero sin la máscara. Cuando se le quita la máscara al “yo”, los pensamientos o los sentimientos no son más que imágenes, cosas que suceden. También se producen las reacciones adecuadas, pero el “yo” ya no se esfuerza por que todo funcione, puesto que el “yo” no es más que un pensamiento. Todo surge en la consciencia de forma espontánea –en forma de contenido de la consciencia-, y desde siempre, el “yo” no es más que “un elemento más”, que se suma al resto de las cosas. Puede que el “yo” siga surgiendo, pero ya no es necesario que desaparezca, porque al fin y al cabo, no es más que parte del guion.

¿Ese es el único ingrediente responsable de toda esta tensión?

El “yo” no es responsable de nada porque no es más que un pensamiento, una imagen, pero, en el guion, la adopción de un “yo” implica esa tensión.

Por tanto, lo único que se puede hacer –que puede suceder- es que todo eso quede desenmascarado.

Eso es, pero “uno” no puede hacer absolutamente nada, porque ese “uno”, que sería el que quitaría la máscara, es precisamente el “yo”. Por tanto, solo podemos decir que esta obra de teatro se desarrolla conforme al guion, y que a ese “yo” se le va cayendo progresivamente la máscara.

No es que nadie se la quite.

Nadie se la quita.

Llegados a este punto, ya no queda nada más que preguntar, ¿no?

Es muy sencillo, de verdad. Por eso, en esta pequeña escena de la película que constituye la búsqueda, si ninguna de estas preguntas obtiene respuesta que sirva para fortalecer el “yo”, para reforzar el sentido de uno mismo, sino que, al contrario, las respuestas lo van socavando, cada vez surgen menos preguntas. Se percibe, que cuando brotan los pensamientos, nos los adjudicamos como algo “propio”, desde el punto de vista

del pseudosujeto, y al ponerles voz, se convierten en preguntas. Puede que esos pensamientos sigan surgiendo, pero cuando al “yo” se le cae la máscara, la búsqueda se ralentiza hasta que las preguntas desaparecen de forma natural. Los pensamientos solo forman parte del decorado.

Van desfilando...

Cuando se extinguen la búsqueda y sus preguntas, todo esto –incluso todo esto de lo que hemos hablado hoy- queda obsoleto. Todo existe en el momento presente tal y como es, sin que nada tenga ninguna explicación.

Sin que nada tenga ninguna explicación... sin comentario alguno.

No, no es necesario ningún comentario.

Sin necesidad de comprenderlo, ni de aclararlo ni de valorarlo.

Exacto.

¡Me alegro! (Todos ríen). Muchas gracias. He disfrutado mucho. Gracias.

Diálogos de Junio – East Sutton (Kent) 2

Retiro de un día

Nathan, cada vez me parece menos importante toda esta cuestión del Despertar, y en cambio, me empiezo a plantear; “¿Qué sentido tiene todo esto?”. Tengo la sensación de que no tiene ninguna importancia. No sé cómo explicarme...

No hay nada que explicar. Esta película –esta obra teatral de la vida- aparece, y cuando la realidad de los pensamientos se percibe y se acaba el juego en el que uno se identifica con el personaje, se ve que ya se está despierto de por sí, y que todo surge de forma espontánea. Todo funciona con el “piloto automático”, y hoy, la escena consiste en que hay una habitación llena de personajes, donde se hacen preguntas y se dan respuestas, pero no hay nadie en el timón.

Esa imagen del piloto automático me parece muy esclarecedora.

Sí, si utilizamos la analogía de una película que se proyecta en una pantalla, veremos que ahí no hay más que imágenes; que la pantalla y las imágenes son inseparables. Las imágenes aparecen en la pantalla, y ya está. Esa idea de que se puede hacer algo al respecto, de que todo esto tiene un significado, solo surge cuando los pensamientos nos embelesan. Pero es que eso es lo que pone en el guion.

Pero ¿esas imágenes no tienen consistencia? Son tridimensionales.

Sí, se trata de una película multidimensional que se ve desde dentro y no como un espectador, desde fuera. Esto es la película. Si nos servimos de la analogía de que los personajes humanos son como las células del “cuerpo” de la Conciencia –es decir, que son distintos puntos de vista-, entonces podemos entender mejor que la Conciencia misma es la que está viendo esta película desde todos esos puntos de vista dentro de sí misma. La Conciencia es la película, y se está viendo a sí misma y experimentando a sí misma desde la posición de cada uno de sus personajes.

Hace años, estrenaron una película de Woody Allen en la que uno de los personajes se salía de la película. No recuerdo el título pero puede que nosotros, en tanto que buscadores, estemos intentando hacer lo mismo.

Sí, solo que fuera de la película no hay nada. No hay más que la película y el hecho actual de constatarla “desde dentro”; el hecho de constatarla y lo que se está constatando, es decir, Plenitud, Conciencia.

Sin ninguna necesidad de escaparse de ella.

No, ese es el objetivo de la espiritualidad tradicional; escaparse del hecho de autoidentificarse como el contenido de la consciencia.

Pero tampoco consiste en eso...

No, nuestra verdadera naturaleza es Plenitud con los aspectos simultáneos de consciencia y contenido de la consciencia.

Aunque siento que el conocimiento se va desarrollando, sigo teniendo con frecuencia una sensación de separación.

No es muy frecuente que al principio haya una sensación de Unidad, pero a medida que se produce ese dejarse caer en el “saber” innato, esa sensación de estar confinado al cuerpo físico puede parecer difuminarse, de forma que sigue existiendo un cuerpo aquí, pero ya no es “mío”. Así, la sensación de ser “yo” –este cuerpo- puede resultar más difusa.

Y ese proceso aparente de evolución puede resultar tan sutil que apenas se nota...

Si, de eso trata la película; de buscar, de asistir a conferencias, de leer libros. Por esa razón, la exclusiva identificación con el personaje ya está bastante socavada en el caso de la mayoría de los personajes que están en esta habitación.

No obstante, “ahí afuera”, “en el mundo”, este mensaje sobre nuestra verdadera naturaleza no suele propagarse; no forma parte de la “vida cotidiana” en el guion de la película. Por tanto, en la representación teatral de la vida, tendemos a olvidarnos de nuestra verdadera naturaleza. Todos los personajes se comportan como individuos completamente inconscientes de que todos compartimos la misma identidad. Cuando se produce el recuerdo de nuestra verdadera naturaleza, no es difícil ver que todo –todas y cada una de las formas- son tú mismo. Sin embargo, se mantiene cierta apariencia de separación, de distanciamiento, de perspectiva, como un aspecto funcional para la representación teatral.

Por una parte, es como si yo hubiera escogido venir aquí hoy, pero al mismo tiempo, es como si supiera que eso ha sucedido por sí solo.

Todo sucede, simplemente. La película se proyecta sobre la pantalla, incluido el relato mental. Por eso, da la sensación de que existe un “yo” que escoge venir hoy aquí, aunque en realidad, no existe más que el suceso automático de llegar aquí hoy, y el relato mental que se va produciendo también de forma automática. No hay un individuo ahí que esté pensando esos pensamientos; esos pensamientos simplemente surgen en la consciencia. Todo se constata en este momento; la consciencia está constatando el contenido de la consciencia. Si nos centramos en el relato mental, da la sensación de que se toman decisiones, aunque en realidad, todo eso es algo completamente espontáneo; todas estas cosas que aparecen en este momento no son nada.

Entonces, ¿no hay un proceso de elección?

En la película hay una elección aparente. Cuando alguien te pregunta; “¿Quieres un té?” y tú respondes; “Sí”... Si fuésemos capaces de desconectar un solo minuto la banda sonora de esta película, veríamos que ahí delante hay una persona, y que un minuto

después, llega una taza de té y que, más tarde, se produce el acto de beberse. Lo que pasa, es que a todo eso se le añade una banda sonora en la que se incluyen los pensamientos de si escojo tal o cual cosa, etc. Todo funciona con el piloto automático pero, aparentemente, existe un proceso de elección... que es la gracia del asunto.

Estando sencillamente presente, toda esa preocupación por las opciones desaparece. Cuando se produce la identificación con el personaje, todo este filosofar nos “distrae” del presente. Surgen pensamientos sobre qué hay que escoger, pensamientos que implican cierta distracción. Todo lo que surja dentro del contenido –ya sea una conversación acerca de las distintas opciones, pensamientos sobre esas opciones o cualquier otra cosa- es lo que tiene de entretenido esta película. Cuando tomamos conciencia de que esto es una película, desaparece por completo cualquier deseo de que algo de esto cambie. En ese momento, lo que hay es lo que es.

Simplemente existencia.

Sí, sin ninguna preocupación por nada de todo esto. Mientras existe ese identificarse y ese dejarse de identificar con el personaje, este tipo de conversaciones seguirá teniendo validez pero, cuando todo eso empieza a desaparecer –toda esa escenificación de la búsqueda- y se va “recordando” que nuestra verdadera naturaleza es Unidad, sencillamente, solo existe “vivir en el presente”.

Entre otros personajes aparentes.

Sí, uno ya no se preocupa de plantear hipótesis, ni de si hay o no elección, y todas esas cosas. En este “saber” innato se vive una vida corriente. Por tanto, no es que se tenga que vivir necesariamente una dicha suprema, aunque hay un “desahogo”, una “facilidad”. La búsqueda desaparece; desaparece la agitación que conlleva la búsqueda.

Entonces, ¿qué sentido tiene la vida?

La vida no tiene un sentido determinado; esta película de la vida es el pasatiempo cósmico. Esa pregunta surge desde el punto de vista del "yo", de la identificación con el personaje de la película. Al mantener la identificación con el personaje, también de mantiene una búsqueda constante de una razón de su existencia, de un sentido; parece que el sentido "supremo" de la vida es lo que suele denominarse el "Despertar"; volver a despertar en la Unidad.

Pero la Unidad ya existe. Ese "estar despierto" ya existe plenamente, y cuando se deja de tomar en serio el relato mental, lo que hay en el presente es lo que es. No hay

nada fuera del presente. Este personaje no tiene ni pasado ni futuro. Puede que el cuento se mantenga, pero se deja de tomar en serio.

¿Es correcto decir entonces que los pensamientos siempre se refieren al pasado y al futuro?

También puede haber pensamientos sobre el presente.

Pero cuando se trata del presente, en realidad lo experimentamos, más que pensar en él...

El relato mental puede aparecer –o no- simultáneamente con otras imágenes, y puede haber pensamientos sobre esas imágenes, en lugar de sobre otras cosas que nos distraigan de ellas. Todos y cada uno de los pensamientos surgen en el presente, y muchos de ellos nos distraen del presente. Algunos de esos pensamientos sobre el presente constituyen lo que se denomina “comprensión intelectual”, que es el reflejo del “saber” innato que surge en forma de pensamiento. Se nos recuerda nuestra verdadera naturaleza a base de pensamientos, pero como los pensamientos (como parte del contenido de la consciencia) son fugaces –siempre aparecen y se van-, cuando surge un recordatorio –que denominamos “comprensión intelectual”- se puede volver a “olvidar”, es decir, ese recuerdo puede desaparecer; sin embargo, cuando se quita la máscara de los pensamientos, se percibe que ese “saber” innato es nuestra verdadera naturaleza, y ya no se necesitan pensamientos; el acto de comprender queda obsoleta.

Lo que resulta realmente extraño es que a veces siento muy claramente, que simplemente existo en un espacio sin pensamientos; sencillamente, “sé” que esto es Lo-Que-Es, que esto es el presente. Sin embargo, se mantiene una expectativa muy sutil de que tiene que haber algo más.

Sí, pero eso sigue siendo el fenómeno del embelesamiento, aunque como bien dices, sea algo sutil; la idea de que la Unidad se puede encontrar como parte del contenido de la consciencia, o si uno se desliga de ese embelesamiento.

El recuerdo de nuestra verdadera naturaleza –o el surgimiento del “saber” innato- interrumpe inmediatamente la búsqueda dentro del contenido, o neutraliza el motivo para escapar de él. Nuestra verdadera naturaleza es Unidad –no es ni exclusivamente contenido de consciencia ni exclusivamente consciencia- pero puede seguir produciéndose el juego de identificarse y dejarse de identificar con el personaje una y otra vez, por sutil que sea. A menudo se reconoce que nuestra verdadera naturaleza es Unidad, pero el juego de la

“espera”, que consiste en esperar a que se produzca el acontecimiento final, el evento final, se mantiene muy sutilmente. Cuando el “saber” innato se introduce en el guion, se revela un “desahogo”, esa “facilidad”. Es entonces cuando la búsqueda desaparece progresivamente, y ese “esperar” tan sutil queda cada vez más socavado.

Por eso, da la sensación de que se trata de algo progresivo...

Por supuesto. La Conciencia mantiene en funcionamiento una infinita cantidad de posibilidades. Esa idea tradicional de que se limita al juego del “acontecimiento final” resulta algo anticuada. Como en el presente solo existe lo que es, todo lo que suceda – incluida esa sensación de que se trata de algo progresivo- ya es eso de por sí.

Se suele decir que el silencio está en los intervalos; que Dios, o la presencia, o como quieras llamarlo, está en los intervalos y que hay que escuchar el silencio que hay entre las palabras. En cierto modo, eso es lo que sucede. Cuando el silencio se oye más fuerte que las palabras, es como si te dejaras llevar y te quedaras en ese silencio. Es muy intenso.

Claro que sí, pero la Conciencia no está solo en los intervalos. Conciencia es lo único que existe. Algunas veces, la película adopta la forma de una conversación intensa, y otras veces hay espacios de silencio, hay intervalos.

¿Es imprescindible seguir escuchando cosas que nos recuerden nuestra verdadera naturaleza?

No.

Cuando ya se ha escuchado el mensaje unas cuantas veces, en teoría se puede...

Por supuesto pero, mientras sigas asistiendo a reuniones como ésta, se te seguirá recordando.

Hablas de “consciencia y contenido”. ¿Se trata de una fórmula breve que uno puede utilizar para recordarlo?

No, “tú” no puedes recordarte nada, pero puede que se te recuerde de ese modo si eso forma parte del guion de la película.

A veces pienso, que como la vida no es gran cosa, es mejor tirar para adelante, ponerme las pilas y hacer todo lo que esta tristeza de mente mía decida que tengo que hacer. Sin embargo, de ese modo, me pierdo toda la belleza que nos rodea.

Ese es el guion más frecuente de esta película de la vida; la Conciencia aparece en forma de un “individuo” que se pasa el tiempo intentando llegar a algún sitio.

Para poder acabar.

Claro, para poder acabar, para que al final se pueda descansar; al final, en lugar de durante, que es esto, el presente.

Y no da tregua, ¿verdad?

Desde el punto de vista de la identificación con el personaje, no da tregua. Esa búsqueda del fin de los problemas no se acaba nunca porque siempre surgen nuevos problemas.

Lo más divertido de todo esto es que –si es verdad (como me está empezando a parecer que es) que cada momento es una invitación para ver eso- al mismo tiempo que vas como un loco de un lado para otro haciendo esto o aquello, en cada instante siempre hay algo que te dice;”¡Párate y mira!”.

Claro, ese mensaje se cuela entre toda esa prisa; se cuela en el juego de recordarnos nuestra verdadera naturaleza.

Yo me he llegado a sentir exhausto de tanto buscar y no encontrar nada. Me he sentido absolutamente agotado, harto, hasta diría que deprimido, porque me daba cuenta de que nada de esto tiene ningún sentido, pero continuaba, aunque no se me desvelaba nada; seguía esperando a que se produjera algún tipo de Despertar.

Siempre se hace una proyección hacia el futuro, aunque sea de forma sutil, como el juego de la espera.

No me refiero a sumirme en la dicha suprema... aunque también debo decir que ese “desahogo”, esa “facilidad”, esa sensación de permitir que penetre en tu vida la belleza de todo lo que sucede a tu alrededor –de abrazarlo, por así decirlo- no se me ha ocurrido nunca. Hace muchos años que no siento nada así. Supongo que eso también formará

parte del guion pero, en el fondo, sigo creyendo que, si no consigo algo, a menos que esté a lo mío –igual que todos los demás, que parecen estar a lo suyo- habré fracasado.

Al identificarnos con el personaje, nos parece que nosotros hacemos todas las cosas porque las ideas surgen junto con las acciones. El guion nos dice que “yo estoy haciendo tal cosa” mientras que, en realidad, las imágenes aparecen proyectadas en la pantalla y el relato mental discurre simultáneamente.

Me acabo de dar cuenta de lo que acabo de hacer al hablar; me he dividido en dos al decir “yo” o “mi experiencia”. Sin embargo, eso solo sucede dentro de la película, donde parece que hagamos eso.

Sí, ahora bien, cuando se acaba el juego de la búsqueda, no importa que se utilicen los términos “yo”, “mí” o “mío”, porque ya no hacen referencia a la identificación con el personaje.

Lo personal.

Exacto.

Pequeño Diálogo con Nathan Gill

No deja de ser una paradoja que el hecho de reconocer nuestra verdadera naturaleza no revista ningún mérito en absoluto.

Sí, solo tiene “mérito” desde el punto de vista de la identificación con el personaje.

Entonces, uno “ve” que simplemente forma parte de la película que se está proyectando en esta habitación, en este momento.

Sí, pero no es el personaje quien lo ve; no es “alguien” que lo ve.

Entonces, ¿no reviste ningún mérito?

No, ese es el guion; que hay un mérito. Esa es la película.

¿No hay buscador? , ¿no hay camino?

No, solo en apariencia.

Entonces, ¿ya no hay más entusiasmo?

Puede haber entusiasmo y puede no haberlo. A menudo, lo que se entiende por entusiasmo es esa esperanza de “despertar” o de “iluminarse” proyectándose sin cesar como un plan de futuro; el “subidón” de asistir a distintas reuniones, de comprarse un libro nuevo, de buscar el nirvana...

No obstante, sentada en esta silla, está brotando una insatisfacción por lo que está sucediendo en este momento a causa de todo lo que le han ido contando a una durante toda la vida hasta ahora; las expectativas, las esperanzas, el camino, el buscador y todo tipo de escenarios. Pero, en realidad, no hay nada... y eso le deja a una abatida... incluso, tremendamente abatida, casi completamente desolada... no resulta agradable.

Lo que tú llamas “abatimiento” no es más que la paz y el desahogo que siempre ha existido. Lo que ocurre es que ahora han sido despojados del “entusiasmo” de la búsqueda, las esperanzas, el esfuerzo, el progreso... Ahí se está produciendo ahora ese desmoronamiento de la identificación con el personaje; quizás, al principio, no parezca suficiente con dejarse descansar en la existencia y ese “abatimiento” sea una forma de llorar la pérdida de esa aventura de capa y espada que constituye la búsqueda.

Lo único que se busca es un desahogo que ya existe aquí mismo, pero uno está sumido en la apasionante búsqueda del desahogo en lugar de descansar siéndolo.

En lo que se refiere al desmoronamiento de la identificación con el personaje, hay veces en que el “yo” no queda completamente desenmascarado y esa asunción del personaje se acompaña de cierta sensación de estar incompleto; sientes que te falta algo. Sin embargo, en cuanto se produce un movimiento en busca de la Plenitud, el “yo” queda desenmascarado. Como se deja de considerar que la búsqueda de la Plenitud es una posibilidad, el “yo” vuelve a desmoronarse. Algunos denominan a esto “estar en el desierto”; su misma idea, de por sí, se convierte en otro enfoque para los pensamientos; el “juego de la espera” como parte del guion. “Estoy en el desierto”, como una versión más de la búsqueda.

Todo lo que dices –todo lo que llevas diciendo toda la tarde- me parece muy bien, pero tengo el corazón vacío. El reconocimiento... Hablas de reconocimiento; intelectualmente, lo entiendo muy bien pero, si en algún momento he vislumbrado algo, ha sido con el corazón. Todo esto me parece estéril mientras que, anteriormente, se han

producido en mí experiencias acompañadas de un impresionante entusiasmo, o de alegría, de amor, de sensaciones de ese tipo... y de un alivio tremendo.

Sí, por supuesto. Todo eso corresponde a la película multicolor de la vida. Cuando se ve que todo son, sencillamente, escenas de la película que surgen en el momento presente, todo está permitido; la alegría, el amor... aunque también el desencanto.

Es como si fueras un paisaje, y cuando desaparece toda la frondosidad de la vegetación, no hay más que desierto. No es más que un paisaje, ¿verdad?

Sí, el “paisaje” es una buena analogía. A veces, en el paisaje hay alegría, otras veces, hay desolación. A veces, está verde, y otras, pardo.

Cuando se está inmerso en la película, las experiencias de dicha constituyen “la respuesta”, la escapatoria, mientras que las experiencias horribles son aquello de lo que intentamos escapar.

Eso es, exactamente, mientras que, en cada momento presente en que queda desenmascarada la inmersión, se desmorona y es percibida como consciencia y contenido de la consciencia; la Plenitud, la Unidad, la Presencia, Lo-Que-Es.

Aclarando Conceptos

Es una locura, porque el buscador no es más que un “alguien” imaginario que proyecta una respuesta imaginaria. La Conciencia es la que aparece en forma de todo, la que juega a eso, la que se experimenta a sí misma en todas esas formas distintas.

Desde el punto de vista del juego de la búsqueda, lo que parece importante, con respecto al desarrollo de las charlas, es que al principio, un personaje asiste a las charlas porque anda buscando lo que se suele llamar “la Iluminación” o “el Despertar”, es decir, un acontecimiento que sucederá en un futuro. Por eso, al principio, todos estos conceptos de Conciencia (con sus aspectos de consciencia y de contenido de la consciencia) le parecen útiles. Como se nos recuerda tantas veces cuál es nuestra verdadera naturaleza, el “yo” acaba perdiendo la máscara y la búsqueda empieza a esfumarse; más que de la búsqueda de lo extraordinario, de lo que se trata es de toparse con lo cotidiano, pero sin la tensión de la búsqueda. El “yo” queda desenmascarado y se vive una vida corriente. Entonces, se ve que todo lo demás –lo que antes resultaba tan profundo, todo ese montaje de la búsqueda de la Iluminación- es una mierda.

Entonces, cuando se desenmascara al "yo", la búsqueda termina y hay paz.

Surge una sensación de desahogo, de facilidad. Se ve que esa falta de esfuerzo, es de hecho, lo único que ha existido desde siempre, pero estaba velada por la agitación de la búsqueda. Así, cuando disminuye la intensidad de enfoque sobre el juego de identificarse exclusivamente con el personaje, esa "facilidad" -que subyace a toda esa agitación- pasa a ocupar el primer plano y la agitación se disipa.

Por tanto, ¿para ti no es algo cotidiano?

El único que se anticipa a ese desahogo y se lo imagina como algo extraordinario es uno mismo al identificarse con su personaje. ¡De hecho, hasta la búsqueda resulta más extraordinaria!

Entonces, lo extraordinario se convierte en cotidiano.

Sí, en el sentido de que resulta sencillo, natural y fácil; extraordinario, desde el punto de vista del buscador, pero natural y cotidiano cuando desaparece la búsqueda.

En cierto modo, ¿lo corriente se convierte en algo completamente satisfactorio?

Sí, no hace falta que nada sea extraordinario.

Sin embargo, a veces la identificación se mantiene viva con asuntos como, por ejemplo, la educación de mi hija; cómo intento controlarle la vida... Interiormente, sé que el individuo no existe y que nada tiene verdadera importancia, pero por otra parte, es como si yo decidiera regañar a mi hija cada tarde porque no hace los deberes del colegio. Al final, todo eso refuerza enormemente el "yo", el "ella", los deseos... y la idea de que existe un "yo" que puede hacer cualquier cosa.

Claro que sí. Si solo fuera cuestión de tener pensamientos honestos, sería como si todo estuviera preconcebido, ¿no crees? Sin embargo, en la película de la vida, los pensamientos suelen surgir de la mano de los sentimientos, y a menos que (al igual que con los pensamientos) puedan contemplarse con objetividad, como elementos que forman parte del decorado de esta película, consiguen que el relato mental resulte convincente.

Efectivamente, y eso me ayuda mucho porque, en el caso de los pensamientos, se puede contemplar cómo llegan y se van, pero si tienen una carga emocional, resultan muy absorbentes.

Esa es la naturaleza de esta película; al principio, se produce una identificación total con el personaje pero, después, se ve que es una película y se revela ese desahogo; todo es, sencillamente, tal y como es. Entonces, las discusiones con nuestras hijas por los deberes dejan de plantearnos un dilema y pasan a ser, sencillamente, algo que sucede en el momento presente.

Supongo que algunas expresiones como "vivir en el caos" o "vivir pendiente de un hilo" te son familiares. Parece muy emocionante, ¿no? Vivir al filo de la navaja...

Sí, justamente. Es emocionante, ¿no te parece? Cuando inicias el camino de la búsqueda "espiritual"... ¡Al filo de la navaja! Si alguien te dijera; "Eso es muy corriente", tu reacción sería; "¡No me digas eso!". Sin embargo, como decíamos antes, desde el punto de vista del "filo de la navaja, lo que aquí llamamos "corriente" resulta extraordinario. Ese desahogo se revela cuando no hay búsqueda, y si se experimentara de forma inmediata - sin tener que pasar por el cuento de la descomposición progresiva de la identificación con el personaje-, se viviría como lo más extraordinario del mundo.

Lo paradójico de la búsqueda es que buscamos lo que ya somos -esa Plenitud o Unidad de la que hablas- pero en vez de buscarla con la forma de lo que tenemos delante, la buscamos en la forma de un Dios que es una inteligencia suprema escondida entre bambalinas.

Sí, pero no existe ninguna inteligencia entre bambalinas; esto es Dios. Esto es lo que tradicionalmente se llama Dios. Este es el aspecto inmanente de Dios, de la Unidad, de la Conciencia, del presente; en forma de esta habitación llena de personajes. Ya está. A medida que desaparece la búsqueda de la Plenitud y el desahogo se revela, esa búsqueda de Dios -o de la Unidad o de la Iluminación- se convierte en algo ridículo porque todo es tal y como es; ya es perfecto de por sí.

Cuando hablas de "búsqueda", ¿podría aplicarse a cualquier cosa? Por ejemplo, cuando sientes ansiedad y no quieres sentirte así.

Sí, la búsqueda adopta muchas formas distintas. En el contexto de estas reuniones, nos referimos a la búsqueda del "Despertar" o de lo que llaman "Iluminación", pero también se puede aplicar al hecho de intentar jugar el mejor partido de fútbol, de buscar

un coche nuevo, o como tú dices, de superar una sensación de ansiedad. La Conciencia aparece con la forma de todos y cada uno de los personajes, y en cada uno de ellos, tiene un guion de búsqueda distinto.

En el caso del buscador que asiste a este tipo de charlas, se podría pensar que se trata de un tipo "especial" de búsqueda. Sin embargo, aunque constituya una forma final de búsqueda-, porque cuando nuestra verdadera naturaleza se revela, cualquier tipo de búsqueda queda desenmascarada-, en realidad no tiene nada de especial. El personaje con el que se produce la identificación en esta película anda buscando la Plenitud en cualquiera de las formas que esta puede adoptar, y el paso de desenmascarar esa identificación, de percibir en qué consiste realmente, constituye el final del cuento de la separación y de la búsqueda.

¿Podrías comentarnos por qué hay personas que tienen la habilidad de transmitir *shakti*? (Poder, energía espiritual. También, deidad esposa de Shiva).

En la película de la vida, *shakti* es una forma de energía a la que el buscador le atribuye una gran capacidad de transformación y purificación. En el guion de la obra, hay algunos personajes cuya función consiste en canalizar esa energía a través del tacto, de la mirada, etc.

La transmisión de *shakti* constituye una parte fascinante del guion, que produce cambios de estado de conciencia y percepción. Con frecuencia, causa una suspensión de la identificación con el personaje en conjunción con lo que podríamos denominar una experiencia trascendental, y quizás, con visiones, sonidos "internos" y movimientos corporales espontáneos.

Todo eso se atribuye al "Despertar" o a la actividad de la *kundalini*. En algunos personajes, la energía *kundalini* tiende a activarse de forma espontánea sin necesidad de ningún tipo de transmisión mientras que, en otros, su actividad se induce mediante la ingesta de ciertas plantas o drogas psicotrópicas como algunas setas, cactus, LSD, etc. Todo eso forma parte del pasatiempo que constituye la película de la vida.

Hace poco, alguien me habló de la corriente del "Aquí no hay nadie", me decía que conlleva cierta sensación de apatía y que, en cambio, lo que tiene que haber es una clara sensación de energía.

La película de la Conciencia aparece con tantas formas distintas como personajes hay. En algunos casos, hay una búsqueda de toda la espectacularidad y despliegue de la energía mientras que, en otros casos, basta con una charla como esta que sirve como recordatorio

para producir un reconocimiento instantáneo de nuestra verdadera naturaleza, sin necesidad de fuegos artificiales...

Entonces, toda esa gente que transmite *shakti*, ¿lo hacen porque intentan provocarlo?

No, no hay un personaje interno ni ningún "yo"; solo hay un sentimiento de unicidad. El hecho de que uno escoja o haga algo, lo que sea, es absolutamente ilusorio. Se trata de un guion, de un cuento que surge en forma de pensamientos. Todo brota de forma absolutamente espontánea. En cierto modo, se podría comparar con los sueños que tenemos al dormir, que brotan de ninguna parte.

En esta película de la vida, hay personajes con una aparente capacidad de manipular la energía, y coinciden con otros que siguen identificados con su personaje. Desde el punto de vista de esos personajes, se mantiene la idea de "estoy transmitiendo esa energía" en lugar de percibirlo como algo que, simplemente, forma parte del guion.

Entonces, cuando alguien con esa capacidad parece conservar una gran cantidad de "yo", ¿significa que, en su caso, no se ha producido la liberación?

Es que no hay ninguna liberación por encima de este estar despierto en el presente y de esta película de apariencias. Esta conversación actual -que es completamente hipotética- está brotando en este momento en forma de algo interesante que desvía o distrae la atención del presente. Se puede participar en cualquier conversación sobre este tipo de cosas y todo esto resulta interesante y divertido cuando se sabe de forma innata cual es nuestra verdadera naturaleza. Sin embargo, cuando se mantiene el embelesamiento por los pensamientos que surgen, todo esto vuelve a convertirse en algo grave y se tienen pensamientos como; "¿Estará iluminado de verdad o no? ¿Estará liberado? ¡Pues no lo tengo muy claro!". Entonces, todos esos pensamientos se toman en serio, ¿me explico?

Desde luego

La liberación se adjudica a otro personaje que esta "ahí delante"; "¡Ese personaje esta liberado... y yo no consigo liberarme! ¡Fíjate lo que es capaz de hacer... y todas esas frases iluminadas que nos dice!". Por tanto, se trata de otra forma que adapta el olvido de nuestra verdadera naturaleza. Al involucrarnos en el relato, pasamos por alto el presente, y en el cuento, surgen todo tipo de personajes pintorescos que parecen estar o no "iluminados". Es lo que tiene de espectacular esta obra de teatro.

Siguiendo con este tema, digamos que se tiene una experiencia espiritual -que se alcanza el séptimo cielo, el éxtasis o lo que sea- y que eso es tan significativo como tomarse una taza de té, pongamos por caso. Pero, entonces, en esa realidad aparente, puede producirse una completa desaparición del ser.

¿Te refieres a lo que se llama autoconciencia psicológica?, ¿al "yo"?

Sí, a una desaparición total de esa contracción en forma de ser. Puede que dure algunos segundos, varias semanas, meses, o podría mantenerse permanentemente. Esa desaparición del ser resulta paradójica porque, por una parte, no tiene la menor relevancia mientras que, por otra parte, es de vital importancia, pues es la expansión máxima del ser para convertirse en todo.

La Conciencia ya es todo lo que existe. Por tanto, no se produce ninguna expansión máxima del ser para convertirse en todo. La "expansión" ya es lo que existe y la contracción del "yo" es aparente. Lo que sucede es un acto de desenmascarar al "yo" o al ser individual, y en consecuencia, deja de importar el "yo" si aparece o no el "yo", si la autoconciencia desaparece o no.

Ahora bien, para el buscador, esto adquiere una importancia tremenda, pues afecta a todo el guion de su personaje. En esta película, la Conciencia aparece en forma de todos los personajes y cada uno tiene un guion particular. Por tanto, en algunos de los personajes aparentes, puede que se produzca una desaparición ininterrumpida de la autoconciencia mientras que otros se mantendrán completamente identificados con el "yo".

Sin embargo, no tiene por qué producirse necesariamente una desaparición total de ese "yo" porque de lo que estamos hablando aquí es de desenmascararlo, es decir, de ver en qué consiste realmente, en lugar de pasar el tiempo esperando a que desaparezca. Cuando se le quita la máscara al "yo", surge un relax total en -y en calidad de- nuestra verdadera naturaleza.

Si ahora Nathan empezara a decir que vive en una ausencia total del "yo" y exclamase; "¡Ah! ¡Qué maravilloso! ¡Qué bonito!", y todo eso, en lugar de producirse esta escena en el guion de los personajes donde se integran cómodamente con las cosas tal y como son -al haberles quitado la máscara al "yo"-, daría la sensación de fomentar la búsqueda de la desaparición del "yo". Si empiezo a decir; "Aquí dentro ya no hay ningún "yo", sería como ponerlos delante de las narices la zanahoria dorada de lo que se ha dado en llamar "Iluminación" o "Despertar".

Lo que se está expresando aquí hoy es que únicamente existe el hecho de "estar despierto". Desde siempre, lo único que existe es ese "estar despierto" pero, dentro de ese "estar despierto", se produce el embelesamiento con el "yo". Cuando, sencillamente, se reconoce que el "yo" es un pensamiento más, no hace falta que desaparezca ni total ni permanentemente, y el hecho de que ese "yo" aparezca y desaparezca no representa ningún problema; no importa. Ya no hay ninguna búsqueda de lo maravilloso ni del éxtasis porque todo, de por sí, está bien. El desahogo que se revela al quitarle la máscara al "yo" resulta suficiente.

Cuando uno está en esto de forma permanente, ¿se incrementa la comprensión intelectual con el paso del tiempo?

La comprensión intelectual no se incrementa; la comprensión queda obsoleta. La comprensión intelectual solo existe desde el punto de vista de la identificación con el personaje. Cuando en el guion de la película se empieza a introducir el "saber" innato de cuál es tu verdadera naturaleza, en un principio aparece en forma de búsqueda y de comprensión intelectual; sin embargo, progresivamente, el guion se empapa de un "saber" intrínseco, y entonces, ya no hay ninguna necesidad de comprender.

Simplemente forma parte del cuento.

Sí, desde el punto de vista del personaje de la película, la comprensión intelectual lo es todo; le da la sensación de que tiene que "entender" muchas cosas, pero en realidad, no es más que el reconocimiento de su verdadera naturaleza que está impregnando el guion por medio de la comprensión intelectual. Cuando se revela el "saber" innato, ya no hay ninguna necesidad de entender nada y se ve que nunca la ha habido; que en cualquier momento, uno se puede desprender completamente de la autoconciencia y que todo eso no tiene ninguna importancia. Por tanto, no hay ninguna necesidad de entender nada. La comprensión intelectual es el guion de la película.

Cuando reconoces que tu verdadera naturaleza es Unidad –una sencilla presencia-, ¿qué necesidad tienes de entenderla? La presencia es lo que existe. Todo es tal y como es; los personajes que aparecen, las historias que se montan, los terremotos y las tragedias, las grandes alegrías y absolutamente todo lo demás. Esa es la representación teatral, dentro de la cual, cuando se produce la identificación con el personaje, un montón de cosas pueden parecer importantes pero, en realidad, nada lo es. Solo son importantes desde el punto de vista del guion de esa representación.

Entonces, las cosas por las que te has interesado hasta ahora –cualquiera de esas cosas pero, básicamente, cuestiones intelectuales como la filosofía, por ejemplo-... ¿Todo eso desaparece?

Todo lo que esté relacionado con el funcionamiento de esta vida desde la perspectiva del personaje queda obsoleto. Existe la vida, tal y como es, pero intentar entenderla de alguna manera constituye una búsqueda del que está identificado con el personaje. No hay más que la película que aparece en la pantalla.

Ahora bien, desde un punto de vista práctico, si hablamos de hobbies como tricotar, la jardinería, la arqueología o algo así, es posible que se sigan haciendo porque el personaje tiene ciertas tendencias y con esas actividades no se intenta encontrar una forma de escapar del guion de la película sino que constituyen un mero pasatiempo dentro de ella. Sin embargo, todo lo que tenga que ver con salirse de la película e intentar encontrarle un sentido queda obsoleto, deja de despertar interés.

Pero la película prosigue tal cual, no puede ser de otra manera. Todo coexiste.

Por supuesto.

Y la representación teatral se mantiene.

Claro, puede que continúe con el “relato”, pero ya se le ha quitado la máscara; el embelesamiento ha dejado de hipnotizarnos. La vida de este personaje sigue manifestándose pero el personaje en sí se ha quedado sin motivos para escapar de la película porque ya la ve como es realmente. La Unidad ya existe, tanto si hay en ella un guion que se está desarrollando como si no. Puede que el relato se mantenga pero se sabe que no es más que eso –un cuento-, y por eso se puede llevar una vida corriente.

Sin embargo, a quien está identificado con el personaje de la película, esa “vida corriente” le parece algo extraordinario; esa ausencia de tensión o de agitación existencial le parece algo extraordinario.

Si se produce una ausencia repentina de autoconciencia, es probable que el desahogo brote en forma de éxtasis, por ejemplo. Sin embargo, en lo que aparece ahora en forma bajo la forma de “lo corriente”, ya no existe motivo alguno para buscar esa dicha suprema ni nada más; la búsqueda ya ha sido desenmascarada. Todo forma parte del guion de la película. En ese desahogo, no hay ninguna necesidad de buscar nada.

¿Ese desahogo es, en parte, un reconocimiento de que no hay nada que hacer ni nada que se pueda hacer?

Todo es perfecto tal y como es, de por sí. A ese “yo” que se pondría a hacer algo ya se le ha quitado la máscara. Cuando acaba esa búsqueda de algo que hacer, de alguna forma para cambiarlo todo, no se crea o se genera el desahogo o la paz interior; es algo que ya existe de por sí pero ha estado velado por el embelesamiento.

Da la sensación de que ese “relax”, ese desahogo, aporta una espontaneidad, un no tener que plantearse si puedo hacer esto o debo hacer lo otro, sino que solo existe el fluir natural de todo lo que sucede, incluidas ciertas cosas, que desde luego en mi caso, jamás me habría imaginado que iba a hacer porque habría pensado; “Soy incapaz de hacerlo. ¡Hay demasiada gente aquí y yo soy incapaz de hablar en público!”... Ahora lo que sucede es que hay cosas con las que se fluye con toda naturalidad, sin que el “yo” empiece a decir; “Soy incapaz de hacerlo”...

Sí, esa historia del “yo” que dice; “Soy incapaz de hacerlo” se desarrolla al mismo tiempo que lo que sucede realmente. Cuando le quitamos la máscara al relato mental, esa historia puede continuar pero ya no nos la creemos, por lo que todo resulta más espontáneo.

A veces te das cuenta de que encajas perfectamente en algo, y entonces te viene el pensamiento de que eso no te habría pasado antes. No sucede necesariamente todo el tiempo, sino que se vislumbra de vez en cuando.

Sí, claro.

Así, no hay todo ese lastre de una persona que es la responsable del mundo o del personaje. A mí, personalmente, me resulta de gran ayuda pensar que no hay un responsable de lo que se hace. “Yo no creo mi vida, no controlo las cosas”; ese pensamiento me libera de culpabilidad, de creer que debo hacer algo para cambiar algo. A excepción de lo que comenté antes sobre mi hija, (ver entrada 3.14) que es un poco peliagudo por la carga emocional que conlleva, lo demás resulta cada vez más fácil.

Claro, desde el punto de vista del que se identifica con el personaje en la película de la vida, algunos conceptos, como no adjudicarse la autoría de nada, resultan muy útiles cuando empiezan a introducirse en el guion, porque se suelta mucho lastre. Por tanto, cuando se desarrolla la comprensión intelectual –aun manteniendo la identificación con el personaje–, ese tipo de conceptos aportan mucha relajación dentro de la película. No obstante, la comprensión intelectual nunca desembocará en ningún tipo de despertar del sueño de la identificación con el personaje porque la comprensión intelectual forma parte de la película, y sencillamente, queda obsoleta cuando surge el “saber” innato.

Entonces, Nathan, cuando te encuentras con personas que están profundamente metidas en el guion o en sus sueños, que no son conscientes o no se dan cuenta de nada de lo que estamos hablando aquí, ¿no te entran ganas de revelarles algo de todo esto?

Ni remotamente; no.

¿Crees que resultaría peligroso?

No sé si sería peligroso, pero probablemente, todo esto les sonaría a chino, ¿no te parece? Cualquier impulso por explicar algo a “los demás” implica fortalecer el cuento de este personaje que os habla, y cuando se le ha quitado la máscara, todo eso deja de tener importancia. No hay nada absolutamente malo en el hecho de que esos “otros” personajes aparentes estén embelesados con su papel. La Conciencia aparece y ya está despierta, con la forma de todos y cada uno de los personajes, aunque sin que se reconozca. Por tanto, cuando surge el reconocimiento, ya no hay ninguna necesidad ni ninguna planificación de hacer nada al respecto.

Tal vez, si el embelesamiento se desmorona de forma espectacular, puede surgir un pensamiento del tipo; “¡Caramba! ¡Esto es una revolución! ¡Es absolutamente impresionante! ¡Se lo tengo que contar a todo el mundo!” , pero apenas hay personajes a quienes les pueda interesar. ¿Y por qué les iba a interesar? La Conciencia ya está despierta con la forma de todos y cada uno de los personajes, y no tiene ningún interés en reconocerse a sí misma como Conciencia. En estas charlas, se plantean preguntas y surgen respuestas, pero no son más importantes que cualquier otra conversación cotidiana dentro de la película.

¿Quieres decir con eso que, a ti, ese tipo de interacciones te resultan igual de entretenidas?

Claro que sí. En una barbacoa se habla generalmente de cosas materiales, de cotilleos sociales, y tú vas y participas. En la película, como tú vas de buscador serio, metido en el camino, andando “por el filo de la navaja”, esas conversaciones triviales son tabú. No debes leer novelas; ¡solo los libros “espirituales” que acaban de salir! Sin embargo, cuando se termina todo eso, todo lo que surge está bien; cuando se le quita la máscara al “yo”, todo ese espectáculo de la búsqueda fallece de muerte natural.

Ya no tengo tantos motivos para seguir viniendo a estas charlas, pero el caso es que sigo viniendo... para pasar el rato.

Bueno, tómatelo como si fueras a un club a aprender a jugar al billar. No dejarás de ir al club cuando le hayas cogido el tranquillo al juego; seguirás apareciendo por allí para pasar el rato, tomarte una cañita y echar una partida.

Me gusta ese ejemplo. ¿Dónde están las cañitas?

Nos las hemos tomado con la comida. (Todos ríen.) Bueno, creo que hemos terminado por hoy.

Gracias, Nathan.

Gracias por todas estas excelentes preguntas.

Diálogos de Junio con la mujer del norte

Yo no puedo percatarme de que existe la consciencia, con su contenido, ¿verdad?

No, percatarse es un hecho espontáneo, propio del desarrollo de la película de la vida, mediante el cual reconocemos la Unidad –nuestra verdadera naturaleza– sirviéndonos del personaje del guion. El embelesamiento con el contenido queda evidenciado; se reconoce que la consciencia existe simultáneamente con su contenido, los dos aspectos de la Unidad.

Sí, porque si no existiera la consciencia, el contenido no podría existir. Esta pared no existiría si no hubiera consciencia de ella.

Sí, pero lo más importante es que surgen de forma simultánea. Son, sencillamente, dos aspectos de una sola cosa; Unidad, la Plenitud. ¡Es la pared que se está viendo a sí misma!

Efectivamente, pero tú ya has vivido, con anterioridad, en el mundo y lo veías como yo lo veo ahora, ¿verdad?

Bueno, “nosotros” somos apariciones de la Unidad. De este lado, no se ve nada de forma distinta. Lo único que sucede es que a los pensamientos se les ha caído la máscara. El embelesamiento con ese aspecto de la Unidad que constituye el contenido ha dejado de

ser el tema exclusivo. Todo lo que aparece sigue viéndose igual, solo que el relato mental ha pasado a formar parte del paisaje en lugar de ser un “filtro” –como resulta ser cuando existe la identificación con el “yo”-.

Algo así como parecer que eres una persona, un individuo, que está mirando a una pared.

Exacto.

¿Tú has experimentado eso?

Aparentemente, eso sigue siendo igual ahora. Esa sensación de separación, de que una persona está mirando a una pared, resulta funcional; funcional dentro de la obra de teatro, como parte del guion. Sin esa aparente distancia y separación, la obra no podría representarse.

De acuerdo. Por tanto, ¿no hay nada malo en sentir que se está mirando una pared?

En absoluto.

Entonces, eso no tiene por qué cambiar para poder reconocer que la Unidad es lo que eres realmente.

Aunque la apariencia de ser este personaje se mantenga, puede existir el reconocimiento de que eso no es lo único que somos. No somos solamente la persona sino también la posibilidad de constatarla; la consciencia, así como su contenido. La Unidad es todo eso, incluida la aparente separación. No se trata de que algo deba cambiar; ahora mismo, ya hay consciencia, y esa consciencia está constatando el contenido de la consciencia en este preciso momento.

Claro, pero sin ser consciente de que es consciencia.

Dentro del guion, el “tema” de esta conversación parece referirse al hecho de recordar constantemente nuestra verdadera naturaleza; la Unidad en sus dos aspectos de consciencia y de contenido de la consciencia. Está lo que contempla y lo contemplado.

¡Pero es que este “yo” tiene ganas de hacer algo! (Se oyen risas.)

¿Qué es lo que quiere hacer ese “yo”?

Quiere reconocer algo.

¿Es decir, que esa idea que brota se refiere a la objetivación de la consciencia?, ¿para convertirla en algo concreto? , ¿para encontrarla, en realidad, dentro del contenido?

Sí, para saber qué es.

De acuerdo, pero es que, en realidad, la consciencia no se puede “conocer” porque ella es el acto mismo de conocer; es el acto de constatar todo lo que aparece. Es una nada determinada que lo contempla todo.

Vale...

Se busca algún tipo de conocedor supremo pero, en realidad, lo único que existe es el “saber” innato. Siempre es algo inmediato. Siempre es ahora mismo. Si se proyecta como un despertar que tiene que acontecer en un futuro, es que algo se está pasando por alto.

Entiendo que nunca va a existir ningún otro momento.

Exacto. Por tanto, tiene que haber algo en el presente que se está pasando por alto. Estos conceptos de consciencia y contenido de la consciencia son indicadores que apuntan hacia el presente. No hace falta que miremos al futuro para que aparezcan.

No, no... Por tanto, no hay ningún problema con que brote el pensamiento del “yo”; como bien dices, forma parte del decorado. Sin embargo, lo pasamos por alto y el relato parece real.

Exacto.

El pensamiento del “yo” no es el problema sino el hecho de que se pase por alto.

Así es.

Pero uno no tiene el control sobre nada. Todo sucede, simplemente, ¿no es así?

Sí, por eso, todo lo que sucede aquí es una descripción, no una prescripción.

Pero, desde mi “yo”, da la sensación de que tú tienes un efecto sobre lo que acontece.

Exacto.

Y, entonces, surge este pensamiento; “Bueno, yo no provoco ningún efecto. Todo acontece, sencillamente”, pues no puede existir un efecto si no ha existido otro momento en el que existiera la causa, y solo existe lo que está sucediendo ahora.

Sí, en esta obra teatral, eso es lo que llamamos comprensión intelectual; el reflejo del “saber” innato. Sigue habiendo un “yo” que comprende y eso, en el guion, parece que tiene un efecto liberador.

Por tanto, si soy consciente de eso, es porque ya no considero que yo pueda influir de alguna manera sobre lo que vaya a suceder.

Así es.

En cierto modo, no es muy agradable pensar que tú no influyes en nada.

Ya, pero es que ahora nos hemos vuelto a meter en el relato mientras que, en realidad, ese “yo” que quiere influir sobre algo no es más que una parte de lo que está sucediendo en el momento presente.

Por tanto, se convierte en algo que simplemente constata, en lugar de intentar comprender.

Sí, pero no eres “tú” quien lo constata; simplemente se constata.

¿Cómo se consigue reconocer que eso es lo que tú eres y no ese “yo”? el pensamiento del “yo” no puede conseguirlo. Supongo que lleva tiempo intentándolo...

Claro, el “yo” no puede hacerlo porque el “yo” es lo que queda desenmascarado. Lo único que se puede decir es que, como parte del guion de la vida, el embelesamiento con el relato mental se desenmascara de forma progresiva –o repentina-.

Entonces, en el guion, ¿yo he sido un “yo” que intenta desenmascararlo?

Ese “yo” que intenta desenmascararlo, en realidad, forma parte del relato; eso es el embelesamiento. Eso es lo que se está describiendo aquí, en este momento; el final –o el desenmascaramiento- del embelesamiento.

Ya... y que no te pongas a buscarlo...

Es que no hay opciones. El guion tiene el piloto automático. Todo sucede de forma automática; la identificación con el personaje, la dedicación a la búsqueda y quizás, la aparición del reconocimiento de la Unidad en el guion.

Entonces, aunque yo crea que soy el “yo” y me digan que lo que existe es la Unidad y que esa es mi naturaleza, ¿no puedo hacer nada para darme cuenta?

No, porque ese “yo” que se ha adoptado, el hecho de centrarse de forma exclusiva en el aspecto del contenido de la Unidad –o contenido de la consciencia-, es lo que queda desenmascarado. El reconocimiento se introduce en el guion pero no es el “yo” el que lo reconoce.

O sea que se va introduciendo sin que yo tenga que esforzarme lo más mínimo por intentar comprenderlo, porque ello implicaría prolongar el pensamiento de que soy un “yo” que puede hacer algo.

Sí, en el guion parece reforzar al “yo”. Claro que siempre puede haber un esfuerzo aparente...

Me estoy dando cuenta en este momento de que soy el “yo” pero no hace falta que le añada nada, es decir, que él no necesita que se le añada nada.

Exactamente.

De acuerdo. Por tanto, si sucede algo que dé la sensación de disminuir a ese “yo”, sucederá por sí solo, no como consecuencia de que “yo” haga nada al respecto.

Efectivamente pero, desde dentro del guion, puede seguir pareciendo que existe un “yo” que hace algo para conseguir ese fin.

Parece más fácil ver objetivamente los demás pensamientos. Sin embargo, el “yo” parece algo aparte, algo consistente, y da la sensación de que se mantiene firme. Llevo años pensando en la Iluminación instantánea, en que algo va a hacer “click” y ya lo habré conseguido. Sé que tú dices que no se le puede quitar la máscara de golpe al “yo” pero,

cuando dices que también puede ocurrir de forma progresiva, me quedo más tranquila. Tengo la sensación, de que si va a pasar inmediatamente, podré hacer algo para que suceda.

Sí.

Desde que se le ha abierto la puerta a esa “introducción” progresiva, me gusta mirar libros de otros temas en las librerías, más allá de los que están en la sección “espiritualidad”. Me gusta poder estar lo suficientemente relajada como para interesarme por otras cosas como novelas, artesanía y aficiones. Por tanto, si sigue habiendo un “yo”, creo que lo voy a dejar tranquilo y voy a dejar que se produzca ese “desenmascaramiento progresivo”.

¡Por mí, fenomenal! (Todos ríen)

Diálogos de Julio - East Sutton (Kent)

Retiro de un día

Cuando hablas, suceden otras cosas. Se producen espacios entre las palabras. Siento una espaciosidad que se apodera de mí, y me resulta difícil fijarme en lo que dices. Tiendo a pensar que mi verdadera naturaleza es esa quietud pero ¿y si solo es una experiencia más?

En ausencia del “yo” hay quietud. Entonces, reaparece el “yo” y proclama que él ha tenido una experiencia de quietud. En realidad, lo único que existe es el hecho de experimentar, de saber, de ver, lo cual es “quietud”, aunque también lo es la aparición del “yo” como parte del decorado de la obra teatral de la vida.

Por tanto, la quietud no es una experiencia pero tampoco es otra cosa. Solo existe el hecho de experimentar –sin ningún sujeto que lo experimente- lo cual equivale, sencillamente, a “lo que es”, y ello incluye también cualquier aparición que haga el “yo” con su configuración actual.

Pero uno tiende a querer quedarse en esa espaciosidad.

Sí, pero también puede suceder que, cuando uno se da cuenta de que surge ese deseo de quedarse ahí, el “yo” ya se haya recuperado en lugar de seguir desenmascarado.

¿La comprensión intelectual de que “Lo único que existe es lo que se está manifestando ahora mismo en la consciencia” no podría ser una idea, una teoría, una opinión, una creencia o una fe, por así decirlo, porque se vivencia ese “saber” innato?

Ese “saber” innato, que es nuestra verdadera naturaleza y que, inicialmente, se introduce en el guion en forma de reflejo en los pensamientos, es lo que llamamos comprensión. La comprensión intelectual es un proceso aparente del guion de la vida, mientras que “saber” es esto, aquello, dónde, y la forma en la cual se plasma el guion. “Saber” es Unidad, libre de cualquier necesidad de conceptos y de significados.

Aquí, en este binomio cuerpo-mente, hay algo que está cada vez más convencido de que eso es así, algo que lo “experimenta”. Sin embargo, también hay algo que dice; “Puede que te estén lavando el cerebro porque te interesan mucho estos temas”.

Esa duda se desmorona cuando se está en el presente, con sus dos aspectos de consciencia y de su contenido brotando en el momento presente, que no pueden refutarse. Además, no se necesita que se crea en ellos. Cuando la atención deja de centrarse en lo que se comprende y en las creencias –todo lo cual forma parte del proceso del embelesamiento con el contenido-, lo que hay es descanso en forma de presente; lo único que existe, en realidad, en todo momento, aunque sencillamente, pasa desapercibido.

Puede que se perciba que hay consciencia, que toda esta identificación con el “yo”, que embelesa, se da porque el contenido aparece en la consciencia en este momento. Hay consciencia, ahora mismo, y su contenido surge integra y simultáneamente con ella; no requiere que se crea en nada particular.

De acuerdo. Por tanto, un pensamiento como; “Quizás existe el alma o algún tipo de desarrollo personal, algún tipo de evolución espiritual” equivale a pensar algo como; “No sé si he dejado puesto el freno de mano en el coche”.

Sí, con la salvedad de que el pensamiento; “No sé si he dejado puesto el freno de mano en el coche” es un poco más útil que el otro pensamiento porque ¡te puede llevar a comprobarlo antes de que tu coche se estrelle con el que está aparcado delante! (Todos ríen.)

¿De verdad que los pensamientos no son más que flores en el jardín?

Sí, solo son elementos del paisaje.

No son más que atributos de ese órgano que llamamos cerebro.

No, no. Ninguna imagen provoca que aparezca otra. Eso se da por sentado en el guion de la película.

Entonces, ¿el hecho de que broten pensamientos es un misterio absoluto?

Sí, como todo; es un misterio absoluto.

Sin embargo, solemos considerar que los pensamientos se encuentran “dentro” mientras que un árbol está “fuera”.

Al adoptar el pensamiento del “yo” como algo propio y convertir los demás pensamientos en “míos”, los pensamientos se perciben como algo intrínseco a la imagen de ese cuerpo y tenemos la sensación de que están “dentro”, en vez de percibirlos como un elemento del paisaje –como en el caso del árbol-.

Pero, si el pensamiento del “yo” y los demás pensamientos se ven objetivamente – igual que se ve el árbol-, ya no parece que los pensamientos estén “dentro”. ¿Dentro de qué? “Tú” no eres solo un cuerpo. Tu verdadera naturaleza es la Unidad; nada y todo, consciencia y contenido, en los que se incluyen este cuerpo y todos los cuerpos, todas las imágenes, los pensamientos, las sensaciones... “Fuera” y “dentro” no existen. Todo aparece en el presente sobre la pantalla de la consciencia.

Para ti, ¿qué diferencia hay entre cuando tienes pensamientos, cuando hay pensamientos y cuando yo tengo pensamientos?, ¿los ves como objetos?

Aparecen exactamente igual. Sin embargo, al verlos objetivamente, como parte del paisaje, su mensaje deja de tomarse en serio; no son más que un cuento y han perdido su capacidad de embelesar.

¿Es decir que no los ves como algo “tuyo”?

Ese “yo” que los reclamaría como “míos” también forma parte del paisaje. Solo existe una consciencia abierta en la que aparecen y desaparecen todas las imágenes. Igual que te pasa a ti.

Es decir que, para ti, no existe ni “dentro” ni “fuera”.

Para “ti” tampoco existen “dentro” y “fuera”.

Pero a mí sí que me lo parece.

Pero solo te lo parece. Cuando se les quita la máscara a los pensamientos, incluido el pensamiento del “yo”, el guion de la película se vive con normalidad, de forma que ya no hay preocupación de si hay un “dentro” y un “fuera”, y todo lo demás.

No hay más que presencia y el guion que se va desarrollando, pero ya no hay embelesamiento, ya no se toma en serio.

Cuando dices; “Las cosas simplemente suceden”, a mí me da la sensación de que le pasan a “alguien” y también de que, en cierto modo, juego un papel decisivo en cosas como, por ejemplo, coger el coche y conducir. Ahí se siente claramente un “yo”.

Sí, esa clara sensación del “yo” es el sentido funcional de la existencia que surge a diario en conjunción con la ubicación del cuerpo con el fin de que nos podamos desenvolver en la vida cotidiana de la película. El “yo” del que solemos hablar aquí es el pensamiento del “yo” que, al asumirse como propio, constituye la base de la autoconciencia psicológica, que es a su vez, el relato de una vida que se prolonga en el pensamiento, en el tiempo.

A veces sí que lo “veo” así.

Sí, ese “ver” puede ir y venir; es probable que el “yo” siga apareciendo y desapareciendo porque esa es la naturaleza del guion de la vida. El “yo” puede desaparecer completamente, o simplemente, quedar desenmascarado; todo eso es la película.

Como parte del guion, puede haber un impulso por investigar ese “yo”; entonces, se observa que no es más que un pensamiento, una idea; que la vida de ese personaje que parece prolongarse en el tiempo, en realidad, no existe fuera del momento presente. El presente –o la presencia- es tanto la consciencia como su contenido.

Hablamos de “consciencia” pero eso también es un concepto, obviamente.

Ahora mismo, hay consciencia; existe el hecho de constatar que hay una pared, un cuerpo, un pensamiento. A ese “constatar” se refiere el concepto de “consciencia”. Como la consciencia no tiene ninguna cualidad, pasa desapercibida. La consciencia es lo que ahora mismo está mirando y aquello que está constatando; el aspecto de consciencia de tu

verdadera naturaleza. Ese hecho de constatar y aquello que se constata no son conceptos; están en el presente, son evidentes. Recurrir al pensamiento, por tanto, no es necesario.

Entonces, ¿es casi como crear el hábito de observar al “yo”?

Como parte de la película, puede que se establezca el “hábito” de observar al “yo”, pero evidentemente, en el guion, el desarrollo de ese hábito no es más que el reconocimiento de que tu verdadera naturaleza es Plenitud que se introduce de esa manera en el guion; con la forma de un relato en el que hay un personaje que observa algo.

¿Y tú lo revistes de un cuento?

“Tú” eres el cuento.

Después de la liberación...

La liberación no existe. (*Todos ríen*)

Después de tomar conciencia de nuestra verdadera naturaleza, tú...

Siempre es el presente. No hay ni un "antes" ni un "después"; siempre es el presente. Por tanto diremos; "En el reconocimiento presente de nuestra verdadera naturaleza".

En el reconocimiento presente de nuestra verdadera naturaleza... (Más risas)

Fíjate en la sutilidad con la que surge el lenguaje hablado en calidad de extensión del pensamiento proyectado hacia fuera.

...Y como nos mantiene atrapados.

No hay nada que pueda mantenerte atrapado. Tu verdadera naturaleza es Unidad. La Unidad nunca está atrapada, pero los pensamientos y el lenguaje hablado aparentan fomentar sutilmente la inmersión en el guion; el embelesamiento.

Mientras escucho esta charla, lo tengo todo claro; lo reconozco y me siento genial. Pero, entonces, suena el teléfono o voy a una cena y vuelvo a meterme en el “yo”. ¿Por qué no permanece la claridad anterior? Sé que está aquí permanentemente pero los

nubarrones del “yo”, el “yo”, el “yo”... son densos y vienen muy rápido. Tanto tú como otras personas decís que no es necesario realizar prácticas espirituales. No es que yo realice ninguna práctica pero me lo estoy planteando porque, la mayor parte del tiempo, me siento atrapada. ¿Hay algo que funcione para que una pueda sentir su verdadera naturaleza?

No. *(Todos ríen.)*

Ese “yo” –ese pensamiento del “yo” que lleva a cuentas esos otros pensamientos de sacar a la luz tu verdadera naturaleza- es una película, una aparición en tu verdadera naturaleza. Aparentemente, esta película trata del reconocimiento de la Unidad, de abandonarse en el desahogo de la existencia, que de por sí, es lo único que existe, pero que simplemente se reconoce por medio de esa película.

Te entiendo perfectamente, pero mi experiencia de la vida no acaba de coincidir con eso. Mi vida transcurre principalmente sumida en ese “olvido”, y a veces, las nubes se retiran durante un tiempo. Es cierto que muchas veces la luz recae sobre ese objeto autodenominado el “yo”, pero cuando salgo por ahí, mi verdadera naturaleza queda velada.

Ese recordar y olvidar es la película. Es posible que aflore el desahogo de si el “yo” existe o no. Cuando aparece, sencillamente queda desenmascarado; ya no se le toma en serio.

Entonces, cuando surge, te paras y te quedas mirándolo.

Puede que suceda eso como parte del guion.

¿Es algo natural, como la autoindagación, que se produce de forma natural?

Sí, como todo, sucede de forma natural, de forma espontánea. Puede que suceda algo denominado “autoindagación” o “investigación del yo” pero no existe un sujeto que se indague o investigue.

Cuando este mensaje empieza a introducirse en el guion de la película, la búsqueda comienza a diluirse y se siente alivio y desahogo, pero no hay una respuesta a los problemas aparentes que se plantean en el guion. Mientras se asuma que tu naturaleza es ese “yo”, se intentará afrontar los problemas y solucionarlos –y por cada problema que se solucione surgirá otro nuevo-. La verdadera paz o el verdadero alivio solo se revela cuando empieza a aflorar el reconocimiento de tu verdadera naturaleza, porque aunque siga habiendo “problemas”, ya no te identificas con ellos.

Entonces, si seguimos con la analogía de la pantalla de cine, podríamos decir que puedes contemplar todos los problemas en esa pantalla pero ya no son tuyos.

Exacto.

Lo que pasa es que, aunque se esté viendo una película, uno puede seguir empatizando e identificándose con lo que ve.

Te puedes involucrar completamente, y por esa razón, parece que son “tus” problemas.

O sea, que es como si, cuando estás en el cine, te metes tanto en la película que te olvidas de ti mismo.

Sí.

Te “metes” completamente en la película, pero a veces, puedes “salirte” mentalmente y pensar; “Acuérdate de que estás viendo una película”, como cuando alguien desenvuelve un caramelo o lo que sea, y el ruido del papel te saca de la película.

Así es, exactamente. ¡Eso es lo que está pasando hoy aquí, que has ido al cine y hay alguien que no para de hacer ruido desenvolviendo caramelos! (Todos ríen.)

Entonces, ¿cómo podemos acordarnos de hacer ruido desenvolviendo caramelos?

“Tú” no te puedes acordar. Ese “tú” es el embelesamiento que desaparece cuando se produce el ruido al desenvolver el caramelo y eso se introduce en la película del reconocimiento de tu verdadera naturaleza; en otras ocasiones, estás inmersa en ella. El hecho de desenvolver los caramelos sucede cuando sucede; no se puede escoger cuándo.

Supongo que la pregunta, en cierto modo, es; “¿Qué es lo que lo convierte en permanente?”.

Nada lo convierte en permanente.

Dentro de la película, la búsqueda de la “permanencia” se traduce en una agitación que parece impedir dicha permanencia. Ni tú ni nadie hace nada ahí; todo sucede espontáneamente.

¿Podemos reconocer nuestra propia naturaleza leyendo este mensaje en un libro o escuchándolo en una grabación a tres mil kilómetros de aquí?

Por supuesto, no hay ninguna necesidad de estar en la habitación en la que un personaje está diciendo todo esto, aunque puede dar la sensación de que eso constituye una ayuda. Con respecto a la película, no parece que la lectura de todos esos libros sobre la no dualidad, el advaita y demás, ofrezca tantas “ventajas” como el hecho de interactuar directamente con alguien. Desde el punto de vista del que está identificado con el personaje, el libro puede pasar a ser, perfectamente, un elemento más del relato del “yo” hasta el punto de pensar; “Me he iluminado” o “He despertado”.

Sin embargo, cuando estamos en una habitación, en ese cine en el que se escucha el ruido de los envoltorios de los caramelos, no resulta fácil que pase a constituir un elemento más del relato como en el caso del libro, porque aquí, siempre se te recuerda tu verdadera naturaleza de forma directa. Se da la vuelta a todas las preguntas para apuntar hacia la Unidad, hacia el presente; las preguntas suelen incluir un componente del “yo” pero las respuestas que se obtienen no provienen de ese punto de vista. El hecho de apuntar hacia algo de forma directa e inmediata siempre consigue socavar al “yo”.

Esa es su absoluta sencillez; consciencia y su contenido... consciencia y contenido; los dos aspectos de la Unidad, de la Plenitud, del presente, de Lo-Que-Es; y la búsqueda de un recordar permanente es lo que constituye la obra de teatro.

Y nos creemos que eso es “ser consciente”.

Sí.

Resulta increíble cuando lees que todos los objetos que son aparentemente consistentes, en realidad, son básicamente espacio, energía... Pero eso es otra historia, ¿verdad?

Sí, es interesante pero la cualidad embelesadora de la película vuelve a prevalecer y uno se involucra en un relato de científicos y átomos.

Pero, desde dentro de la película, resulta fascinante que los videntes de la antigüedad fueran, supuestamente, capaces de ver lo que hoy en día están descubriendo nuestros científicos. Desde dentro de la película, es fascinante que, mil años después, se estén redescubriendo los mismos conocimientos, y uno se pregunta; “¿Cómo harían esos hombres para conseguir ver todo eso sin generadores de partículas?”.

Sí, es tan fascinante que pasa desapercibido que se trata de un cuento que surge en el momento presente; que toda esa “historia de la antigüedad” aparece en el presente en forma de un cuento que tiene la capacidad de embelesar. Hay una tendencia constante por fascinarse con la película y pasar por alto el hecho de que autodefinirse como el “yo” constituye la base de toda esta divagación.

Desde luego, pero hay cosas del contenido que resultan fascinantes.

Por supuesto, pero la naturaleza de esta escena de la película de la vida, hoy, aquí, consiste en que se te está recordando tu verdadera naturaleza, gracias a lo cual se puede desenmascarar el embelesamiento que produce el fascinante guion de la película.

Pero si se produce una distracción es porque eso es “lo que existe”. ¿Al fin y al cabo, la distracción no es como cualquier otra cosa?

Efectivamente, no es que sea necesario reconocer nuestra verdadera naturaleza pero aquí estamos hablando desde el contexto de la Unidad que se plasma con la forma de una habitación llena de personajes que buscan la Unidad, y por eso surge el tema de agotar la búsqueda. En una reunión como ésta, es como si apareciera un agujero en lo que solemos considerar “la realidad”. Podríamos distraernos poniéndonos a hablar de todo tipo de cosas fascinantes y pasamos así toda la tarde.

Y eso daría igual, ¿no?

Sí, daría igual, pero en cuanto salieras de aquí, de camino a casa, seguramente pensarías; “¡Menudo camelo de reunión!”. (Todos ríen.)

Hay veces que estás tan absorto en la actividad que estás haciendo, que te olvidas completamente de ti mismo.

Sí, pero no es que tú estés absorto; solo hay absorción.

Sin embargo, después, cuando sales de ese estado, por así decirlo, te acuerdas de que te has quedado absorto.

Porque reaparece el “yo”.

Entonces, supongo que se podría decir; “¡Quién estuviera absorto!”.

Sí, suele deberse a que ese ansiado despojarse del “yo” se manifiesta en forma de distracción, dentro de la película.

Somos justamente tal y como somos –eso es lo que tú dices- y el “yo” es parte íntegra de todo eso.

Sí, es un elemento natural del decorado. No hay ninguna necesidad de despojarse del “yo”, sencillamente se le quita la máscara.

Simplemente, se ve el “yo” tal y como es realmente.

Sí, se constata que la tensión producida por la identificación con el “yo” es lo que motiva la búsqueda de distracción o de escape. Pero, cuando se ve en qué consiste realmente el “yo”, el guion se vive en el presente. A veces puede resultar incómodo.

Y ese “sentirse incómodo” es lo que provoca toda esa sensación de; No quiero esto; quiero algo más. Quiero llegar de A a B”, es decir, el deseo de salirse de esto y de conseguir otra cosa.

Sí, surge la incomodidad, y cada vez que se asume el “yo” –“Estoy incómodo”-, el “yo” quiere salir, escaparse.

Pero no hay forma de escaparse.

No hay nadie para escaparse; no es más que una idea.

Pero ¿por qué la consciencia opta por olvidarse tan completamente de sí misma?

No hay absolutamente ninguna razón, de la misma forma que no hay ninguna razón para que se proyecte una imagen en la pantalla. Simplemente, está ahí; son una serie de imágenes que, aparentemente, constituyen un relato, pero no son más que una serie de imágenes encadenadas que aparecen en la consciencia.

Pero, para que la película funcione, tiene que haber una inmersión total en el guion o en el relato porque, si se está solo a medias, no va a funcionar.

No se trata de que la película funcione o deje de funcionar. Simplemente, todo existe tal y como es. Existe consciencia del contenido de la consciencia y sucede que el contenido de la consciencia es una película que trata de la búsqueda de la Plenitud; no es que la consciencia se esfuerce por olvidarse de sí misma, sino que el guion de la película –que la consciencia está contemplando- trata sobre el olvidar y el recordar.

Eso que comentas de la inmersión a medias puede ser una peculiaridad del guion de tu película, según la cual reconoces tu verdadera naturaleza aunque, sin embargo, dentro del guion, surgen unas escenas particularmente absorbentes (de placer o de sufrimiento); por eso, es como si el “yo” estuviera desmotivado o fuera incapaz de quitarse completamente la máscara.

En cierto modo sería como ver East Enders (Telenovela de la BBC de gran popularidad en el Reino Unido) desde todas las cámaras al mismo tiempo. Resultaría difícil tomárselo en serio.

Exactamente. Esa es una buena forma de describir lo que sucede en una charla de este tipo; todas las cámaras están emitiendo.

Entonces, en la película, se desarrolla algo así como un proceso de descubrimiento del decorado, así como el hecho de percatarse de que se trata de un escenario con todo su atrezo.

Así es. Todo forma parte del decorado; todos los pensamientos, todos los sentimientos, todas las imágenes son el decorado.

¿Y nada en todo eso tiene ningún propósito?

No, la Conciencia aparece en forma de personajes que están charlando sobre ser conscientes de la consciencia. (Risas.)

¿Hay algo que para ti siga siendo un misterio?

Simplemente existe Lo-Que-Es. Todo es un misterio absoluto. Aquí (Refiriéndose a sí mismo) no se esconde ningún conocimiento oculto; sencillamente se contempla todo tal y como aparece. Igual que te sucede a ti. Lo que ocurre es que, en el caso de algunos personajes, se repite más el hecho de sumirse en el embelesamiento y salirse de él. Cuando se ve que todo es una película, todo sigue siendo un misterio y la vida puede continuar básicamente con el guion que siempre ha tenido, pero la ausencia de búsqueda implica un cierto “desahogo”, una cierta “facilidad”.

Ramana Maharshi se pasó cincuenta años sentado en un sofá.

¡Tal y como lo cuentas, parece muy tentador! (Todos ríen.)

Gracias a todos por vuestras excelentes preguntas de hoy, aparentando ser buscadores.

¡Es que eso no es difícil! (Más risas.)

Pero vuestro disfraz, no me lo creo.

Gracias por no darnos nada.

De nada.

Diálogos de Julio - La Mujer de la Película de Vaqueros

Una de las cosas principales de las que quería hablar es del hecho de que percibo esto y la pregunta es; si realmente percibo esto, entonces, ¿por qué no lo percibo? ¿Entiendes lo que quiero decir? De verdad que percibo la consciencia y yo...

¿Quién la percibe realmente?

Se percibe.

Sí, se percibe.

Se percibe... a menudo. Bueno, no es que a menudo signifique la mitad del día ni nada por el estilo, pero sí con bastante frecuencia; se percibe esto.

Ya, o sea que podríamos decir que se recuerda y se olvida; hay identificación y desidentificación.

Sí, pero es que sucede tantas veces al día que una se plantea que, si se ve, ¿por qué no se queda?, ¿por qué se va?

¿A quién se le va? Cuando preguntas; “¿Por qué no se queda?”, automáticamente se vuelve a dar por sentada la existencia de un “yo” individual mientras que, cuando afirmas; “Se ve”, ese hecho de ver es tu verdadera naturaleza, ¿no?

Sí, claro, pero entonces surge el pensamiento de que tiene que haber algo más.

Claro, los pensamientos aparecen como parte del contenido y los pensamientos aparecen en forma de relato, ¿verdad? “Tiene que haber algo distinto”.

“Tiene que haber algo más”

Con todo el montaje de la “Iluminación” nos han hecho creer que debe producirse una experiencia maravillosa y fantástica.

O, aunque sea, sutil pero algo mejor que esto...

Sí, siempre se busca algo más de lo que ya existe... Es innegable que este tipo de experiencias, de acontecimientos, se producen, pero solo se producen en esta consciencia que ya existe.

Ya...

No son más que una configuración distinta del contenido. Por tanto, ya existe la consciencia y su contenido, y en ese contenido actualmente surgen pensamientos; quizás, pensamientos referentes a una sutil insatisfacción con ese contenido, una sensación de que tendría que ser distinto en algo. Eso es el relato mental, la identificación con el relato mental; el embelesamiento.

Entonces... ¿se trata de constatar eso, básicamente?

“Tú” no puedes constatarlo pero puede constatararse.

Ya... No se puede controlar, ¿verdad?

No, todo surge por decisión suya.

En la última charla dijiste que, al parecer, la búsqueda se agota.

Quizás en algunos casos, pero no es condición sine qua non. La sensación de individualidad podría desaparecer de forma repentina y completa, pero eso no depende en absoluto de que se consuma o no la búsqueda.

¡Ah, qué bien! (Se ríen.)

Existen todas esas historias de que el personaje tiene que acabar exhausto, irse a vivir al desierto, atravesar la noche oscura del alma, y todo lo demás. Pero todo eso solo es un cuento, un mito. Quizás suceda algo así o quizás no.

Ahora mismo, ya existe la consciencia de por sí, y su contenido, que surge en este momento presente, y puede que la atención y la concentración se centren en el relato mental que brota como parte del contenido, lo cual parece distraernos de ese sencillo reconocimiento de la consciencia y de su contenido... Pero no es más que un cuento.

Desde siempre y permanentemente, lo único que hay es el presente.

Sí, eso se ve, y eso también mina al “yo”, ¿verdad?

Sí, se ve que el “yo” es un cuento que brota como parte del contenido.

¿Puedo conformarme de momento con la idea de que existe un desarrollo aparente?

Bueno, eso es introducirse de nuevo en el relato del “yo”.

Ya... ¡Caramba! ¡Sí que resulta difícil no caer en él una y otra vez!

Esa lucha aparente forma parte del guion, del cuento, y sucede de forma automática. Puede continuar o desenmascarse como parte del guion de alguna manera; con un desmoronamiento repentino del “yo” o con la indagación del “yo”. De todas formas, nada de eso resulta necesario.

Los relatos mentales más difíciles de sobrellevar son cuando piensas que te vas a quedar atrapada, que vas a ser la única que no lo va a conseguir, la que no lo va a ver.

El guion tiene puesto el piloto automático e incluye la aparición de todos esos miedos y de toda esa ansiedad por no conseguir ver. No es más que una indicación de que lo único que existe de por sí es “estar despierto”, la Unidad, y quizás, un relato que trata sobre la incapacidad de conseguirlo.

Ya... (Suspira.) Ya lo sé. (Se ríe.) ¿Podrías comentar un poco lo que mencionas en tu obra Claridad sobre el hecho de esperar a que se produzca una confirmación del “estar despierto”?

A las charlas asisten muchos personajes y se advierte ese juego sutil que consiste en esperar que algo aparezca de forma distinta, que se produzca algún tipo de “acontecimiento” o de experiencia de confirmación. Pero, ¿qué confirmación puede necesitar el presente? La consciencia y su contenido surgen en el momento presente; ¿qué confirmación puede necesitar eso? ¡Si no puede ser más evidente! Ahora bien, si el guion del personaje implica que se le recuerde de esta manera, así será.

La parte que más me cuesta seguir es todo aquello que trata sobre el “yo”. No acierto a ver en qué casos el “yo” se apodera de la situación.

Nada se apodera de nada; solo existe un juego de identificación y desidentificación. No existe más que la consciencia y su contenido, que brotan en el momento presente, aunque puede que se produzca el embelesamiento por el que el aspecto de la consciencia pasa desapercibido, ya que se produce una identificación con el contenido.

Sigo pensando que debe de haber algo que yo pueda hacer para desgastar un poco más a ese “yo”.

Bueno, puede que, en este relato, aparezca cierta forma de indagación, una forma de “investigación del yo”, pero no serás “tú” quien lo haga.

De acuerdo. Dicho de otro modo, ¿aparece si le da por ahí? Hay momentos en los que no tengo la sensación de que vaya a aparecer.

Cuando surge es porque sucede. De eso va el cuento, ¿no crees? La Conciencia se manifiesta en forma de un personaje que se involucra en un juego que consiste en investigar el “yo” de alguna manera. Pero eso no reviste ninguna importancia en particular, aparte del hecho de participar en el cuento como personaje.

Simplemente se constata. Todo se constata, supongo, y ese hecho de constatar implica reconocer.

Sí, se ve la realidad de la película de la identificación con el personaje. Por eso no hay ni la más mínima necesidad de que nada cambie o desaparezca. El personaje sigue apareciendo como tal. No es que, de repente, desaparezcamos de esta película y aparezcamos en algún otro sitio como por arte de magia.

Yo no busco eso pero me imagino que lo que busco es tener las experiencias que otros dicen haber tenido.

Es que, dentro del relato, ese es el incentivo que lo mantiene, ¿no crees?

Ya, claro...

La Conciencia aparece en el momento presente en forma de todos y cada uno de los personajes, y cuando se habla o se escribe sobre esas experiencias, aparecen como un estímulo de distracción dentro del relato, como una “desconexión” del presente.

He leído que, cuando estás buscando y esperando algo, el juego de la espera es “el último respiro”.

Puede ser pero, dentro de la película, el hecho de enterarse de esto y de aceptarlo constituye otro “jueguito” sutil que nos distrae del presente.

Es la certificación del juego de buscar y esperar; “¡Claro! En este momento, estás metida en el juego de buscar y esperar”, aunque eso puede durar cinco semanas o cincuenta años.

¡Desde luego! ¡En mi caso serán cincuenta años! Y para entonces, ya me habré muerto.

Ese interés por el juego de buscar y esperar es una distracción más. Es una forma sutil de esperar.

Resulta muy difícil entenderse con las palabras, ¿verdad? Es decir, intentas expresarte lo más claramente posible y estoy segura de que, desde tu punto de vista, es difícil. Sé que el lenguaje se queda escaso para todo el mundo pero es que llega un momento en que una misma se da cuenta de lo escaso que resulta.

Sí, muchos de los personajes que asisten a las reuniones son gente extremadamente aguda. Por eso, este mensaje tiene que ser lo más preciso posible. Divagar sobre “la verdad” y “la iluminación” ya no “cuela” hoy en día.

En cierto modo, es como si ya supiéramos demasiado. ¿Entiendes lo que te quiero decir? Es como si ya estuviera todo dicho. Hace años, todo esto resultaba novedoso, pero

ahora, es como si no quedase nada que decir. ¡Es que no se puede explicar con más claridad!

Ya.

¡Ahora buscamos “lo más clarísimo”! ¡Qué barbaridad!

Es la naturaleza del juego de la búsqueda en la representación teatral de la vida; siempre se pasa por alto lo más sencillo y evidente para intentar encontrar algo más. Aquí hablamos de algo muy sencillo pero con una terminología muy precisa.

Exacto. Esta búsqueda de algo más no tiene fin. En Estados Unidos, se inventan neologismos con expresiones como; “They’re really laser” o “They’re really crisp”. (Jerga norteamericana sin traducción al castellano. Equivaldría a decir; “Son un láser” o “Son cortantes”. N del T).

(Riéndose.) ¿De verdad? Nunca había oído esas expresiones.

Con respecto al asunto de la espera; es una trampa interesante que nunca que había parado a pensar.

Cualquier forma de espera implica que algo está aún por llegar, que algo sucederá en el futuro. Pero solo existe el presente y es en él donde se desarrolla este juego de esperar. El presente ya existe; la consciencia y el contenido que aparece en este momento. Eso es innegable. El presente no requiere de nada. Es lo único que existe.

En mi opinión, es importante escuchar eso una y otra vez porque, a algunos, se nos olvida con facilidad. Estoy segura de que leerlo en un libro también es una buena forma de recordarlo.

Por supuesto. No hay ningún requisito de que se tenga que estar en compañía de un personaje determinado para que eso se pueda recordar. No es en absoluto necesario. Se puede recordar a través de un libro o de muchas otras formas.

Ajá, pues eso no pasa muy a menudo. ¿Conoces algún caso en el que haya sucedido?

Al parecer, con la interacción “en vivo”, por así decirlo, hay más posibilidades de que se desactiven esos juegos sutiles. En cambio, al leer un libro, es fácil montar una historia en torno al contenido. Resulta mucho más difícil inventarse una historia cuando se entra en

una habitación donde hay un personaje y donde se plantean preguntas que van minándose una tras otra. En ese aspecto, la presencia viva de alguien no resulta muy “complaciente”.

Supongo que en eso consiste la “resonancia”; de alguna manera, se sintoniza con eso pero sin ser consciente de ello. Me imagino que debe de ser como el efecto diapasón.

Claro, por supuesto, pero tampoco hay que convertirlo en algo especial. Uno puede estar en sintonía con un libro o con un gamberro que está destrozando la marquesina de una parada de autobús... Y eso ya es suficiente; para que se produzca este “reconocimiento” no se requiere ninguna circunstancia especial.

Ya, ¡pero le queda a una tan claro cuando algo se lo recuerda constantemente!

El relato mental se va a minar sin cesar. Toda esa búsqueda –todo ese andar de aquí para allá intentando conseguirlo- es un cuento. Ahora mismo, ¿qué es lo que existe? ¿Qué relato mental nos puede dejar embelesados? No hay más que una sencilla habitación con dos personajes; la consciencia y su contenido surgen en este preciso instante. Ahora mismo, hay una consciencia que lo constata todo y aquello que se está constatando. Eso es el presente. Eso es la Unidad.

El relato mental es muy absorbente; a una le apetece involucrarse en él...

Sí, el embelesamiento da la sensación de distraernos y de “apartarnos” del presente. Sin embargo, el presente es lo único que existe; cuando se reconoce ese hecho, el relato mental queda minado, queda desenmascarado.

Sí, desde luego. Tienes toda la razón. Ahora mismo, se siente el presente con mucha fuerza. Es algo que tiene una gran fuerza de atracción.

No es que haya una gran fuerza de atracción. No hay ninguna fuerza de atracción hacia nada. Sencillamente, es.

Vale, pues se produce claramente el reconocimiento.

Sí.

O el embelesamiento se difumina o algo así.

Sí, en momentos como éste, no hay embelesamiento.

Claro.

Ha desaparecido la máscara.

Exacto. Creo que eso es lo que pasa cuando participo en conversaciones como ésta, sobre todo en las reuniones que se extienden durante un día entero. El reconocimiento está muy presente.

Desde luego que sí.

Pero, entonces, surge también el pensamiento de que necesito estar a solas, de que quiero pasar tiempo en silencio.

Por supuesto. Está muy bien asistir a las reuniones y está muy bien pasar tiempo a solas o donde sea. El hecho de recordar es algo que sucede; no es algo que “tú” provoques.

Para “recordar”, no es necesaria ninguna circunstancia en particular.

No, la mayoría de veces surge como las mareas pero... a veces tengo incluso la sensación de que lo he fomentado.

Claro. Quizás, en tu guion, el personaje toma aparentemente la iniciativa de investigar sobre el “yo”, de hacer algún tipo de indagación o cualquier otra cosa que sirve de recordatorio. Pero solo es algo aparente porque todo sucede de forma absolutamente espontánea. Solo desde el punto de vista de ese “yo” se reclama la autoría de todo; “Yo estoy haciendo algo. Yo indago. Yo investigo el yo...”. En realidad, todo sucede, simplemente.

Como la atención... eso sí que tiene un fuerte vínculo con el “yo” porque da la sensación de que dirigimos la atención hacia donde queremos, que dirigimos la atención por decisión propia.

Sí.

Pero se puede decir que “la atención sucede”.

Sí, aunque también se podría utilizar otro término; digamos que se podría usar la palabra “ver”. Hay veces que simplemente se “ve”, y en otras ocasiones, vemos a través de los ojos del personaje.

¿Qué quieres decir exactamente?

En realidad, solo existe “ver” permanentemente pero, a veces, se produce el juego de la identificación con el personaje, de forma que da la sensación de que el personaje es el que ve, el que actúa, etc. Es lo que se llama embelesamiento. Entonces, surge el pensamiento; “Estoy viendo”, “Estoy haciendo autoindagación”, “Me estoy recordando a mí mismo quién soy”. En cambio, en realidad solo existe el hecho de ver, el hecho de recordar.

Entonces, intentas hacer autoindagación o...

No, “tú” no intentas nada. No existe ningún “tú” que haga nada. Sencillamente, todo sucede. Ese “tú” –el “yo”- es un elemento más de lo que sucede en el guion.

¡Qué gusto da recordarlo! ¡Y, además, qué sencillo! ¡De verdad! ¡Lo explicas como un científico! (Se ríen.)

Así es como sale. Nathan no tiene capacidad de reclamar la autoría. Nathan no es más que un elemento más que aparece, igual que “tú”.

Sí.

Igual que todos estos personajes; todos somos exactamente lo mismo. Lo que sucede es que la imagen llamada Nathan tiene como función decir todas estas cosas.

Pues me parece impresionante lo claras que resultan tus explicaciones. Todo ese asunto del maestro es el aspecto más potente de mi juego de la espera; me refiero al concepto del maestro.

Ahora mismo, la Conciencia simplemente está conversando de esto consigo misma. “El otro” no existe. Hay una apariencia de “muchos” pero todo es esa misma Unidad que habla a través de todas esas bocas, que escucha a través de todos esos oídos, que mira a través de todos esos ojos.

Aunque me da la sensación de que no vas a responder a esta pregunta directamente, en tu experiencia personal, ¿se produjo algún reconocimiento como consecuencia de que te relacionaras con algún maestro en particular?

Si queremos contar un cuento, el del personaje llamado Nathan, te diré que en el guion de su película se produjo un desarrollo progresivo. La lucha personal fue disminuyendo mientras que, cada vez, “recordaba” con más frecuencia. Quedó claro que no hay Despertar alguno, que solo existe este “estar despierto” ahora mismo y que ahí es donde surge esta historia de un reconocimiento progresivo.

Y, entonces, ese personaje lo reconoció...

No, el personaje no reconoce nada; el personaje es lo que queda desenmascarado.

¡Ah, sí! Entonces, para ti todo fue muy sutil, ¿no?

Sí, como les suele parecer a estos personajes, en esta película aparece un desarrollo progresivo en el que el personaje queda desenmascarado. No es tan usual que se produzca un reconocimiento repentino o que el “yo” desaparezca de golpe y no vuelva a aparecer.

Vale, me gusta. Me quedo con eso. (Se ríen.) ¡Nadie se queda con nada! Aunque, desde dentro de la película, sienta bien tener un poco de apoyo. (Más risas.)

Visto desde dentro de la película en la que hay búsqueda y comprensión intelectual, e incluso desde el punto de vista del personaje, ese entendimiento puede aportar un gran alivio cuando se derrumban todos los conceptos sobre todas esas cosas que tiene que hacer el “yo”.

Ya, bueno... Casi siempre resulta agradable contar con ese apoyo y saber que todo se está desarrollando tal y como debe hacerlo, que todo es perfecto. Así, una no se siente tan atrapada.

Desde luego.

Pero también soy consciente de la trampa que eso supone.

Sí, aunque solo se puede llamar trampa desde dentro de la película. Se puede decir que continúa la identificación con el “yo”; “Yo busco”, “Yo comprendo”. El hecho de quitarle la máscara al “yo” no implica que este tenga que desaparecer sino que, al quedar desenmascarado, el hecho de comprender queda obsoleto, y ya no hay necesidad de tener

apoyo. A veces, uno se puede deslizar de nuevo hacia la identificación, y entonces se vuelve a jugar a buscar y a intentar comprender; después se recuerda, y una vez más, se ve la realidad de la búsqueda y del intentar comprender.

¿Y eso sucede durante periodos cada vez más cortos?

¡Y dale con el “yo” que quieren que le apoyen! ¿Qué quieres que te diga, que dura dos minutos o treinta años? (Se ríen.)

Hay millones de posibilidades distintas; podría durar un día, podría durar tres semanas, o el tiempo que sea. En esta película caben todo tipo de distracciones y todo tipo de formas de recordar.

Es decir; sigue constatando eso, y entonces, casi lo habrás conseguido.

Lo único que existe es el presente, siempre y desde siempre. Por tanto, no hay nada que conseguir; lo de “conseguir algo” es el juego.

Siempre se está ahí pero uno no se da cuenta de que ya lo está.

Así es. Exactamente.

Pero es que yo, muchas veces, tiendo a encontrarle un sentido a todo.

Nada tiene ningún sentido, pero eso forma parte del juego; que nos pasemos el tiempo intentando que sucedan cosas especiales, buscando sentido a todo e intentando entender todo; que si encontramos un cristal determinado en una tienda determinada en un momento determinado... y toda esa historia. Todo eso está bien; son cosas que suceden en el guion de la película, pero no deja de ser una película.

Ya...

¡Que conste que yo tengo un montón de cristales ahí guardados! (Se ríen.)

El caso es que me atraen mucho todas estas cosas. No es más que una forma de distracción, ¿no?

Cuando se constata la verdad de este cuento, aunque ya no nos distraiga nada, sigue siendo bonito ver cristales. Ese es el juego. ¿Qué queda por aparecer además de esta película?

Ya, claro.

Se mantiene una vida corriente como personaje, solo que no hay tensión; ese muelle comprimido del que seguramente me has oído hablar.

Cuando se produce el “reconocimiento”, ¿disminuye el deseo de salir afuera y “hacer” cosas en el mundo?

Varía según el personaje. Evidentemente, ya no hay una agenda que cumplir, pero puede haber una historia en la que, aunque el personaje queda desenmascarado, sigue estando ocupado haciendo cosas.

¿Sigue teniendo una vida agitada?

Podría ser, claro... aunque al personaje también podría gustarle quedarse sentado contemplando el paisaje.

Ya... Yo me veo muy bien haciendo lo segundo. (Se ríen.)

Pues venga, empieza ya.

¡Pero si ya lo hago! Me han dicho que la pereza se parece mucho a la Iluminación.

¡Me apunto! *(Se ríen.)*

¿Tienes la sensación de que alguien está viviendo a través de ti, literalmente? ¿Eres consciente de eso?

Solo existe la Conciencia que se manifiesta en forma de todos y cada uno de los personajes, pero no a través de ellos porque eso implicaría una forma sutil de separación. Estos dos personajes que están sentados aquí constituyen la configuración actual de la Unidad.

Y, aparte de esto, no hay nada más.

Exacto; solo existe esto.

Ajá... Y si de repente te marchas, por ejemplo, y empiezas a viajar por todo el mundo o lo que sea, ¿no tendrías la sensación de que te estás observando a ti mismo, en cierto modo?

No, solo existe ese vivir con forma de personaje.

Y el cuento ya no existe.

Existe el hecho de que la vida se desarrolla en forma de este personaje pero no hay conexión alguna con un cuento pasado o futuro. Existe el acontecimiento presente, igual que sucede con los demás personajes.

No hay ninguna diferencia. De hecho, uno no sabe qué va a suceder más allá de lo que existe aquí mismo, ahora mismo.

No, no hay más que el presente. No existe nada que vaya a suceder. Todo está sucediendo en el presente, tanto aquí como en todos y cada uno de los personajes. Pero, allá donde surge un “yo”, surge una proyección hacia un futuro en el que sucederá algo, en el que uno se “iluminará”, se “liberará”, se casará, se comprará un coche nuevo o lo que sea; y también hay una proyección hacia el pasado; la infancia del personaje, su crecimiento y todo lo demás.

¿Y la memoria es ese cuento del pasado?

Aparecen pensamientos con la etiqueta de “pasado”, cuyo contenido parece hacer referencia a una versión anterior de ese personaje. Pero, evidentemente, no es más que un cuento que aparece en el momento presente. Solo existe el presente, presente que, quizás, se centra en el relato de recuerdos con el que se embelesa.

Da la sensación de que hay cosas que distraen más que otras.

Claro, al surgir el contenido de la consciencia, aparecen todo tipo de imágenes, tanto imágenes que vemos como pensamientos, sensaciones o sentimientos a los que pegamos la etiqueta de “emociones”. Ese cuento nos cautiva muy intensamente, no solo cuando hay una historieta que está desfilando delante de nosotros, sino cuando surgen los sentimientos. Los sentimientos son muy absorbentes, y en apariencia, se mezclan con el relato mental. Sin embargo, visto con objetividad, lo que hay es un relato mental con una serie de sentimientos que aparecen a su lado simultáneamente.

Entonces, ¿el pensamiento es lo primero?

No, no necesariamente.

Yo creía que los sentimientos eran producto de los pensamientos.

No, nada es el resultado de nada. Todas estas imágenes aparecen en el presente y se constatan en el presente, pero una no lleva a la otra; eso es el embelesamiento. Lo único que hay es una serie de imágenes que surgen, que parecen crearse unas a otras y que parecen estar entrelazadas.

Pero imaginemos que podemos desenmarañar todo eso, y que por un momento, dejamos los pensamientos al margen. Quitamos a los pensamientos de la escena y dejamos solo los sentimientos. Lo único que queda entonces es una sensación; puede parecer que se siente en la zona del estómago, puede expresarse mediante el llanto o de otra forma, en otra parte del cuerpo... pero sin la participación simultánea de los pensamientos, no suele durar mucho.

De hecho, el relato mental es lo único que parece prolongar esas sensaciones “más allá” del presente –hacerlas durar- y a eso le ponemos la etiqueta de “sufrimiento”. Es una historia con una infinita capacidad de distracción de la atención. Sin embargo, cuando se ven todas esas imágenes con objetividad, pierden su poder de embelesamiento; puede que sigan brotando potentes sentimientos pero ya no tienen la capacidad de distraernos. El relato mental que los acompaña queda desenmascarado.

¿Y no hay nada aparte que contemple todo eso?

No, está lo que parece ser un personaje, pero su historia personal ya no se toma en serio. Se sigue viviendo la vida desde la forma de ese personaje pero sin identificarse con él, como antes. No tiene por qué haber un desenmascaramiento “final” y “completo”. Quizás lo que hay es un desarrollo progresivo de esa visión desenmascarada y una menor implicación en el guion.

La vida se vuelve entonces más fácil.

Sí, se nota una especie de facilidad.

Y con eso basta.

Sí.

En tu caso, al llegar a ese punto, ¿te olvidas de algo?

Ya no hay preocupación por tener que olvidar algo. Ya no hay identificación con el guion. Se proyecta la película pero el guion ya ha perdido esa capacidad de embelesamiento.

¿La película se proyecta?

La película de la vida se proyecta pero ya no hay ningún impulso por hacer algo al respecto. Cuando reconocemos nuestra verdadera naturaleza, esa Unidad o Conciencia aparece en el momento presente en forma de este personaje. Uno ya no anda por ahí diciendo; “Soy Conciencia que se manifiesta con la forma de este personaje”, sino que, sencillamente, lleva una vida corriente.

¿Aunque se tenga problemas de salud?

O aparentes dificultades o lo que sea. Por supuesto.

¡Ya ha vuelto!

¿Qué ha vuelto?

El hecho de recordar. (Se ríe.) Cuando se produce el hecho de recordar, obviamente hay toda una serie de sensaciones placenteras que van asociadas a él.

Sí, desahogo, facilidad. Algunos personajes se sienten muy dichosos.

La película es muy interesante.

Cuando se ve como una película, desprovista ya de todos esos dilemas personales que suelen orbitar a su alrededor, claro que resulta interesante. Es todo un espectáculo, ¿verdad?

¡Desde luego! ¡Es todo un espectáculo!

Se sigue apareciendo en forma de personaje del espectáculo pero sin esa implicación por intentar “llegar” a algún sitio o “conseguir” algo.

Exacto.

La consciencia y el contenido que brota en el momento presente siempre están aquí mismo, ahora mismo. En este momento, hay constatación de todo eso además de esta habitación con dos personajes dentro. Eso es todo. Entonces, puede que surjan pensamientos, y si no están desenmascarados, uno queda embelesado por el relato mental.

¡Ojalá pudiera acordarme de todo esto!

“Tú” no puedes acordarte pero puede suceder que se recuerde.

Ya no tengo más preguntas. Si te paras a pensar, te das cuenta de que es imposible que se puedan plantear más preguntas. Dicho de otro modo, hacer preguntas no es más que una forma de llegar a la conclusión de que te has quedado sin preguntas.

Exactamente, así es. De hecho, no existen respuestas, como tal, a las preguntas. Las respuestas que se dan no aclaran realmente las preguntas sino que lo que hacen, en realidad, es minarlas.

Desde el punto de vista del personaje que está involucrado en su búsqueda, las preguntas suelen tratar sobre el “yo”, sobre qué puede hacer para iluminarse o sobre cómo superar algunas dificultades que encuentra en el guion. Sin embargo, lo que sucede en realidad es que todas esas preguntas quedan minadas; aquí se apunta hacia aquello que ya existe y que es anterior al guion del “yo”. Es entonces cuando ese muelle se va destensando y las preguntas acaban desapareciendo. La vida es tal y como es.

El que hace la pregunta y la pregunta misma se fusionan en una misma cosa.

Ya lo son.

¡Tienes razón! (Se ríen.)

Diálogos de Julio - Kensington (Londres)

Charla Vespertina

Nathan, aunque estamos hablando de nuestra verdadera naturaleza, en realidad no existe nada que no lo sea. Todo es nuestra verdadera naturaleza porque todo es Conciencia, incluido ese “yo” que dice que no lo es, o que hay algo que no puede conseguir...

Sí, aquí, estamos utilizando esta terminología porque esta pequeña escena de la película de la vida –la aparición de esta habitación llena de personajes- parece tratar sobre el hecho de reconocer que ya se está despierto al cien por cien. Durante casi todo el tiempo, la mayoría de los personajes de la película asumen que son “alguien”; por eso, el hecho de reconocer que nuestra verdadera naturaleza es Unidad no puede constituir una escena especial o importante dado que, si contamos el número de personajes que están escuchando este mensaje en esta habitación, nos daremos cuenta de que existen muchos más –otros muchos “alguien”- en muchos otros lugares viendo un partido de fútbol ahora mismo.

En relación con esa analogía tan utilizada de la película proyectada sobre una pantalla, ¿no hay algún ente divino que lo controle todo entre bambalinas, encendiendo y apagando las imágenes?, ¿o es que la película sencillamente sucede?

Esta película sigue su curso por sí sola. Lo “divino” es la película en sí. Tras la película no se esconde ningún ente que la esté proyectando. La película es la apariencia inmanente de la Unidad.

Entonces, en la película –en la representación teatral-, se puede diferenciar el punto de vista de la identificación con el pensamiento del “yo” del de después de haberlo desenmascarado, en el sentido de que, en el segundo caso, ya no es presa del espejismo de estar limitado por el contenido de la consciencia.

Sí, pero la cuestión no es que haga falta eliminar los pensamientos; los pensamientos forman parte del decorado, y cuando se los ve como tal, surge ese desahogo natural.

Yo siempre me había imaginado que se producía un gran cambio al desenmascarar el “yo”.

No necesariamente... En el caso de algunos personajes, puede producirse un reconocimiento repentino de que la Unidad es su verdadera naturaleza, y entonces – puede suceder, aunque no invariablemente-, ese hecho puede implicar una intensa sensación de dicha suprema, una especie de alivio exagerado al desaparecer la tensión. Sin embargo, dado que lo más usual es que al “personaje” de la película se le vaya cayendo la

máscara de forma progresiva, ese alivio de la tensión asociada al hecho de creerse “alguien” también aflora de forma progresiva. Como no queda demasiada tensión acumulada, no es necesario que se produzca una “explosión” de dicha suprema.

Nathan, me gusta mucho tu forma de referirte a la Unidad en términos de “consciencia” y de “contenido de la consciencia”. Desde entonces, me doy cuenta de que o hay una consciencia que no se despista con nada, o de repente, me quedo sorprendida al darme cuenta de que he estado sumida en un torrente de pensamientos. ¿Podrías hablar un poco más de ese momento de “darse cuenta”?

Ese “darse cuenta”, aunque parezca formar parte de esta película y ser algo que realiza el personaje, en realidad sucede por sí solo. Sencillamente, en cada momento presente surge el reconocimiento de tu verdadera naturaleza. Puede que el “yo” venga y se vaya, o puede que no suceda nada.

Y lo único que hacemos es seguir percatándonos de la consciencia y de su contenido.

No es que “tú” sigas percatándote de eso. Como acabamos de decir, es algo que sucede de forma espontánea.

Es constatado pero sin un “alguien” que lo constate.

Sí. Lo que, inicialmente, aparece en la película en forma de comprensión intelectual se disuelve en el “saber” innato, y entonces, ya no se necesitan ni analogías ni entender nada; solo se “reconoce” nuestra verdadera naturaleza de forma directa, inmediata y sin pensamientos.

Llega un punto en que uno deja atrás sus viejas “herramientas”.

Sí, y es cuando se reconoce que lo único que ha existido desde siempre es la Plenitud o la Unidad.

Por alguna razón, la mente se ha cansado y ya no hay más preguntas. “La mente se ha cansado”... Pero no hay mente, ¿no?

No hay mente.

Entonces, ¿cómo se puede cansar?

No hay mente, así que no se cansa. En esta película, ese aparente flujo de pensamientos al que tú te refieres con la palabra “mente” puede dar la sensación de embelesarte menos. Se ha desvelado que se trata de una película y se descansa en la Unidad. Aunque parezca que ese proceso se ha producido en el personaje, en “alguien”, en realidad ese personaje nunca ha tenido vida. No es más que un cuento, mientras que la Conciencia –o Unidad- siempre ha estado presente y completamente despierta. Este reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza adopta la forma de una escena en una película. Solo existe la película en la cual y en forma de la cual se aparece.

Por tanto, el pensamiento “La mente se ha cansado” solo es un concepto más.

Sí, el término “mente” se refiere a la inmersión en la corriente de pensamientos pero, cuando queda desenmascarada, resulta evidente que la mente solo es un fantasma.

Sin embargo, no hay ninguna necesidad de deshacerse de los pensamientos, evidentemente; simplemente se reconoce que son un elemento natural del decorado. Se “sabe” que ese aparente flujo de pensamientos no es más que una serie de pensamientos unitarios que aparecen y desaparecen, igual que una hélice, cuando gira, da la sensación de ser un objeto circular aunque, en realidad, no sea más que varias aspas. No existe una entidad concreta llamada “mente” pero, cuando no se ve de forma objetiva y se le pone ese nombre, es porque consideramos a ese aparente torrente de pensamientos “mi” mente... “mi” vida, “mi” historia.

La gran epopeya...

Todo resulta evidente. Si ahora nos pusiéramos a hablar sobre lo que llaman “el Despertar”, y a decir que es algo que sucederá en un futuro, que Nathan ya lo ha conseguido (que ha “despertado”), y que no existe ya en todos y cada uno de los personajes en forma de los cuales se manifiesta la Conciencia, el Despertar se convertiría en una especie de zanahoria de oro que estaría colgando constantemente delante de nosotros y que nunca llegaríamos a alcanzar. En la película, un Despertar que se proyecta en un futuro sirve para fomentar el embelesamiento; el hecho de que se continúe inmerso en los pensamientos en forma de autoconciencia psicológica.

También está la idea de que debe existir algo más allá de este mundo...

Sí, esa es otra forma de proyección porque ese “otro mundo” no aparece como contenido actual de la consciencia sino que es una idea, un pensamiento. No hay ningún

otro mundo; no hay más que el contenido presente de la consciencia cuya configuración cambia constantemente.

No es como decir que no hay...

Cualquier cosa puede surgir en la consciencia. Puede surgir cualquier “ámbito” pero no será más que una disposición distinta de imágenes que aparecen en el decorado del momento presente.

¿Sería apropiado decir que hay que reconocer lo corriente para poder ver lo extraordinario?

No, no sería apropiado decir eso. *(Se ríen.)*

Imaginaba que dirías eso.

No hay ningún tipo de calificativo.

Solo existe Lo-Que-Es.

Sí.

Nathan, ¿sientes curiosidad por lo que pasará cuando tu cuerpo muera?

Este cuerpo está aquí y ahora y no está “muerto”. Preocuparse por la muerte es apartarse del presente. Como parte del guion, podríamos tener una interesante conversación sobre la muerte pero eso conllevaría darle validez al “yo” y pasarlo por alto. Esas conversaciones suelen versar sobre “mi” muerte como un acontecimiento que se proyecta en el futuro y que le sucederá a un personaje surgido de la identificación con el “yo”, pero tu verdadera naturaleza es Unidad.

A veces pienso que es como si este cuerpo pudiera acceder a un tipo de sabiduría que la mente no parece poder alcanzar.

El cuerpo no sabe nada de la muerte. El cuerpo es algo que aparece en la consciencia en el momento presente.

Por tanto, ¿eso de que el cuerpo es “sabio”, no es verdad?

Sí, pero es presente; no depende del tiempo. Lo que tú llamas “mente” no es más que una corriente aparente de pensamientos. Por tanto, todas esas cosas de que el cuerpo muere y demás, no son más que pensamientos que surgen en la consciencia del presente. Obviamente, cuando uno se sumerge en el pensamiento, hay todo tipo de curiosidades y se inventa un futuro en el que se producirá la muerte. Sin embargo, lo único que existe es el presente; esta presencia, consciencia y contenido, junto con una conversación sobre la muerte. Si nos entretenemos con estas preguntas, no haremos sino jugar con los pensamientos. En un encuentro como este, se nos recuerda constantemente nuestra verdadera naturaleza y todos los relatos mentales quedan desenmascarados a medida que van brotando.

En consecuencia, tanto las preguntas como el que las plantea no son más que pensamientos.

Las preguntas surgen cuando la atención se centra en el relato mental.

Y nosotros solo nos percatamos de ello.

En ese momento, existe el “percatarse”.

Cabe suponer que parte de ese “percatarse” corresponde al hecho de que las cosas parecen cambiar, y si no me equivoco, esa es la paradoja; que la mente se explica el hecho de que las cosas parecen cambiar inventándose el tiempo psicológico.

Todo cambia –esa es la naturaleza del guion, del contenido de la consciencia- pero no existe ninguna mente que cree nada. Existe la consciencia y el contenido que aparece en el presente, en el que se incluyen los pensamientos que parecen constituir la mente. Esos pensamientos son la información sobre un pasado y un futuro inexistentes que dan cierta sensación de duración; la prolongación de un “estar fuera” del presente.

¿Cómo se explica esa aparente paradoja de que parezca que las cosas cambian, y sin embargo, el tiempo no existe?

Lo único que existe es ese contenido siempre cambiante y en constante movimiento que brota en la consciencia en el presente. Solo parece real cuando se produce una inmersión en el torrente de pensamientos. En la presencia, existe el “saber” innato de que aquello que aparece en el momento presente –en forma de una vida, que aparentemente, se prolonga en el tiempo- solo es la película de la vida.

Tengo la sensación de que es más fácil ver los objetos de tu campo visual como tales que ver que la autoconciencia psicológica y el cuerpo solo forman parte del contenido de la consciencia.

Sí, cuando el cuerpo aparece en el guion de la película, va asociado a una sensación funcional de “uno mismo”, que se puede diferenciar del yo psicológico. Ese yo psicológico es el que aporta la sensación de estar separado del resto de cosas que aparecen, de forma que este cuerpo se convierte en “mi” cuerpo.

Como hace poco que he llegado a este país y todo me resulta nuevo, me siento más cohibida ante cosas, de las que en otra situación, ni siquiera sería consciente, como por ejemplo; “¿Estaré haciendo o diciendo cosas culturalmente chocantes?”. Es evidente que solo son conceptos e ideas pero tengo la sensación de que ahora son más evidentes, más extremados, por así decirlo... un ejemplo más intenso de la costumbre que tenemos de desarrollar la autoconciencia a partir de nuestras propias ideas.

Sí, puede suceder que, cuando en el guion se plantean circunstancias fuera de lo común, la tendencia a sumergirse en el torrente de pensamientos tome más fuerza.

En cierto modo resulta más fácil, porque siento que todo esto es una película. Me siento como en una novela de Dickens, y si tú vinieras a mi barrio, sentirías que estás en medio de un “spagueti western”. En ese sentido, aumenta esa sensación de estar en una película. (Continúa preguntando.) ¿Alguna novela en particular? ¿Tiempos difíciles? (Se ríen.)

Dicho de otro modo; hay consciencia de las imágenes en movimiento, en constante cambio, y en ocasiones, hay consciencia de que se está inmerso en el relato y de que se está pasando por alto que la Plenitud es nuestra verdadera naturaleza en forma de Unidad; por eso, todo parece estar fraccionado, dividido, separado, y nosotros consideramos que somos “alguien”, un “algo” en lugar de todo y nada. Este aparente “alguien” es una película. Lo único que existe siempre es nada y todo; la Unidad.

El hecho de sumergirse en “alguien” o desenmascarar a ese “alguien” no reviste especial importancia, aunque parece tenerla desde el punto de vista de ese “alguien”. Sin embargo, hasta cuando parece que existe un “alguien”, en realidad no hay más que un completo “estar despierto”, con la salvedad de que se pasa por alto nuestra verdadera naturaleza; cuando se reconoce nuestra verdadera naturaleza, ese “alguien” sigue apareciendo pero ya ha sido desenmascarado.

¿Qué es lo que le quita la máscara?

Sencillamente se ve, pero no hay un “algo” o un “alguien” que vea.

¿No hay un “algo” o un “alguien” que busque comprender?

Solo hay ver, saber.

Desenmascarar o no desenmascarar... ¿Solo hay ver?

Sí, ese “alguien” siempre anda buscando que se produzca algún cambio espectacular que confirme el supuesto Despertar. Sin embargo, la realidad es que, ahora mismo, lo único que ya existe es “estar despierto”, y eso puede pasar desapercibido, o no. Esa búsqueda del Despertar que realiza ese “alguien” se proyecta en el tiempo, pero no se puede producir ningún Despertar, puesto que lo único que existe es “estar despierto”. De lo contrario, nada de todo esto podría aparecer.

A veces pienso que, si toda esa gente de la película, completamente identificada con el personaje, se le preguntara qué es la vida, responderían; “Pues es esto, tal y como es”. Estuve en un retiro en el que algunos participantes fueron a tomar algo al bar de pueblo y alguien les preguntó; “¿Qué hacen ustedes en esa casa tan bonita?”; esas personas les contestaron; “Nos preguntamos; ¿Quién soy yo?”. El dueño del bar exclamó; “¡Pues ustedes son quienes son!”.

En esta película, aparece un “alguien”, y en la mayoría de los casos, esto no se plantea. De hecho, no hay ninguna necesidad de que surjan este tipo de planteamientos. La Conciencia es lo único que existe, y no es necesario reconocer su verdadera naturaleza. El hecho de reconocer tu verdadera naturaleza no es ninguna ventaja, aunque eso sea lo que el buscador cree y lo que parece mantener en funcionamiento todo el “espectáculo” de la búsqueda... esa idea de que será una ventaja.

Entonces, ¿todo está bien como está?

Sí, no existe ninguna necesidad de que se produzca el reconocimiento de tu verdadera naturaleza. Se trata de un guion exento de necesidades.

A menudo me pregunto si esas personas del bar del pueblo no estarán más cerca de esto que nosotros. Aunque no pueda ser así porque todo es Conciencia, la gente “corriente” suele parecer más feliz que los buscadores espirituales...

Sí, puede dar esa sensación. Sin embargo, en la película en la que no hay una búsqueda explícita de la Plenitud, la búsqueda adopta otras formas, como la búsqueda de la satisfacción material, por ejemplo, o cualquiera de las infinitas formas que caracterizan la vida en la película.

Por tanto, ¿todo es una búsqueda, sea cual sea la meta?

Sí, exactamente. Esa es la naturaleza del guion. Sin embargo, dentro de la película, cuando se produce la identificación con el personaje –con un “alguien” determinado- y ese “alguien” no se desenmascara, se desencadena cierta tensión, ese muelle comprimido que parece constituir el motor del personaje de la película. A medida que la búsqueda se disuelve en el “saber” innato, en el reconocimiento de la plenitud, esa tensión natural se relaja; entonces, se revela ese desahogo, esa paz. Ahí es donde parece desarrollarse una vida corriente pero se trata de una vida corriente desprovista de tensiones, que ya no está dominada por el deseo y el ansia de adquirir algo. Todo eso queda desenmascarado.

Eso es lo que resulta tan extraordinario.

Sí, pero cuando tiene lugar la búsqueda desde el punto de vista de la identificación con un “alguien” determinado, lo que se busca, más que lo corriente, es lo extraordinario; por eso, al producirse la identificación con el contenido, se pasa por alto el presente. La Unidad –todo y nada- pasa desapercibida cuando se está inmerso en “algo” o en “alguien”.

A veces, con la meditación, la inmersión en “alguien” parece reducirse; ¿es algo ilusorio o existen grados en ese estar más o menos inmerso?, ¿es algo que puede comenzar y terminar?

No existen niveles de inmersión aunque lo parezca. Al principio, pueden aparecer en el guion algunos destellos esporádicos de reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza, que aparentemente, se van haciendo más permanentes, pero la meditación no tiene que ver necesariamente con nada de eso. En la meditación, los pensamientos se pueden ralentizar, o incluso, interrumpir, pero al final de la meditación, los pensamientos tienden a reaparecer.

Entonces, ¿el hecho de que los pensamientos se detengan no facilita en nada el reconocimiento?

No, los pensamientos constituyen un elemento natural del decorado y no importa si surgen o no. En el reconocimiento presente de que tu verdadera naturaleza es Plenitud, es probable que los pensamientos sigan brotando –incluso el pensamiento del “yo”- pero ya están desenmascarados. Si, en el caso de un personaje determinado, ha habido una tendencia a practicar la meditación, es posible que se siga practicando. Si se ha tenido una inclinación por el fútbol, por tocar el piano o por cualquier otra cosa, eso también continuará. Simplemente, ahora el “saber” innato –de lo que es tu verdadera naturaleza- inunda toda la representación, lo cual constituye, o al menos, da paso a ese desahogo o a esa paz que antes se buscaba.

¿Suele verse acompañado por una vitalidad radical? Hay casos en los que se han utilizado términos como “aceleramiento de energía”...

Puede que sí y puede que no; puede surgir cualquier cosa. En algunos personajes, se puede producir una ausencia repentina de la autoconciencia y puede brotar una dicha suprema, una “vitalidad radical”, o comoquiera que llamemos a lo que existe en ausencia de la tensión de la búsqueda.

Sin embargo, a menos que el guion haya quedado desenmascarado, más tarde o más temprano se regresa a la identificación con el personaje o a un “ir y volver” de la identificación. Obviamente, también es posible que se produzca un reconocimiento de la verdadera naturaleza de uno y que se mantenga, aunque es mucho más frecuente que se desarrolle como un juego de reconocimiento progresivo, por lo que no es imprescindible que surja ni una dicha suprema ni un “dinamismo radical” ni ningún otro fenómeno particularmente destacable. El desahogo, la facilidad y el bienestar son suficientes. El hecho de ver que únicamente existe el presente no conlleva obligatoriamente ninguna experiencia ni ningún acontecimiento radical en particular.

Entonces, ¿cómo podemos librarnos de todas esas expectativas?

Tú no puedes liberarte de ellas; puede que vayan desapareciendo progresivamente como parte de una historia de evolución que forma parte del guion del personaje.

La Unidad –o Plenitud- es lo que existe desde siempre, solo que ha pasado desapercibida hasta ahora. Desde siempre y permanentemente, solo existe el “estar despierto”, se reconozca o no. Por tanto, con este constante “recordarte” tu verdadera naturaleza, los pensamientos que surgen como preguntas quedan desenmascarados, y

entonces, las respuestas ya no son necesarias. El personaje se mantiene pero “ha sido descubierto” y la tensión desaparece.

¿Y se tiene la sensación de que nuestra verdadera naturaleza tiene un profundo cariz de amor o eso también es otro pensamiento?

En ausencia de toda tensión, esa existencia desahogada puede interpretarse como amor o como “amor incondicional”, pero podría llamarse igualmente “yogur de fresa”. Sea lo que sea que se revela y a lo que nosotros nos referimos al decir “desahogo”, no necesita de ningún apelativo especial. Desde el punto de vista de la identificación con el personaje de la película, los calificativos grandilocuentes que aplicamos a ese desahogo tienden a fomentar el interés por lo extraordinario, en el sentido de que hay “alguien” que busca sentir un amor incondicional, una dicha suprema o lo que sea. Cuando la tensión de la búsqueda se ausenta, existe lo que ya existe en el presente.

Entonces, cuando la increíble fuerza del amor te deja pasmada, ¿no es ni más ni menos importante que la lluvia que cae sobre el tejado de esta casa?

¿Cómo es esa increíble fuerza del amor que te deja pasmada?

Me pasa algunas veces. Es como si sucediera algo. No quiero atribuírselo a nada pero da la sensación de que ahora le pasa más a esta buscadora mientras que, antes de que buscara nada, no le pasaba.

Ya.

Entonces, ¿se trata de otra jugarreta de la mente o es algo que sucede y ya está?

Eso que tú llamas “increíble fuerza del amor” no es más que la configuración actual del guion para tu personaje determinado. La Conciencia aparece en forma de todos y de cada uno de los personajes, y es distinta en cada caso. Por tanto, lo que un personaje experimenta como “una increíble fuerza de amor” que le deja pasmado, puede resultar en el caso de otro, una sencilla sensación de desahogo o de bienestar, y no estar asociada a ninguna fuerza de amor ni a ninguna otra cosa particular. Como se producen experiencias muy impactantes, puede suceder incluso que surja una tendencia a fomentar la inmersión en el personaje.

Una distracción.

Si, un deseo de que se vuelva a repetir. Pero, ¿qué es lo evidente en el presente, independientemente de lo que diga el guion? Simplemente, la consciencia y su contenido, tanto si hay amor como un sufrimiento aparente.

Otro tipo de “patinazo”...

Sí, el pensamiento del “yo” es como un cliente taimado, muy astuto y sutil, que se pasa el tiempo intentando reconducir la atención hacia el torrente de pensamientos, “lejos” de la presencia, que no necesita de ninguna sensación en particular, sino que es todas y cada una de las sensaciones y experiencias, incluida la de ese aparente “alejarse” de la presencia.

Y uno, simplemente, se vuelve cada vez más consciente de eso, de forma progresiva, sin hacer de ello una práctica.

Ese “tú” no quiere ser consciente de eso, pero el reconocimiento aflora.

Por tanto, ¿enfocar la atención arbitrariamente no ayuda?

En el caso de un personaje en particular, en el que el juego de centrar la atención constituye la manera en la que la unidad opta por revelarse, así es como tiene que ser. Sin embargo, tu verdadera naturaleza siempre está presente de forma inmediata, y puede revelarse a través de una cantidad infinita de formas, o de ninguna forma en absoluto. Absolutamente nada constituye ningún requisito para que seas lo que ya eres.

No deja de ser una paradoja que el hecho de reconocer nuestra verdadera naturaleza no revista ningún mérito en absoluto.

Sí, tiene mérito desde el punto de vista de la identificación con el personaje.

Entonces, uno «ve» que, simplemente, forma parte de la película que se está proyectando en esta habitación, en este momento.

Sí, pero no es el personaje quien lo ve: no es «alguien» que lo ve.

Entonces, ¿no reviste ningún mérito?

No, ese es el guion: que hay un mérito. Esa es la película.

¿No hay buscador?, ¿no hay camino?

No, solo en apariencia.

Entonces, ¿ya no hay más entusiasmo?

Puede haber entusiasmo y puede no haberlo. A menudo, lo que se entiende por entusiasmo es esa esperanza de «despertar» o de «iluminarse» proyectándose sin cesar como un plan de futuro: el «subidón» de asistir a distintas reuniones, de comprarse un libro nuevo, de buscar el *nirvana*...

No obstante, sentada en esta silla, está brotando una insatisfacción por lo que está sucediendo en este momento a causa de todo lo que le han ido contando a una durante toda la vida hasta ahora: las expectativas, las esperanzas, el camino, el buscador y todo tipo de escenarios. Pero, en realidad, no hay nada... y eso le deja a una abatida... incluso, tremendamente abatida, casi completamente desolada... no resulta agradable.

Lo que tú llamas «abatimiento» no es más que la paz y el desahogo que siempre ha existido. Lo que ocurre es que ahora han sido despojados del «entusiasmo» de la búsqueda, las esperanzas, el esfuerzo, el progreso... Ahí se está produciendo ahora ese desmoronamiento de la identificación con el personaje: quizás, al principio, no parezca suficiente con dejarse descansar en la existencia y ese «abatimiento» sea una forma de llorar la pérdida de esa aventura de capa y espada que constituye la búsqueda.

Lo único que se busca es un desahogo que ya existe aquí mismo, pero uno está sumido en la apasionante búsqueda del desahogo en lugar de descansar siéndolo.

En lo que se refiere al desmoronamiento de la identificación con el personaje, hay veces en que el «yo» no queda completamente desenmascarado y esa asunción del personaje se acompaña de cierta sensación de estar incompleto: sientes que te falta algo. Sin embargo, en cuanto se produce un movimiento en busca de la Plenitud, el «yo» queda desenmascarado. Como se deja de considerar que la búsqueda de la Plenitud es una posibilidad, el «yo» vuelve a desmoronarse. Algunos denominan a esto «estar en el desierto»; su misma idea, de por sí, se convierte en otro enfoque para los pensamientos: el

«juego de la espera» como parte del guion. «Estoy en el desierto», como una versión más de la búsqueda.

Todo lo que dices -todo lo que llevas diciendo toda la tarde- me parece muy bien, pero tengo el corazón vacío. El reconocimiento... Hablas de reconocimiento: intelectualmente, lo entiendo muy bien pero, si en algún momento he vislumbrado algo, ha sido con el corazón. Todo esto me parece estéril mientras que, anteriormente, se han producido en mí experiencias acompañadas de un impresionante entusiasmo, o de alegría, de amor, de sensaciones de ese tipo... y de un alivio tremendo.

Sí, por supuesto. Todo eso corresponde a la película multicolor de la vida. Cuando se ve que todo son, sencillamente, escenas de la película que surgen en el momento presente, todo está permitido: la alegría, el amor... aunque también el desencanto.

Es como si fueras un paisaje, y cuando desaparece toda la frondosidad de la vegetación, no hay más que desierto. No es más que un paisaje, ¿verdad?

Sí, el «paisaje» es una buena analogía. A veces, en el paisaje hay alegría; otras veces, hay desolación. A veces está verde, y otras, pardo.

Cuando se está inmerso en la película, las experiencias de dicha constituyen «la respuesta», la escapatoria, mientras que las experiencias horribles son aquellas de lo que intentamos escapar.

Eso es, exactamente, mientras que en cada momento presente en que queda desenmascarada la inmersión, esta se desmorona y es percibida como consciencia y contenido de la consciencia: la Plenitud, la Unidad, la Presencia, Lo-Que-Es.

Agosto - Kensington (Londres)

Charla vespertina

Yo he tenido dos experiencias y las dos se prolongaron durante una semana, más o menos. Tuve la sensación de que no pasaba nada, de que yo solo era eso y de que con eso había más que suficiente. Fue como si se desmoronara todo aquello a lo que yo

siempre me había aferrado y que había sido importante para mí. Duró unos tres o cuatro días y me sentí muy ligero y relajado, porque sabía que lo único que tenía que hacer era dejarme llevar y contemplar cómo todo sucedía, ver cómo se desarrollaban todas estas cosas. Me imagino que ni yo ni nadie más puede hacer nada al respecto pero me encantaría que esa experiencia se quedara conmigo para siempre.

En realidad, estás hablando del desmoronamiento de ese sentido del «yo» del que ya hemos hablado. Cuando se produce ese desmoronamiento, el «yo» se diluye de forma repentina y eso suele ir acompañado de una sensación de dicha, de alivio. Sin embargo, por regla general, en los casos en que esto sucede, el «yo» vuelve a aparecer, y entonces, uno se siente decepcionado.

Suele suceder, que al acudir a reuniones como esta, o al leer libros sobre la no dualidad, se produce, como parte del guion de la vida, un desmoronamiento progresivo del «yo», un alivio gradual de la tensión, de la identificación con el personaje. Entonces, va apareciendo de forma suave y progresiva ese desahogo vinculado a la ausencia del «yo». Estos casos de desaparición del «yo» -cuando se desmorona repentinamente y el embelesamiento queda al descubierto- resultan muy impactantes. Por esta razón, cuando el «yo» reaparece, se busca recuperar ese estado, se desea regresar a esa ausencia del «yo».

No obstante, todo sucede de forma espontánea. No hay un sujeto ahí que esté haciendo nada. No hay nada que el «yo» pueda hacer para desaparecer. Esos acontecimientos se producen de vez en cuando como parte de la película de la vida y, con frecuencia, constituyen el estímulo necesario para la búsqueda.

Desde el punto de vista de la identificación con el «yo», se tiene la sensación de que uno -el personaje- puede hacer algo al respecto; de que, quizás, puede practicar algún tipo de meditación, o leer ciertos libros, o acudir a algunas reuniones más ... en definitiva, hacer algo para provocar esa desaparición: esa ausencia del «yo». Sin embargo, en realidad, todo eso sucede de forma espontánea.

Sí, yo no me senté y me propuse despojarme del «yo».

Por supuesto que no, sucede espontáneamente. Es algo asombroso, ¿verdad?

Sí, pero no sólo eso... es que no me interesa mucho hacer nada más aparte de estar...

... ¡Ausente! (Se ríen.) Cuando eso se produce -me refiero al desmoronamiento del «yo»-, en cierto modo descoloca todo este cuento que se está representando aquí: la historia de esta vida en la que el personaje aparente -el «yo»- debe mantenerse ocupado

haciendo cosas, consiguiendo metas y demás. Quizás surge un gusto por la sencillez: se trata, simplemente, de vivir.

No dejo de escuchar una voz que se ríe y me dice: «¡Deja de fingir que aún no estás ahí!».

¡Pues claro! Incluso cuando el «yo» ha quedado claramente desenmascarado, suele mantenerse un sutil deseo de que se ausente de forma «permanente». Sin embargo, cuando se desenmascara el «yo», el hecho de que vuelva a aparecer ya no representa ningún problema: es un elemento natural del decorado. Aparece la imagen del cuerpo, y simultáneamente, el pensamiento del «yo», y estas imágenes quedan reflejadas en la consciencia en el momento presente. Nuestra verdadera naturaleza -la Unidad- nunca está ausente y la identificación con el «yo» -con el personaje- es lo que constituye la película.

Por tanto, no hay nada que ese personaje pueda hacer para que el «yo» se ausente. Ese tipo de acontecimientos vienen y van. A eso nos referimos cuando hablamos de la película de la vida. No hay una receta para esto. Esta conversación de hoy es, más bien, una descripción de lo que ya sucede de por sí.

Sin embargo, seguro que nos ayuda que todas estas cosas nos lo recuerden, ¿no? Me refiero a que, en estas reuniones, se nos recuerda cuál es nuestra verdadera naturaleza.

Eso es lo que parece desde dentro de la película de la vida. Dentro de la película de la vida, se asiste a reuniones como ésta o se leen libros y, gracias a ellos, esa sensación de separación, ese «yo», ese embelesamiento van quedando en evidencia.

Cuando entendemos realmente lo que dices, ¿es porque el «yo» puede regresar pero queda desenmascarado en lugar de desintegrarse? Cuando se comprende lo que sucede (a falta de una mejor forma de expresarlo), ¿es porque el «yo» puede estar ausente o porque está «presente» pero se le entiende?

Por supuesto. Al principio, puede manifestarse en forma de lo que llamamos «entendimiento», que es un reflejo del «saber» innato fruto de ser nuestra verdadera naturaleza.

Es perfectamente posible que el «yo» esté presente, y que al mismo tiempo, esté desenmascarado: aquí no buscamos que el «yo» desaparezca de forma permanente. Puede que sucedan hechos como ese, pero no son necesarios: no hace falta que el «yo»

desaparezca por completo. Si tenemos «saber» innato porque somos conscientes de nuestra verdadera naturaleza, da igual lo que aparezca: da igual que aparezca el «yo» o que esté ausente.

¿Eso se debe a que se deja de interpretar constantemente lo que sucede?

Lo que sucede, sencillamente, es que se desenmascara ese embelesamiento a causa del cual la atención solo se centra en el aspecto del contenido de la consciencia (lo que, tradicionalmente, se denomina *maia*), en esa sensación de separación del «yo», en esa disparidad entre el «saber» innato y la separación aparente.

Lo único que existe de forma permanente es la Unidad en sus dos aspectos de consciencia (o de constatación) y de «esto», lo que se constata en el momento presente. Ahora mismo hay tanto consciencia como su contenido, que aparece en este momento. Eso es lo único de lo que hablamos aquí. El relato mental, la creencia en un pasado y un futuro, la idea de que el personaje pueda «despertar» o «iluminarse» algún día surge como parte del contenido. Sin embargo, en realidad, lo único que existe es ese «estar despierto» en el presente puesto que somos Unidad. Lo que existe es «estar despierto»: ahora mismo, existe tanto consciencia como la constatación de las imágenes que aparecen como contenido. Eso es todo lo que sucede en cualquier momento.

¿La Unidad incluye al personaje y a la consciencia?

Sí.

Y, al ser Unidad, uno no puede cambiar nada... ¿Porque todo es «tú» mismo?

Claro, esta aparente separación en forma de personaje es la película actual de la Unidad. La Unidad se manifiesta en el presente en forma de todos y cada uno de los personajes. El chiste consiste en que aquí hay una habitación llena de personajes que conversan sobre la Unidad, la búsqueda de la Unidad: todo ello constituye la manifestación inmanente de la Unidad en forma de todos estos personajes.

La primera vez que me sucedió esto, tuve que ponerme a pensar qué se hace por la mañana. Como no estaba seguro de poder cumplir con mi trabajo, pensé: «Es mejor que me ponga a hacer lo que se hace por la mañana, y después ya veremos qué pasa». En

una ocasión, me costó mucho recordar cómo se cruza la calle... es decir, que todo me daba igual: daba igual si podía o no funcionar.

¡Daba igual si te atropellaba un coche al cruzar la calle!

(Todos ríen.)

Solo existía esa inmanencia de la que hablas.

En todo momento, lo único que existe es esa inmanencia, pero el cuento del embelesamiento parece distraernos de ella: ese cuento de la divinidad trascendente... Lo único que produce la sensación de podemos prolongar «más allá» del presente es esa inmersión en el relato mental.

Nathan, para los neófitos, ¿podrías hacer algo así como un resumen de las cuestiones básicas como: quién soy yo, qué es la consciencia, en qué consiste todo este montaje... ?

Los conceptos se utilizan para apuntar hacia lo que, sencillamente, existe. Solo existe la Conciencia -o Unidad de la que se puede decir que consta de dos aspectos: la consciencia y el contenido de la consciencia. Todas las imágenes que aparecen como el contenido, en el momento presente, son constatadas por la consciencia. Esas imágenes incluyen formas visuales, pensamientos, sensaciones, emociones, etc. Entre las imágenes mentales, la primordial es el pensamiento del «yo», que brota de la imagen del cuerpo.

Cuando el aspecto de la consciencia de nuestra verdadera naturaleza pasa desapercibido y uno se identifica de forma exclusiva con el contenido, se asume el «yo»-«Yo soy el personaje»-y los demás pensamientos que aparecen se convierten en «mis» pensamientos, «mi» vida, «mi» historia. Ese juego de identificarse con el personaje alcanza su punto álgido con el embelesamiento.

Como parte de esta película, se puede producir el reconocimiento del aspecto de la consciencia, es decir, el aspecto de nuestra verdadera naturaleza que tiene como función constatar. Entonces, el proceso de embelesamiento queda desenmascarado y se ve que el «yo» y todos los demás pensamientos forman, simplemente, parte del decorado, pero no revisten más importancia que cualquier otra imagen.

Cuando prevalece la identificación con el «yo», existe una sensación de separación al tiempo que una intuición o un «saber» innato de que nuestra verdadera naturaleza es la Unidad. Esta disparidad se manifiesta en una tensión o agitación que le conduce a uno a

desea librarse del «yo», escapar del «yo»: pero no hay escapatoria. El «yo» no es más que una imagen, aunque se puede tener la impresión de que escuchar un mensaje como éste o que aparezca en el guion de la película algún tipo de indagación, de investigación sobre el «yo», sirve para desenmascararlo. Sin embargo, lo único que existe realmente, en cada momento, es «estar despierto», tanto si se está embelesado con el «yo» como si se ve que no es más que una imagen.

Tal y como lo describes, da la sensación de que resulta más difícil mantener vivo el espejismo que lo contrario.

Puede ser. Nada de todo eso es necesario. Quizás, un día, estés sentado en un parque comiéndote un plátano y al «yo» se le caiga la máscara; puede que estés leyendo el cuento de Pulgarcito y el «yo» se esfume de forma total y permanente; o, tal vez, estés jugando un partido de fútbol... No hay reglas: para esto no hay ningún tipo de requisitos especiales.

Pero ¿no hay un momento en el tiempo en el que se ve que esto es así?

Solo se ve en el presente, y en el presente también se ve que el tiempo es un cuento. Por tanto, lo que parece ser una época en la que no había «reconocimiento» no es más que un cuento que se proyecta en el momento presente. Solo existe el presente.

Por mucho que le quite la máscara al «yo», no hay manera de dejarme de sentir «separado».

Esa sensación de separación, de que este cuerpo es distinto de ese otro, es un aspecto funcional del guion de la película; es necesario para que la obra se represente. En el presente, hay un juego de imágenes -una que aparece por aquí, otra por allá –pero todo es «una pieza», es decir, es la misma película, la misma representación. Esa sensación funcional de separación es más física que psicológica, mientras que la separación del «yo», a la que nos referíamos antes, es psicológica.

¿Qué quieres decir con «psicológica»?

Cuando nos identificamos con el «yo», los demás pensamientos pasan a ser «míos». Llamamos «mente» o autoconciencia psicológica a esa aparente sucesión de pensamientos.

Si utilizamos el símil de un libro -un relato completo, desde el principio hasta el final-, ahí dentro está todo, ahora mismo, en el presente. Sin embargo, para poder llegar a la última página, el personaje tiene que experimentar toda una serie de avatares...

Sí, Esa es una buena analogía.

Resulta difícil superar la dualidad sirviéndonos de las palabras.

Es cierto, solo podemos utilizar conceptos, palabras, para apuntar hacia lo que existe. Esto, sencillamente, es. Esto es lo que hay: esto, sencillamente. Cuando se ve que el «yo» constituye un elemento natural del decorado, todo ese uso que se hace de conceptos, como indicadores de algo, se interrumpe y se vive en y como Unidad: lo cual, al fin y al cabo, ya está sucediendo.

Por tanto, no hace falta que vayamos por ahí repitiéndonos «la consciencia y su contenido, la consciencia y su contenido... ». Esta vida se vive como si hubiera un pasado y un futuro pero, sencillamente, se los ve tal y como son, sin necesidad de más explicaciones.

Biddenden (Kent)

De visita con mi distribuidora de Avon favorita

Quiero preguntarte algo sobre el sufrimiento en el presente. Aunque se reconozca que el «yo» que parece experimentar ese sufrimiento es un espejismo, en el momento presente sigue habiendo, por ejemplo, un dolor físico que resulta insoportable. Me gustaría saber tu opinión al respecto.

Cuando el «yo» está desenmascarado y hay dolor, es porque esa es la configuración actual del guion de la película. El dolor físico es una sensación del presente y suele resultar menos difícil de soportar cuando no se la ve como algo que se va a prolongar en el futuro para un «yo» en particular. Cuando se produce esa proyección hacia el futuro, el dolor físico se acompaña de ansiedad; la atención se centra en los pensamientos sobre la continuidad del dolor y eso es lo que llamamos sufrimiento. El hecho de pensar en ello –de

proyectar que ese dolor continuará en el futuro- se convierte en su prolongación, en su continuación. El dolor es algo que ocurre en el presente, y cuando se vive como tal, sin expectativas de que se prolongue en el futuro, suele resultar más llevadero, y dentro de la película, se toman medidas adecuadas para aliviarlo.

Sin embargo, es innegable que el dolor parece hacer acto de presencia una y otra vez en la vida del individuo aparente. La mente se inventa historias así de fácilmente (chasquea los dedos), continuamente, y por eso, a la sensación física que llamamos dolor se le suma el sufrimiento. Esa proyección mental hacia el futuro, sentir ansiedad por que siga doliendo en el futuro, está profundamente arraigada en el «yo». Da la sensación de que es una identificación muy consistente.

Sí, cuando el «yo» comienza a quitarse la máscara al ir reconociendo progresivamente nuestra verdadera naturaleza, esa proyección del dolor hacia el futuro, que llamamos sufrimiento, se debilita. Sin embargo, es probable que, en el guion, eso se desarrolle gradualmente, así que coexistirá con el ir y venir de la identificación con el personaje y su consiguiente sufrimiento. Mientras se produce progresivamente esa revelación de la inconsistencia del guion, no tiene por qué haber ninguna forma de consuelo o de alivio del dolor, aparte de lo que se pueda hacer en la película en forma de cuidados médicos. Por ejemplo, si se trata de un dolor de cabeza, podemos tomar una aspirina, es decir, podemos tomar las medidas adecuadas ante cualquier dolor físico. Todo eso forma parte del guion, y cuando se ve desde esta perspectiva -cuando se ve que se trata de un guion-, se va minando la tendencia a proyectar el dolor hacia el futuro. Esto permite soportar mejor el dolor físico: al menos, no aparece el sufrimiento que le suele acompañar.

Podría decirse que es como si hubiera un recordatorio mental de lo que acabas de decir para interrumpir esa proyección hacia el futuro, que es lo que adhiere el sufrimiento al dolor físico experimentado en el presente. Sin embargo, ¿a qué te refieres cuando hablas de desenmascarar?, ¿se trata de algo que el individuo recuerda que tiene que hacer?

Parece recordarlo. Al principio, desde el punto de vista de la identificación con el personaje de la película, parece que hay un proceso de recordar y comprender que puede incluir cosas como leer libros, asistir a charlas... , y desde el punto de vista del personaje, da la sensación de que él participa en ese proceso de recordar. El Despertar es algo que se

proyecta hacia un futuro en el que terminará la asociación con el cuerpo físico. Consecuentemente, se producirá un gran alivio o se experimentará una gran dicha.

Pero, en realidad, ese acto de recordar no depende de nosotros. ¿Es eso lo que quieres decir?

Exacto. A medida que la obra de teatro va avanzando, y que el «saber» innato se va introduciendo en el guion, queda claro que ese personaje no es más que una aparición, algo que sucede en la película, y que el hecho de recordar y reconocer nuestra verdadera naturaleza forma parte de todo eso. Lo que inicialmente apareció en forma de comprensión intelectual se disuelve en el «saber» innato, y se ve que no hay Despertar posible -que no hay más que «estar despierto»- y que ese juego de identificarse con el personaje no es más que una especie de embelesamiento. De hecho, ese Despertar que tanto se ha buscado consiste, en realidad, en reconocer, en el momento presente, que ya se está «despierto».

¿Quieres decir con eso que, mientras está vigente el embelesamiento con el personaje individual, no predomina el aspecto de consciencia de las cosas? No sé si me explico... En el momento en que parece que estamos hablando de dos cosas -la consciencia y su contenido- y cuando se está identificado con el contenido de la consciencia, en ese momento, el aspecto de consciencia de las cosas está ausente. ¿Es eso lo que quieres decir?

No, lo que quiero decir es que la consciencia siempre está presente pero si uno está embelesado y centra toda su atención en el personaje de la película, el aspecto de la consciencia de nuestra verdadera naturaleza pasa desapercibido. La consciencia sigue ahí, constatando el contenido del guion, pero esa constatación no se reconoce; la constatación tiene lugar sin que se reconozca. Por tanto, el enfoque se centra en el guion de la película, en su contenido, y a eso es a lo que me refiero cuando utilizo la expresión: «Centrarse en que se es "alguien"». Sin embargo, cuando reconocemos nuestra verdadera naturaleza, se ve que nuestra verdadera naturaleza (la Unidad) no es «algo», sino que es consciencia; sin embargo, al mismo tiempo, también es todo: el contenido de la consciencia.

Por un lado, da la sensación de que hablemos del aspecto del embelesamiento como si fuera algo malo pero, por otro lado, tú afirmas que forma parte de la Totalidad.

Sí, el embelesamiento no tiene nada de malo: no es más que el guion de la película. Sin embargo, el que se identifica con el personaje, al centrarse exclusivamente en el contenido, cree que hay algo malo en eso.

¿En eso consiste el sufrimiento?

Sí, y visto desde dentro de la película, constituye el motivo para huir de la película. En este contexto, surge en forma de una búsqueda y de un intento por comprender por parte del «yo», que está identificado con el personaje.

El «saber» innato, que es nuestra verdadera naturaleza, empieza a introducirse en el guion en forma de esa búsqueda, de ese deseo de comprender, para solucionar lo que se consideran problemas de la vida. Sin embargo, el acto de comprender no es más que un simple reflejo del «saber» innato que surge en forma de pensamiento. Sin embargo, como la naturaleza del pensamiento como elemento del contenido del guion consiste en cambiar -en moverse de forma permanente-, ese «saber» innato cuyo reflejo surge en forma de comprensión intelectual no desactiva el «yo», aunque le aporta un desahogo al personaje, y da la sensación de que eso lo ha conseguido el «yo».

Con ese recordatorio constante de nuestra verdadera naturaleza -cualquiera que sea la forma que adopte-, es improbable que se revele el «saber» innato y que el «yo» quede desenmascarado, poniendo así punto final a la comprensión intelectual.

Ahora quiero preguntarte otra cosa... y que conste que soy consciente de que hablo desde el punto de vista del «yo» individual. Pero te lo voy a preguntar de todas formas. Tengo, cada vez más, la sensación de que este binomio cuerpo-mente mantiene una intensa lucha diaria con la vida, en el sentido de que parece haber un impulso contrario a la forma natural de vivir. En otras palabras, cuando el cuerpo-mente está cansado, debería descansar. Sin embargo, eso me resulta imposible muy a menudo. Este cuerpo-mente tiene que ganarse la vida; tiene que afrontar constantemente el hecho de que debe hacer una serie de cosas para vivir. Cuando me fijo en los árboles, en las flores, en los animales, me doy cuenta de que a ellos les basta con dejarse fluir, y cuando les llega la hora, simplemente caen y mueren. Sin embargo, por alguna razón, parece que los seres humanos de este mundo tenemos que forzar al binomio cuerpo-mente a vivir de una manera que no resulta ni natural ni relajada, que no nos conduce a una vida satisfactoria y en paz. ¿Qué opinas al respecto?

Sí, desde el punto de vista del que está identificado exclusivamente con el personaje

-de ese «alguien»-, subyace un «saber» intrínseco de que nuestra verdadera naturaleza es Plenitud, de que ya está completa; y la naturaleza de esta representación teatral es tal que el individuo debe experimentar esta aparente lucha por regresar a la Plenitud. Esa lucha, así como lo que aparece en forma de diversos tipos de búsqueda -no solo la del llamado Despertar o de la Plenitud, sino la que se centra en la adquisición de bienes materiales, en la satisfacción del deseo sexual, en ganarse la vida o en vivir en paz-, no cesa hasta que conseguimos reconocer nuestra verdadera naturaleza o, al menos, hasta que ese reconocimiento empieza a introducirse en el guion. Hasta ese momento, la lucha, desde el punto de vista del individuo, suele continuar.

Por este motivo, al principio, desde el punto de vista del individuo, el hecho de que este mensaje sobre nuestra verdadera naturaleza se vaya introduciendo en el guion no parece cambiar demasiado las cosas con respecto a lo que el «yo» individual considera la lucha por la existencia. Sin embargo, si el personaje se aficiona a escuchar continuamente este mensaje, es probable que se reconozca progresivamente la Plenitud y se revele, consecuentemente, cierto desahogo. La tensión -que podemos comparar a un muelle comprimido, a un mecanismo de relojería- se relaja; se va soltando progresivamente, y en ese desahogo, en esa facilidad, lo que previamente, desde el punto de vista de la identificación con el personaje, se consideraba una lucha -con todas las dificultades de la existencia, de la vida- comienza a percibirse ya como una simple película.

Por tanto, todo esto se desarrolla igual que el guion de una obra de teatro, y hasta que se revela el «saber» innato (que, en un principio, se manifestó en el guion en forma de búsqueda y de comprensión intelectual), la lucha por la existencia parece continuar -incluso cuando se comprende que no es más que la lucha de una película-. ¡Obviamente, esto no parece servirle de consuelo al que está identificado con el personaje!

...y el lunes por la mañana, he de volver al trabajo, tanto si «me» gusta como si no.

Así es.

¡Pues muchas gracias! (Se ríen, y se produce una pausa.) La próxima vez que nos veamos, ¿puedo traer a Soggi?

¿Quién es Soggi?

Mi nueva conejita. (Se ríen.)

¡ De acuerdo! Y ya puestos, ¿por qué no te traes, de paso a tu conejillo de indias y le das unos cuantos catálogos de Avon?

Pues mira, ahora que lo dices... (Se ríen.)

East Sutton (Kent) 1

Retiro de un día

Ahora que se ha mitigado mucho mi búsqueda, me he dado cuenta de que suelo pensar que tengo que centrar la atención en darme cuenta de que soy consciente, y me da la sensación de que eso es «hacer» algo. Es como si hubiera que ser consciente de la consciencia para que haya consciencia. No sé si me explico...

La consciencia ya existe, tanto si uno la reconoce como si no; todo se constata en el presente. Por lo general, este hecho tan sencillo pasa desapercibido a causa de la exclusiva identificación con el contenido. En la película, cuando se comienza a reconocer esto, puede que el personaje crea que se trata de una lucha en la que tiene que hacer algo para mantenerse consciente. En eso consiste el argumento: en que la vida del personaje aparente se impregna cada vez más de la «visión» de lo ilusoria que es la vida individual.

¿Y no hace falta que uno se dé cuenta para que eso suceda?

No, en absoluto; si no se diera ese constatar, esa consciencia, no aparecería ningún contenido. Por tanto, es algo que ya existe: no es algo que se pueda descubrir o provocar. Es algo que está sucediendo ahora mismo. Ahora mismo, ya hay constatación. Después, está el embelesamiento por el cual surge un cuento en el que el «yo» necesita ser consciente de la consciencia. Sin embargo, cuando ese embelesamiento se desenmascara, desaparece la lucha por ser consciente desde el punto de vista del «yo».

Entonces, lo único que se ve es la película, con todas sus vicisitudes, pero resulta imposible ver lo que la ve.

Claro, lo que ve es lo que está realizando la acción de ver ahora mismo. Ahora mismo, ¿qué es lo que está viendo a este cuerpo, a la pared? ¿Qué es lo que es consciente de estos pensamientos, de estas sensaciones?

Por tanto, cuando desaparece el pensamiento del «yo», no se puede experimentar la consciencia porque no hay nada para experimentarla.

No. La consciencia no es una experiencia.

Simplemente es; de acuerdo. Entonces, ¿no hay absolutamente nada, ya sea sutil o no tan sutil, que surja y que no sea parte del guion?, ¿nada?

Todo lo que aparece, todo lo que brota, es el contenido que se constata en el presente. Eso es lo único que sucede... y cualquier intento por librarse de la identificación o cualquier idea sobre cómo librarse de ella, sobre cómo ser consciente de la consciencia, es la película.

Nos han educado inculcándonos la idea de que ese «yo» tiene que mejorar. Sin embargo, el hecho de que nos comportemos bien o mal, seamos egoístas o generosos, amables o desagradables, no responde más que al guion de la película del personaje y no tiene nada que ver con la verdad absoluta. Sin embargo, desde el punto de vista del personaje que vive en sociedad, es importante darse cuenta de que no se es más que un personaje de una película: parece importante hasta que se ve.

Sí pero, en ese ver, se ve que «tú» no eres simplemente un «personaje de la película». Tu verdadera naturaleza es Unidad. Por tanto, lo único que existe es que la Unidad se manifiesta, en el momento presente, en forma de ese personaje, en forma de todo lo que aparece.

¿Incluso en forma de las cosas que hace ese personaje?

Sí, en forma de todo.

¿Y tanto la gentileza como el amor o la violencia o cualquier otra cosa no es más que eso: un juego de apariencias?

En el momento presente, la Unidad aparece en forma de todo lo que existe y eso de la «verdad absoluta», como tú la llamas, no existe. Esta manifestación actual lo es todo; algo tan corriente como esta habitación con unos personajes dentro.

El contenido de la consciencia es algo tan corriente como esta habitación con unos personajes dentro, y nada más... ¿No hay nada más que ver?

No, nada más. En absoluto. Es muy sencillo: no hay más que el contenido de la consciencia en el momento presente. Tan sencillo como eso. Todo lo demás es sumergirse en el relato mental. Es algo tan sencillo -tan evidente- que pasa desapercibido. La consciencia y el contenido que aparece en este momento, la Unidad... ¿puede haber algo más sencillo?

Llevamos toda la vida liados con la búsqueda del porqué, del cómo, liados con que «Tengo que saber esto, tengo que comprender lo otro»... Nos ponemos a ver la televisión y no hay más que todos esos programas horribles sobre asesinatos y cosas horribles... y nos planteamos: «Esto no tendría que ser así» o «¿Por qué no harán esto otro?». Estamos realmente hechos un lío. Ante todo eso, no resulta fácil mirarlo todo «desde el tendido». ¿Cómo consigues tú verlo todo como quien está viendo una película?

No hay ninguna necesidad de mirarlo todo desde el tendido. Algunas veces, en la película, el personaje recuerda su verdadera naturaleza, y otras veces, se olvida de ella. Toda esa lucha por hacer que las cosas funcionen, por acertar con lo que se hace, todo ese involucrarse con las noticias que anuncian cada día por televisión, es el guion de la película. El «yo» es incapaz de hacer nada al respecto: es incapaz de «desembelesarse» a sí mismo porque él es parte integrante del embelesamiento.

El guion, la película, puede quedar en evidencia porque surja el recuerdo de nuestra verdadera naturaleza o porque el personaje represente, en la película, el papel de una persona que practica algún tipo de autoindagación, por ejemplo. Sin embargo, no es que aquí demos esa receta: se trata, simplemente, de una descripción de lo que sucede. Toda receta requiere que uno se considere un individuo aislado y que ese personaje debe hacer algo para alcanzar la Plenitud.

Es decir que, en realidad, no podemos hacer nada.

No, porque ese «yo» que haría algo es el embelesamiento.

¿Podemos hablar de la memoria? Los pensamientos surgen una y otra vez, y parecen no interrumpirse nunca... por ejemplo: «Voy a ir a casa a preparar la cena para mi familia». Dan la sensación de ser un derivado de la memoria.

Los pensamientos de la «memoria» surgen en el presente y su contenido constituye el cuento de «mi» familia.

Entonces, ¿en el presente no existe la familia a menos que estén los miembros físicamente presentes?

En el presente existe todo lo que aparece en el presente; lo que es. Todo lo demás es relato.

De acuerdo. Por tanto, cuando la familia está físicamente presente, ¿por qué las imágenes de esas personas me resultan familiares mientras que otras imágenes –de personas extrañas, pongamos por caso- no? No consigo quitarme la idea de que la gente, los personajes que aparecen una y otra vez en nuestro relato, tienen una continuidad aparente.

Las imágenes de los familiares, cuando aparecen, conllevan una sensación de familiaridad, un «recuerdo» simultáneo de la vida que «yo» he pasado con «mi» familia. No hay continuidad: solo hay un presente. Toda esa historia de «mi» familia surge en el presente en forma de relato.

Lo que me cuesta entender en ese ejemplo es que... de acuerdo, todo esto es aparente y los pensamientos y las sensaciones simplemente nos hacen creer que la vida es así. Pero ¿qué sucede con la otra persona? ¿Cómo es que ella sincroniza sus sentimientos para sentir exactamente lo mismo; por ejemplo: «¡Qué alegría verte!» o «¡Qué horror! ¡Otra vez esta pesada!»? Su experiencia no es distinta de la nuestra.

No es que haya una serie de personajes individuales que estén sincronizados: todo es una totalidad plena de por sí... la Unidad. Lo que surge dentro y en forma de unidad es una separación aparente. En este momento presente, lo que aparece son todas estas imágenes

-los pensamientos, las sensaciones, etc.-, que dan la sensación de aparecer para validarse mutuamente dentro de la película. Ese es el pasatiempo cósmico.

¡Pues, entonces, es que a Dios se le da muy bien hacerse el listo!

No hay ningún Dios aparte de esto que aparece en el presente. «Dios» no está por ahí, entre bambalinas, organizándolo todo sino que está aquí, en el presente, apareciendo en forma de todo esto.

Sin embargo, en el guion, parece que haya una sincronía, ¿no?

Sí, lo parece.

Lo que quiero decir es que la otra persona también piensa lo mismo. Por tanto, hay dos personas que piensan: «¡Qué ilusión volverte a ver después de veinte años!». ¿Cómo es posible que las dos personas tengan el mismo pensamiento?

En referencia a la analogía del cuerpo humano, al igual que en el cuerpo humano, todo está sincronizado y surge simultáneamente. Desde el punto de vista de cada una de las células o desde el punto de vista de los personajes individuales, lo que existe es esta película en la que parece haber «otros» personajes distintos de nosotros mismos. Al igual que en una película, un personaje aparece por la izquierda y otro por la derecha, pero ambos aparecen en una única película. Quizás el sincronismo de la película resulte desconcertante desde el punto de vista de la identificación con el personaje pero, en realidad, lo único que existe es una sincronización total.

Hace muchos años, tuve una experiencia que duró tres o cuatro días: todo seguía siendo exactamente igual pero, al mismo tiempo, era completamente distinto. Todo era maravilloso, lleno de amor, muy «liviano»... En realidad, me siento incapaz de expresarlo con palabras. Pero, de repente, desapareció. Fue como si este personaje volviera a entrar en escena o algo parecido.

Sí, cuando sucede algo así, el «yo» desaparece de repente o queda desenmascarado, y con él, también desaparece esa tensión que va asociada al relato del «yo», lo cual puede traducirse en un sentimiento de enorme dicha o de amor. Sin embargo, cuando-en la película- se produce un reconocimiento progresivo de nuestra verdadera naturaleza, lo

que surge es un sencillo dejarse llevar por una sensación de desahogo, de facilidad. Lo más frecuente es que el «yo», después de desaparecer de forma repentina, vuelva a aparecer.

Sí, yo, con ese resurgimiento del «yo», he sentido el deseo de perderlo, de regresar a ese estado de dicha. Supongo que, en realidad, ese deseo constituye un obstáculo.

Bueno, no es que sea un obstáculo porque nada de eso es necesario pero, visto desde la película, parece serlo, porque la búsqueda es la tensión inherente; constituye el foco central del relato mental por el que la Presencia pasa desapercibida, ya que nos concentramos en el deseo de que ese acontecimiento se reproduzca en un futuro. Lo que sucede es que se pasa por alto el presente porque nos centramos en el relato.

A menudo, cuando se tiene alguna experiencia, la dificultad radica en la dicha que acompaña al hecho de ver, porque a esa sensación se le atribuye el calificativo de Liberación o Iluminación, en lugar de atribuírselo al hecho simple y cotidiano de ver con claridad. Eso, para mí, lleva años representando una enorme dificultad.

Desde luego, debido a la naturaleza irresistible de esa inyección de dicha suprema y...

... y una inmensa sensación de amor.

Sí, es lo que tiene de impresionante todo eso. Eso es lo que se considera «la Iluminación» o «el Despertar». Cuando uno se centra en ese tipo de acontecimientos porque los considera importantes, no se percibe que ese ver con claridad ya está sucediendo ahora mismo. Lo único que existe es este «estar despierto» ahora mismo. No hay ningún «Despertar» que se tenga que producir. De hecho, el llamado Despertar que se proyecta hacia el futuro es, simplemente, dicha suprema, amor, o lo que sea, que brota en ausencia de la tensión de la búsqueda. Todo está sucediendo ya, ahora mismo, en este «estar despierto», tanto si se sufre como si se es feliz.

¿Qué es lo que se enfoca en el presente?

Existe la constatación --o la consciencia- de lo que aparece en el momento presente. La consciencia y lo que aparece son la Presencia. Usamos el término «enfocar» en el sentido de que hay consciencia de todo lo que aparece sin un reconocimiento simultáneo del aspecto de consciencia. Por lo tanto, uno se enfoca, se centra, de forma exclusiva en

las imágenes. Eso es el embelesamiento o *maia*. No es que haya alguien que se enfoque o se centre en algo.

Pero has dicho que la consciencia pasa desapercibida. ¿Qué quieres decir con eso?

No es que la consciencia pase desapercibida en el sentido de que la consciencia sea «algo» que se pueda ver o contemplar, sino que, cuando se produce un enfoque exclusivo en el aspecto del contenido, no hay un reconocimiento simultáneo de que existe una consciencia gracias a la cual todo aparece. Ese sencillo reconocimiento de que existe la consciencia y el contenido de la consciencia es lo que llamamos ver con claridad o saber innato. En el «saber» innato, no hay una identificación con el contenido en exclusiva sino que se existe en calidad de consciencia y de contenido, pero sin el sentido de la relación sujeto-objeto. Eso es la Unidad o la Presencia.

¿No puede producirse una identificación con el aspecto de consciencia?

Sí, como parte del guion de la película, puede darse exclusivamente una identificación con la consciencia, con lo que el contenido de la consciencia se percibe con desapego. En eso suele consistir la meta de la espiritualidad tradicional: ¡sube hasta arriba y sal de ahí lo antes posible! ¡Escapa del contenido y quédate en el aspecto de consciencia!

¿Y no se trata de eso?, ¿de escapar del contenido?

Nuestra verdadera naturaleza es Unidad: consciencia y contenido. Escapar no es ni posible ni necesario.

Pero ¿qué es lo que cambia?

Cuando se pone en evidencia el embelesamiento que produce el relato, la contracción ocasionada por la tensión y por la búsqueda se relaja. Solo queda desahogo, no hay ningún deseo de escapar.

Entonces, al hablar de ese desahogo, ¿no estamos hablando de la desaparición de emociones, por ejemplo? ¿O es que las emociones se siguen produciendo?

En ese desahogo, en esa facilidad, pueden incluirse las mismas pautas de apariencias, pero ya no se produce el deseo de evitarlas. Ya no son «mis» emociones, ni «mis» pensamientos.

No entiendo cómo se puede uno enfadar y no tener tensión. Quiero decir que, si se ha salido el agua del cazo donde estaba cociendo la pasta y tengo que limpiar toda esa suciedad... ¡pues me enfado por lo que ha pasado! Me enfado porque he permitido que eso sucediera y pienso: «¡Pero qué tonto soy!». ¿Tú crees que a eso se le puede llamar «desahogo» o «facilidad»? ¿cómo puede uno sentir desahogo en esa situación?

Cuando el agua se sale del cazo, uno puede quedar embelesado con el contenido en forma del «yo» que ha «permitido » que el agua se salga. Lo que constituye la ausencia de embelesamiento, la ausencia de identificación en exclusiva con el aspecto del contenido, es ver al «yo» tal y como es: una aparición entre las demás apariciones. Se puede salir el agua de la cocción de la pasta, retirar la cazuela del fogón, recoger el agua y limpiar el fogón... todo lo que sea necesario, pero no hay ningún tipo de agitación implícita.

¿Es decir, que el cuento sigue existiendo pero sin tensión?

Sí, el cuento ya no es «mío». Sigue existiendo el personaje como tal pero ya no es «mi» cuerpo, ni «mi» cuento, aunque se siga viviendo como si lo fuera... El «yo» ha quedado desenmascarado.

Cuando se ve que no es «mío», uno se despoja de todo.

Nunca hay un «alguien» que se despoje de nada. Sencillamente, el desahogo se revela al desaparecer la tensión que surge junto con el «yo».

Esa tensión es como un «aferrarse» a algo, ¿verdad?

Sí, cuando aparece, es parecida a una contracción, a agarrarse a algo.

Entonces, la diferencia entre «desenmascarado» y «no desenmascarado» es que... ¡no hay diferencia, y sin embargo, es tremendamente diferente!

Efectivamente, eso es lo que parece. Sin embargo, en la película de la vida en la que se desenmascara el relato y el desahogo se revela de forma progresiva, no se manifiesta en forma de una experiencia al estilo de unos «fuegos artificiales».

El hecho de caer en la cuenta de que no se puede hacer nada puede fomentar que ese desenmascaramiento se produzca.

El desenmascaramiento no depende de nada de lo que suceda en la película, aunque puede dar la sensación de que el personaje del relato adquiere cierta comprensión antes de que se le revele su «saber» innato. No obstante, en la película puede parecer que esa comprensión tiene un efecto profundamente relajante, incluso en forma de personaje.

Pero, cuando predomina la identificación, da lo mismo comprender que no comprender.

No, nada es más importante. Si, en un guion, la comprensión constituye el «pistoletazo de salida» para que se «desencadene» el reconocimiento, es porque así tiene que ser para ese personaje en concreto. Pero no se requiere de ningún tipo de comprensión porque el «saber» innato simplemente se introduce en el guion y no requiere de ningún proceso de búsqueda ni de entendimiento. Todas esas cosas no responden más que al juego de las apariencias.

Pero, incluso cuando se ve, o se sabe, puede brotar la agitación.

Sí.

La idea de que eso constituye el final de toda agitación... queda descartada.

Puede que surja algo de agitación pero suele desaparecer rápidamente porque ya no existe el cuento del «yo» al que se pueda «adherir».

Si lo he entendido bien, insinúas que nada cambia cuando uno se da cuenta de que está despierto.

Tanto si uno está embelesado con el relato mental como si no, lo único que existe es «estar despierto» ahora mismo. Por tanto, no hace falta que cambie la apariencia de nada.

Puede dar la sensación de que no hay diferencia alguna cuando el guion establece que se vaya comprendiendo progresivamente hasta que esa comprensión intelectual se disuelve en el «saber» innato. La comprensión intelectual se podría definir como el reflejo del «saber» innato en forma de pensamiento.

¿El reflejo del «saber» innato en forma de pensamiento?

Para comprender, se piensa, y eso, como tal, no es más que un mero «reflejo» del «saber» innato. «Saber» es, simplemente, lo que existe; no hay ninguna necesidad de ningún tipo de comprensión intelectual. A medida que el «saber» innato se va introduciendo en la película y deja de utilizarse la comprensión intelectual, ya no hay por qué establecer una clara diferenciación entre los dos. El guion de la película cuenta que el muelle se va aflojando progresivamente, que la tensión también se va relajando de forma progresiva (incluso se comprende a través del «yo»), de modo que ya no se distingue claramente entre comprensión y «saber». Eso es lo que queremos decir con «introducirse». No existe un momento «final».

En el caso de otro personaje, el «yo» se puede desmoronar de forma repentina; en algún otro caso, se puede producir una relajación gradual seguida de un desmoronamiento repentino del «yo». También puede suceder que la introducción sea tan progresiva que, aparentemente, no haya ni la más mínima «diferencia».

Hasta cuando se produce un desmoronamiento repentino del «yo» con un considerable factor de espectacularidad acaba nivelándose.

Sí, incluso en los casos en que hay un desmoronamiento repentino del «yo» y «fuegos artificiales» -una fuerte oleada de dicha, de amor y todo eso- se acaba nivelando, y se convierte en algo cotidiano en lugar de constituir algo extraordinario. Todo lo extraordinario que se busca ya está aquí, solo que está velado por el embelesamiento.

Está esa idea que consiste en que, cuando se te mete una china en un zapato, no para de molestarte mientras caminas pero, de repente, un día, la china se sale del zapato y uno exclama: «¡Oye! ¡Qué bien estoy ahora!».

Sí, esa analogía está muy bien.

Me gustaría preguntar si, después de que el «yo» se desintegra, la vida sexual cambia.

No hay ni un antes ni un después. Eso es un caso más de proyección hacia el futuro... ¡tal vez con la esperanza de que, cuando se desenmascare el «yo», la vida sexual sea todavía mejor! (*Todos ríen.*)

Antes, cuando comentabas que ese desahogo subyace a cualquier agitación, me preguntaba si sucedería lo mismo con otros aspectos de la vida, si ese desahogo subyacente también se mantiene...

Ese desahogo siempre está ahí, solo que está velado por la tensión fruto del embelesamiento. Cuando desaparece esa tensión, la vida aparente del personaje sigue existiendo pero ya no es «mi» vida; y eso es distinto en el caso de cada personaje.

Puede que el personaje no tenga vida sexual, o que tenga una vida sexual satisfactoria, o insatisfactoria, o que tenga una vida sexual fantástica. El contenido de la vida del personaje se compone de cosas sin importancia. Los resultados solo se buscan desde el punto de vista de la identificación con el personaje, porque es desde ahí desde donde se intenta acabar con la tensión: todo ese asunto de la causa y el efecto... «Cuando se alcanza la liberación, la vida sexual es una maravilla». En el momento presente, existe Lo-Que-Es, tanto si le ponemos la etiqueta de «fantástico» como la de «mediocre».

Nathan, ¿qué es lo que me cuesta aceptar de toda esta historia?

«Tú» no puedes ni aceptar ni dejar de aceptar nada.

De acuerdo, pero creo entender algunas cosas que dices. Entiendo que todo lo que existe es consciencia y el contenido de la consciencia.

Sí.

Hasta ahí, llego, pero no acabo de comprender la idea de «relato». Esa idea me trae de cabeza. ¿Será porque lo intento analizar desde el «yo», porque estoy identificado con este personaje que se llama «yo»? ¿Es eso lo que se me atraviesa?

Simplemente, se pasa por alto el aspecto de la Unidad que es consciencia, de modo que la atención se centra exclusivamente en el relato mental, y como parte de ese relato mental, se tiene la comprensión de los conceptos de consciencia y de su contenido pero, ahora mismo, en este momento, no hay un dejarse sumir en el «saber» innato.

La comprensión intelectual es un reflejo del «saber» innato en forma de pensamiento. No es algo que «tú», el personaje, hagas o dejes de hacer, porque ese personaje que crees ser, en realidad, no es más que una aparición.

En el caso de tu personaje, ya se produce la constatación: la Unidad en sus dos aspectos, de consciencia y de contenido de la consciencia; ya existe la constatación y ya existe el contenido, pero también existe una identificación exclusiva con el contenido, y entonces, el hecho de la constatación, ese aspecto de la consciencia, pasa desapercibido.

Comprenderse, se comprende pero, dado que la comprensión intelectual es una forma de pensamiento, la constatación viene y va, como sucede con todas las apariciones. Cuando se considera que es exclusivamente el contenido debido a su identificación con él, se toma en serio ese cuento de un personaje que tiene que luchar.

Me pregunto si, cuando se comprende -o se sabe que el personaje es irreal, también se sabe, automáticamente, que las demás personas aparentes son irreales. ¿Es como si las dos cosas fueran juntas?

No es necesario decir que las imágenes son irreales: no son más que imágenes que aparecen en el presente; tampoco existe una historia personal que se prolonga hacia el pasado y hacia el futuro, en torno a un «yo» central. Por tanto, las imágenes siguen apareciendo pero uno ya no está embelesado por tomarse en serio el punto focal del relato mental.

Entonces, en el caso de un «acontecimiento», ¿se pueden desmoronar espontáneamente muchos conceptos?

Sí, puede suceder, de la misma forma que también pueden volver a surgir, o que en la película de la vida, el relato de los conceptos puede difuminarse progresivamente, a medida que el «saber» innato se va introduciendo gradual y suavemente. Cualquier tipo de decorado es factible.

Pero, independientemente de cómo se revele que el yo es irreal -tanto si es repentina como gradualmente-, ¿también se revela que los demás «yoes» son irreales?

Se revela que la autoconciencia psicológica es un fantasma, que no es una entidad que está asociada, de forma natural, a la imagen de este cuerpo. Por tanto, se ve que todo es un juego de imágenes -independientemente de que se les ponga la etiqueta de «real» o de «irreal»-, incluidos los demás «yoes» aparentes. Solo existe el Ser (con mayúscula), que es la constatación y la aparición de todos los «yoes».

Entonces, cuando se desenmascara la autoconciencia psicológica, también se le quita la máscara a todo lo demás, por decirlo de algún modo.

Sí, el relato apunta sin cesar hacia su desenmascaramiento.

Pero eso solo puede suceder cuando se desenmascara el «yo» aparente que experimenta ese relato.

Exactamente: la Unidad reconoce a la Unidad a través del relato de la película. Evidentemente, no es necesario que surja ese relato. No es necesario que la Unidad se reconozca a sí misma mediante el guion de la película: no es más que el pasatiempo cósmico.

¿Y los recuerdos son fantasmas de lo real?

Los recuerdos son pensamientos que surgen en el presente con una etiqueta determinada -«pensamientos de la memoria»-, que dan la impresión de contener imágenes o historias del «pasado» de este o de aquel personaje. El pasado es un cuento que se lee en el presente.

Y parte de ese mensaje es: «Esto es "mío"».

Sí, uno se extiende «más allá» del presente, en un tiempo aparente: pasado y futuro, «mi» pasado, «mi» futuro.

¿Y eso es lo que le da su aparente aspecto de realidad a la historia del personaje?

Sí.

¿Ese embelesamiento se produce en el binomio cuerpo-mente?

No hay ningún embelesamiento en el binomio cuerpo-mente, porque no existe ningún binomio cuerpo-mente como entidad completa y separada de lo demás.

Lo único que hay es la aparición de esta imagen de un cuerpo, todas las imágenes y las sensaciones mentales, y todo eso a lo que tú le pones la etiqueta de «cuerpo-mente».

Pero yo mantengo...

«Tú» no haces nada.

Vale, pues la Conciencia, o lo que sea, sigue manteniendo este aparente binomio cuerpo-mente y le hace preguntar por el aparente binomio cuerpo-mente, sobre el cual se sostiene la creencia de «los otros». Y eso se mantiene en el tiempo.

Ese es el aspecto que tiene -es el cuento- porque, en realidad, nada se mantiene en el tiempo: solo existe el presente. Esta historia que aparece en el presente conlleva la idea de que se mantiene o se prolonga en el tiempo.

Pues eso es lo más misterioso, lo que se me escapa: ahora existe este de aquí...,y luego, este estará en otro lugar... , y al parecer, este de aquí le está preguntando al de allí: «¿Está este aquí realmente?».

Es un cuento muy convincente, ¿verdad?

¡Ni que lo digas!

¿Podrías hablar de lo que estábamos comentando en la cocina, del hecho de comerse el helado? ¿Cómo puede ser que yo me pueda comer medio litro de helado y tú, no? El hecho de que tú o de que ese cuerpo no pueda, parece implicar que ese cuerpo es distinto del mío.

La Conciencia -o Unidad- aparece, en el momento presente, con la forma de todos y de cada uno de los personajes, y eso es lo más «gracioso»: que uno de ellos es capaz de comerse medio litro de helado mientras que al otro le cuesta digerir una cucharada.

Entonces, ¿qué podemos deducir con respecto al cuerpo físico? ¿Eso implica, entonces, que el cuerpo es «real»?

Todo lo que aparece en el presente son imágenes, tanto si les ponemos la etiqueta de real como si les ponemos la etiqueta de irreal.

Pero el hecho de comer helado es algo físico; una cosa material llamada helado entra en otra cosa material llamada cuerpo. ¿Todo eso no son más que imágenes?, ¿y el helado también es una imagen?

Sí.

Entonces, ¿cómo puede tener efectos tan distintos?

Ese es el juego de las apariencias. Por un lado, está la imagen de comerse medio litro de helado, y por otro, la de comerse una cucharada. ¿Dónde está el problema?

¡Problema, ninguno, mientras yo sea el que se come el medio litro!

¡Qué mala pata! (*Todos ríen.*)

Vale, pues, mientras miro a Nathan, pienso: «Si la tensión ha desaparecido, o el muelle se ha destensado»... supongo que lo que no me cuadra es que, si a ti te ha pasado todo eso, deberías poder comer cualquier cosa.

¡Ah, claro! El tópico del «iluminado»: tú te imaginas a un aventurero que atraviesa a pie el Himalaya de punta a punta, que va desatando tormentas con un báculo y todo ese tipo de cosas... pero eso no es más que un cuento.

Es que nos encanta que nuestros maestros se pongan túnicas... todo ese montaje. No podemos soportar que sea gente normal y corriente como nosotros.

Claro pero, en realidad, no hay más que este juego de imágenes que aparecen en el momento presente, y al parecer, algunas de ellas apuntan directamente a nuestra verdadera naturaleza. Sin embargo, nada de todo eso tiene ninguna importancia: no representan ninguna ventaja. No hay más que Unidad, no hay más que «estar despierto»: la Conciencia que aparece, inmanentemente, en forma de todo.

Pero la película parece tener consistencia, parece real, y por tanto, parece reforzar la idea de que todos los personajes son distintos.

Solo existe Unidad, y en ella, están incluidas todas las apariciones y todas las apariencias, y todas ellas parecen distintas: Esa es la película. La Unidad aparece, en el momento presente, en forma de todos y de cada uno de los personajes, cada uno con su propio guion... y puede que esa historia se desenmascare o no.

¿Será porque no nos entregamos a la Unidad que solo conseguimos «arrancarle trocitos» a todo esto?

«Tú» no te puedes entregar. Entonces, ¿qué se entrega?

¡Claro! Si lo que dices resulta evidente cuando lo dices..., y entonces, pienso: «¡Eso es! ¡Si es que es tan evidente!». Sin embargo, todos los que estamos en esta habitación solo conseguimos arrancarle unos trocitos a toda esta historia, de una forma u otra, en lugar de abandonarnos en la Unidad.

Esa es la naturaleza de esta pequeña escena de la obra de teatro: ese «arrancar trocitos» permanente y ese minar el foco exclusivo al considerarlo el contenido. Y puede que se comprenda algo, lo cual ya indica que el «saber» innato empieza a introducirse en el guion. Es posible que, entonces, la comprensión intelectual se disuelva en el «saber» innato.

Nathan, yo estaba totalmente convencido de que la entrega era la respuesta, de que deshacerse del «yo» era la respuesta. Por eso, me he dedicado a seguiros a ti, a Tony

y a otros que habláis mucho de que el «yo» se desmorona y todo eso. Pero, en realidad, nada de todo eso es la respuesta.

¡Por supuesto! Todo eso es la película. No existe una respuesta final.

Cuando se toma conciencia de eso, entonces, se produce la entrega. Por tanto, aunque la entrega no sea la respuesta, lo cierto es que, cuando se ve que no lo es, es cuando se produce.

Se produce una entrega aparente pero no existe un «alguien» que se entregue. Lo de la entrega es un término que nos permite describir el hecho de quitarle la máscara al «yo», pero suele resultar confuso a causa de sus connotaciones tradicionales, pues parece hacer referencia a que hay un «yo» que se puede entregar.

De acuerdo.

Bueno, pues creo que eso es todo por hoy.

¡Qué corto se me ha hecho! (Comentario ininteligible y risas.) ¿Qué ha dicho? (Pregunta otro.)

¡Ha dicho que no se le ha hecho nada corto, que le ha parecido una tortura! (Todos ríen.)

Muchas gracias a todos.

East Sutton (Kent) 2

Aparece el «capitán» Scott

Es curioso que, cuando surge por primera vez el juego de la búsqueda de la Iluminación o del Despertar, se espera que se produzca algo espectacular: algo así como unos fuegos artificiales cósmicos. Sin embargo, a medida que la película se va

desarrollando, esa búsqueda de fuegos artificiales se va minando con la aparición de paz o de cierto desahogo por el hecho de que nuestra verdadera naturaleza se va revelando.

Sí, se puede tomar conciencia de que no hay escapatoria ni de golpe ni gradualmente, pero cualquiera que sea la forma que adopte, sencillamente, hay relajación.

Recuerdo que, cuando nos conocimos, viniste a una charla que resultó muy acalorada.

¡Ni me lo recuerdes! (*Se ríen.*) Yo, o «el que yo pensaba que era», siempre sentía esa pequeña frustración de que tenía que hacer algo para mantener una sensación constante de Unidad, aunque solo fuera que alguien me dijera que no había nada que hacer, o el mero hecho de asistir a las reuniones, de pasar un rato con Nathan, con Tony o con quien necesitara estar. Ese era el principal foco de interés del «despertar» que andaba buscando. Sin embargo, lo único que acabó con esa tendencia, con aquellas expectativas y con aquel eterno esperar a que pasara algo fue el hecho de quitarle la máscara a esa idea de «quien yo pensaba que era».

Todo el montaje de la búsqueda suele apuntar a la experimentación de algo espectacular, porque se busca un estado permanente de lo que uno imagina que es la Iluminación.

La meta suele ser experimentar claramente la Unidad. Desde luego, Esa era la mía.

En tu caso, daba la sensación de que era muy importante reconocer la futilidad de hacer preguntas, es decir, reconocer que las preguntas no se acaban al encontrar una gran respuesta.

Sí, pero las preguntas siempre surgían de la idea de que existe una respuesta final. Hasta que no quedó claro que esa respuesta final era que no existía ninguna respuesta final y que la existencia continuaba de forma infinita y eterna --que nunca hay un final-, no se produjo la relajación. Fue entonces cuando se tranquilizó el foco de atracción de los pensamientos, y por tanto, la búsqueda, porque esa idea de que aún tenía que aparecer la respuesta final no servía más que para fortalecer la idea de que seguía existiendo un «alguien» que podía conseguir la respuesta. Así que, como dices tú, el

hecho de escuchar este mensaje una y otra vez --que no hay un destino que alcanzar, que lo único que existe es el momento presente-es lo que permite que surja ese desahogo.

No hay una respuesta final: simplemente este «estar abierto» en el presente.

Y no son necesarias esas ideas de que tiene que haber algo más o algo menos de lo que hay ahora, sea lo que sea.

Exacto, la tensión que se genera unida a la pasión por el relato mental constituyen la raíz de la búsqueda que, en la película de la vida, suele traducirse en buscar siempre algo más: ¡nunca basta con «lo que existe»!

Exacto, pero esa búsqueda solo se termina cuando desaparece por sí sola, cuando queda desenmascarada. Y eso solo puede suceder cuando sucede...

Obviamente, lo que dice el guion de la búsqueda es que, cuando se acabe, se habrá alcanzado algo o, al menos, se tendrán más ventajas.

Claro, y eso es lo que se conceptualiza y se convierte en objeto del deseo. Lo expresemos como lo expresemos... aunque digamos: «Es la no experiencia», uno acaba pensando: «¡A ver cuándo me toca a mí eso de la no experiencia!».

¡La no experiencia se convierte en la experiencia! *(Risas.)*

Es una locura, porque el buscador no es más que un «alguien» imaginario que proyecta una respuesta imaginaria. La Conciencia es la que aparece en forma de todo, la que juega a eso, la que se experimenta a sí misma en todas esas formas distintas.

Desde el punto de vista del juego de la búsqueda, lo que parece importante, con respecto al desarrollo de las charlas, es que, al principio, un personaje asiste a las charlas porque anda buscando lo que se suele llamar «la Iluminación» o «el Despertar», es decir, un acontecimiento que sucederá en un futuro. Por eso, al principio, todos estos conceptos de Conciencia (con sus aspectos de consciencia y de contenido de la consciencia) le parecen útiles. Como se nos recuerda tantas veces cuál es nuestra verdadera naturaleza, el «yo» acaba perdiendo la máscara y la búsqueda empieza a esfumarse: más que de la búsqueda de lo extraordinario, de lo que se trata es de toparse con lo cotidiano, pero sin la tensión de la búsqueda. El «yo» queda desenmascarado y se vive una vida corriente.

Entonces, se ve que todo lo demás -lo que antes resultaba tan profundo, todo ese montaje de la búsqueda de la Iluminación -es una mierda. (*Se ríen.*)

Sencillamente, es una más de las infinitas expresiones. La Unidad, que se manifiesta como multiplicidad, en busca de la Unidad. En algunos casos, puede que nunca se desvele.

¡Claro! Al fin y al cabo, no es más que una representación teatral. Nada de todo eso es imprescindible.

Es decir, que si lo que le corresponde es que se desvele, se desvelará, pero nada puede ni provocarlo ni evitarlo.

Exacto: todo funciona con el piloto automático; todo; incluso todos y cada uno de los pensamientos que surgen. Todo es automático. Cuando se ve que es así, desaparece toda la tensión.

Para eso, es necesario borrar de la ecuación el «yo» y el «mío», porque visto desde el guion de la película, ambos constituyen la causa aparente de todo el drama, de todo el sufrimiento: «mi» sufrimiento, «mi» búsqueda, «mi» vida... Sin embargo, nunca ha existido ninguna entidad: no era más que un fantasma. Todo radica en el hecho de quitarle la máscara a esa idea.

Un elemento de todo este drama de la búsqueda que se desarrolla en la película, y que surge en la escena de la búsqueda del Despertar o de la Iluminación, es la idea de que se trata de un tipo de búsqueda especial, de que es la búsqueda «suprema»; de que este tipo de búsqueda es más importante o especial que la búsqueda cotidiana de... por ejemplo, un coche nuevo.

Sí, es como si llevara implícita cierta arrogancia... o que se le diera importancia porque la búsqueda «espiritual» es una búsqueda grandiosa mientras que lo que buscan los demás -la chusma de «ahí abajo» que busca tener coches o cosas así- es inferior. Sin embargo, toda búsqueda -absolutamente todas las formas de búsqueda- consiste en lo mismo: «Lo que realmente somos» desea sumirse y relajarse en «lo que realmente somos».

Ya está sumido y relajado, aunque aparenta no estarlo.

Y, por tanto, nunca sucede nada. Nunca ha sucedido nada en absoluto.

En la película, se piensa de forma obsesiva que todo eso es lo más importante: que se va a producir un «despertar» especial o eso que llaman Iluminación; que va a ser algo muy especial. No hay duda de que se pueden producir experiencias de dicha suprema y es cierto que surge un desahogo, un desahogo que se revela al desvelarse la trama de la película. Pero eso no constituye un acontecimiento supremo y final: no es más que la facilidad, la sencillez de la existencia en ausencia de la tensión de la búsqueda.

La paz que se andaba buscando desde el principio.

Sí, la paz que se busca; la paz que, de hecho, queda velada por la búsqueda de la paz. Es toda una paradoja.

Y la paz está aquí, sin un «yo» que quiera que sea de esta o de aquella manera, que ande constantemente en busca de las ventajas de que sea así y no así. El «yo» le adjudica un significado al acontecimiento futuro porque, entonces, ¡el «yo» --el pensamiento del «yo» o como lo llamemos- se libraré, por fin, de todo este sufrimiento «mío».

Pero no hay pensamiento alguno que consiga librarse de nada porque un pensamiento no es más que eso: un pensamiento. En la película, aparecen todo tipo de personajes que proclaman estar Iluminados, vivir en la dicha, y relatan todas las cosas que les han sucedido... y eso es lo más «gracioso» de esa apariencia de seguir con la búsqueda.

Sí, a menos que el «yo» vaya minándose de forma constante. Entonces, desde el punto de vista de la identificación con el personaje, todas esas historias de «despertar», de experiencias espirituales, solo consiguen incrementar la esperanza de que nos suceda algo en el futuro. Sin embargo, desde un punto de vista absoluto, cuando el «yo» se va minando constantemente, no es necesario pensar en ningún tipo de logros futuros o de que algo tenga que cambiar porque no puede ser como es ahora. Es la Conciencia quien juega a todo esto. Por tanto, en la película, las conversaciones surgen en forma de aparentes buscadores que hacen preguntas, y todo resulta como tiene que resultar. No

puede resultar de ninguna otra forma que la actual, en forma de Nathan o de quien sea. Obviamente, no es necesario que nada de todo eso suceda pero es lo que hay, es lo que sucede.

Como ya hemos dicho, cuando el drama de la búsqueda se desmorona, hay una relajación en la vida cotidiana y todo es, sencillamente, tal y como es. La representación teatral continúa pero sin la tensión de la búsqueda.

Expresándose infinitamente en forma de personaje individual...

El personaje ha perdido la máscara pero sigue apareciendo como personaje. ¿Por qué iba a aparecer, si no? *(Se produce una pausa.)*

Bueno, ya está bien. Venga, «capitán», apaga esa grabadora y vámonos al bar.

Me parece genial. Yo invito.

¡Qué verano tan agradable!

Sí, es fantástico.

-oOo-